

L'ome montañés

Equipo de Treball de Donisas





L'ome montañés

L'ome montañés

Equipo de Treball de Donisas



AUTORAS Y AUTORES

Historia novelada

(Por orden alfabético)

Castel Campo, Carmen
Castillón Noguero, Amalia
Delmás Delmás, M.^a Pilar
Delmás Villa, Lucía
Fondevila López, Angelita
Gili Juan, M.^a Antonia
Guaus Gabás, Josefina
Guaus Gabás, Marina
Güerri Lamora, M.^a Pilar
Güerri Lamora, M.^a Jesús
Lomillos Mur, Dolores
Millaruelo Gabás, Aurora
Moreno Navarro, Celia
Portaspana Campo, María
Sanmartín Gabás, Pilar
Sahún Sancerni, Maribel
Subirá Lobera, María José

Anexo: entrevistas y grabaciones

(Por edad de mayor a menor)

Mora Ballarín, Gaspar
Castel Fortuño, Amado
Peré Trespallé, José
Nerín Mora, José
Gabás Lobera, Manuel
Ballarín Saura, Daniel
Ballarín Saura, Antonio
Ballarín Saura, Manuel
Guaus Gabás, Antonio
Lobera Labiero, Isidoro
Plaza Gairín, Emilio
Palacio Plano, José
Castán Blanc, Ángel
Castel Campo, José María

Colaboradores

(Por orden de intervención)

Arcas Mallo, Antonio
Gascón Vallés, Pablo
Entor Cosme, Mónica
Hidalgo Entor, David
Gabás Gabasa, Axel
Moles Fondevila, Arturo

Revisión histórica y etnológica

Campo Castel, José María
Gabás Lamora, Ángel
Guaus Gabás, Antonio
Mur Mallo, Ramiro

Corrección de textos en patués de la historia novelada

Carmen Castán Saura

Coordinación y dirección

María José Subirá Lobera

Maquetación

José M. Loshuertos

Fotografías

Del libro: de las autoras y casas de Sesué, Sos y Villanova.

De la portada y de la contraportada:
Arturo Moles Fondevila

© ASOCIACIÓN DE MUJERES DONISAS

Calle Prinsipal, Ayuntamiento
22467 VILLANOVA (Huesca)

Impresión: A. G. D.

ISBN: 978-84-608-2525-8

Depósito legal: HU 291-2015

A la hermosa aventura de vivir.

Prólogo

Leer este libro es sumergirse en una epopeya cuyo marco es un valle entre montañas en el que las fuerzas de la naturaleza muestran todo su rigor, y en el que la vida se construye día a día, momento a momento.

Vientos, ventiscas, fríos y heladas, abundantes nieves, abruptos relieves, tierras en pendiente, escasez de medios, escasez de gentes, corta estación amable para llenar pajares y graneros, cuadras y corrales, bodegas y despensas.

Con la fuerza de unos hombres y el temple de unas mujeres se humaniza este paisaje, dura cuna de piedra granítica y caliza, áspera caricia del viento de norte, frío abrazo de nieve.

Con las piedras construyen abrigos que serán sus casas; la casa, símbolo de vida y existencia.

Hombres ayudados por bestias de trabajo, arrancarán del suelo su sustento. Mujeres laboriosas llenarán los pucheros para ponerlos en la lumbre del fuego.

De las hebras ocultas de las plantas sacarán hilos para tejer sus ropas e inventarán aquello que necesitan para seguir viviendo. A veces son pocos los espacios para la ternura, tan fuerte aúlla el viento, pocos los espacios para el esparcimiento, y cuando los hay desbordan como los barrancos en pleno deshielo.

Mucha la contención, poca la libertad, pues las vidas están al servicio de un ente que es mayor, al que hay que anteponer gustos y deseos, pues de su continuidad depende la supervivencia. La casa y las normas que sustentan su existencia son a veces crueles y actúan como un viento helado que se cuele en los tuétanos y convierte en piedra los corazones, hasta tal punto que dejan de escucharse los llantos de la hija malcasada. Se hizo por conveniencia de la casa y así ha de ser.

Dura existencia, rígidas leyes que a modo de ventisqueros permiten que siga la vida entre montañas.

Cuando llega el día y el sol calienta, dulcifica su rostro y ríen las plazas y las eras con los juegos de los niños, las charlas de los hombres y la tarea incesante de las mujeres.

Y baña de sudor los campos al punto de la siega y de la yerba y pinta las sombras de los árboles que servirán de asueto cuando renueven fuerzas en medio del trabajo.

Y da brillo al barranco que salta y corre en alegre murmullo bañando con sus aguas los prados más cercanos.

Y acompaña alegrías, viajes, fiestas, risas y nacimientos.

Sí, este libro nos habla de la dura epopeya de vivir cada día en un tú a tú, el hombre (y la mujer) con la montaña.

La nobia

Alejandro ba torná de fe el serbicio y le ban di a casa que caleba encomensá a pensá en trobá una dona. Ya feba un parell d'ans que su mai s'eba muerto de un cólico miserere y eban quedau a casa su pai, y dos tíons.

Una parenta del llugá de su mai dan la que se trataban molto, les ba aconseja una moseta que coneixeba y que les podeba aná prou ben. Ban quedá a la feria de Pont ta coneixese, aprofitán que la moseta anaba a portá llana a la fábrica de Senterada ta fe-se-ne una manta.

Cuan la ba coneixé ba pensá que no l'aniría ben mal ixa moseta.

A partí d'ixa fecha anaba cada mes a bede-la y cara ta la primavera els pais se ban chuntá. Coma el pai d'ell yera biudo, el ba acompañá un dels tíos.

Ban ragoná sobre el adote y las oblligacions y una begada que ya estaban tots conformes, ban señalá el día de la boda.

Un mes antes ban quedá dan el notari de Boltaña al mercau de Castilló, ta nombralos heredés y señalá el adote ta'ls otros chermans que ya eban marchau de casa. Si s'ese quedau alguno a casa, el adote se quedaba ta la casa, pero els heredés teniban que fe-se-ne cargo d'ells hasta que se morisen.

y del uso para bien...

Colchones.	UNO.	1.
Sergones.	UNO.	1.
Sabanas.	Cuatro.	4.
Colchas.	UNA.	1.
Almohadas.	Cuatro.	4.
Mantas.	UNA.	1.
Truncos de almohadas.	Cuatro.	4.

Trapos para el uso de Benesa
Sancerni.

Los trajes del día y para la noche y el
traje de gala y el Manto seran pagados
entre las dos partes.

Trapos y trajes ofrecidos.

Payas.	12.	Diez de Yana y cinco de comencio.
Camisas.	Doce.	12.
Medias.	Diez y ocho.	18.
Zapatos.	Seis.	de 8 puntos por.
Traves.	Unos.	3.

Ban escriturá tamé las condicions en caso de que no tenin fills, se morise ell y ella tenise que marchá dan tot el adote qu'eba portau y lo que ell le dixase señalau.

Al mes de chuliol se ban casá.

Yera la temporada de segá y a las sinc del maitino, ban salre tots els pocs familiars y besins que i abeba, cara ta'l llugá de la nobia que se trobaba a un parell d'oras de camino, portán una montura ta la nobia y un altra ta l'equipe que yera prou complleto porque teniba que tinre tot lo que se empllegaba: llinsols, mantas, colchas, colchón de llana que ya eban prepara cuan ban chollá las uellas, la coixinera, el mantón de merino, mantillas, draps de cosina, mantels, ixugamans, medias, espargatas, refaixos, saladejos, mocadós, bestius y demás cosas que se empllegaban ta la vida diaria.

Cuan ban arribá al llugá, ban aná a casa de la nobia y ban dixá las bestias fermadas a las arniellas de la era y ban penre un mueso antes d'aná ta la illesia.

Y allí ban esperá a la nobia chunto dan el chués de pas y el capellán.

Ba arribá la nobia dan els parents y besins, ban entrá y el capellán els ba casá y dispúes ban firmá al llibre els nobios y els testigos.

Una begada casats, ban aná a casa de la nobia y ban penre uns sequills y uns basets de bino ransio, y coma yera temporada de fayena, ban cargá las bestias y ban torná ta'l llugá del nobio.

El sol ya yera prou altero cuan la nobia ba baixá de la montura y els omes se ban cambiá de roba, ban pillá

las segaderas y els soquets y ban empenre camino cara ta'l campo.

La nobia, ara ya chobe de la casa, se ba quedá encargada de fe el disná y de lleba-les-ie al campo al que estaban segán.

Coma ella no sabia ni el camino, ni el campo, una besina dan la que teniban molta confiansa, y que eba beniu a dona-le la benbenida, la ba acompañá aprofitán que teniba un campo al canto del d'ells y tamé teniba que puya-les el disná als suyos.

Jacinta que així se diba la nobia l'hu ba agradesé molto.

Cuan ban arribá encara estaban segán, y al acabá la faixa que estaban fen, ban pará y la ban saludá:

—¿Has trobau ben el camino? Se t'ha feto guaire llargo? ¿Que tal dan Nicolasa, tos ets enteneu ben?

—Sí, em puyau prou ben.

Se ban sentá a una sombra, ba sacá els casuels dan el rancho y els pllats de porcelana y las culleras, els ba repartí, ba serbí a tots dan la llosa y Alejandro les ba repartí el pan que eba tallau de la toña que eba puyau ell a la alforcha chunto dan la bota de bino.

El tío Tomás ba aná a buscá la canada d'aigua que eba posau a refrescá al barranco, que baixaba serca de allí.

Dispués de disná els omes se ban fe una mesdiada y Jacinta ba sacá la borregada de bllau, que no yera poca porque eban segau tot el maitino.

Cuan ya hu teniba tot lligau y fetas totas las garbas, entre tots ban fe las feixinas y ba quedá el campo repllegau antes de baixá ta casa.

Ya pasaba el sol y Jacinta y Alejandro se ban mirá pensan que ara ya estarían chuntos ta sempre.

Alejandro estaba conten y encara que Jacinta no yera guaire ben pareseda, la trobaba guapa y sentiba que de ara enta deban tot anaba a cambiá ta milló.

Las semanas d'antes eba apañau l'alcoba que antes yera dels suyos pais y estaba contén de podé portá allí a la suya dona.

L'ome montañés baloraba molto tinre una compañía y una achuda, que además, sería la mai dels suyos fills.

A l'arribá a casa els omes ban aná a doná una buelta pel bestió. El yayo ba aná a abeurá els machos, el tío Juan ba repllegá una craba que criaba dos cordelets y la ba tancá al corral, el tío Tomás ba aná al uerto a repllegá un brasat de cols negras de repelá ta donales ie als llitons y als conills, y se'n ba pasá per aunque las gallinas a repllegá els ous y posales minchá ta que se apollerasen

Alejandro ba portá uns tisons ta'l foc y el ba ensenre ta penchá la olla y Jacinta se ba posá a prepará el sopá dan lo que eba pllegau del uerto antes de mesdía dan Nicolasa, que la ba acompañá y le ba amostrá agon se trobaba tot.

Els omes cuan ban acabá, se ban sentá al pedriso que yeba debán de casa y ban está a la fresca una estona hasta que Jacinta els ba gritá ta que puyasen a sopá.

Les ba prepará un recau de cols, trunfas, una chulla de tosino y una boleta de ensundia ta apaña-ue.

Dan el caldo les ba escudillá un pllat de sopas ta cada uno y tots le ban dí que estaba mol bueno. Dispués se ban minchá lo demés.

Cuan ba acabá la chornada y se ban retirá a dormí, ell le ba dí: «Ay pobreta, cuanto has tenu que treballá

el primé día de casada»; y ella, reconfortada per ixe reconeixemen: «No, no guaire»; y ell: «Chuntos podrem llevá la casa entadeban»; ella: «Sí, sí»; ell: «qué buena-ta y qué bonita que yes»; ella: «Sí, sí».

Y la nit, cubriría dan el suyo manto als amants, fen-se carisias torpes ensima el duro camastro de palla y llana.



La novia

Alejandro volvió de la mili y le dijeron en casa que había que empezar a pensar en buscar esposa. Ya hacía un par de años que su madre se había muerto de un cólico miserere y se habían quedado en casa su padre y dos tíos solteros.

Una mujer del pueblo de su madre con la que tenían mucha relación, les aconsejó una chica que conocía y que les podía ir muy bien. Quedaron en la feria de Pont de Suert para conocerse, aprovechando que la muchacha iba a llevar lana a la fábrica de Senterada para hacerse una manta.

Cuando la conoció pensó que ciertamente le convenía esa chica.

A partir de ese día iba cada mes a verla y al llegar la primavera los padres se reunieron. Como su padre era viudo le acompañó uno de los tíos.

Hablaron sobre la dote y las obligaciones, y una vez que estuvieron todos conformes pusieron fecha para la boda.

Un mes antes quedaron con el notario de Boltaña en el mercado de Castejón, para nombrarlos herederos y señalar la dote para los demás hermanos que ya se habían ido de casa. Si alguno se hubiera quedado en casa, la dote se quedaba para la casa, pero los herede-



ros tenían que hacerse cargo de ellos hasta que se muriesen.

También escrituraron las condiciones en caso de que no tuvieran hijos y se muriese él. Ella tendría que irse con toda la dote que había traído y lo que él le dejase estipulado.

En el mes de Julio se casaron.

Era la temporada de siega y a las cinco de la mañana salieron los pocos familiares y vecinos que había hacia el pueblo de la novia, que estaba a un par de horas de camino, llevando una montura para la novia y otra para el equipaje que traería la novia, que al casarse tenía que aportar sábanas, mantas, colchas, el colchón de lana que ya habían preparado cuando esquilieron las ovejas, la almohada, mantón de merino, mantillas, trapos de cocina, manteles, toallas, medias, zapatillas, refajos, pañuelos, vestidos y demás cosas que se empleaban para la vida diaria.

Cuando llegaron al pueblo, fueron a casa de la novia y dejaron los animales atados a las anillas de la era y comieron algo antes de ir a la iglesia.

Allí esperaron a la novia junto con el juez de paz y el cura.

Llegó la novia con los familiares y vecinos, entraron y el cura los casó y después firmaron el libro, los contrayentes y los testigos.

Una vez casados fueron a casa de la novia y tomaron unos *sequillos* y unos vasos de vino rancio, y como era temporada de trabajo cargaron los animales y volvieron al pueblo del novio.

El sol ya estaba bastante alto cuando la novia bajó de la montura y los hombres se cambiaron de ropa,

cogieron las hoces y los *soquets* y tomaron el camino hacia el campo. La novia, ahora ya joven de la casa, se quedó encargada de hacer la comida y de llevársela al campo en el que estaban segando.

Como ella no sabía ni el camino ni el campo, una vecina con la que tenían mucha confianza, y que había venido a darle la bienvenida, la acompañó, aprovechando que tenía que llevarles la comida a los suyos en un campo que estaba al lado.

Jacinta, que así se llamaba la novia, se lo agradeció muchísimo. Cuando llegaron, todavía estaban segando y cuando acabaron el bancal en el que estaban trabajando, pararon y la saludaron:

¿Has encontrado el camino? ¿Se te ha hecho muy largo? ¿Qué tal con Nicolasa, os lleváis bien?

Sí, hemos subido muy bien.

Se sentaron a una sombra, sacó las cazuelas con la comida, los platos de porcelana y las cucharas, sirvió a todos con el cazo y Alejandro repartió unas rebanadas de pan de la hogaza que había subido en la alforja junto con la bota de vino.

El tío Tomás fue a buscar el botijo de agua que había puesto a refrescar en el barranco que había cerca de allí.

Después de comer los hombres se echaron una siesta y Jacinta ligó todo el montón de gavillas, que no era poco porque habían segado toda la mañana.

Cuando ya lo tenía todo atado, entre todos hicieron las *feixinas* y quedó el campo recogido antes de volver a casa.

Ya había caído el sol y Jacinta y Alejandro se miraron pensando que estarían juntos para siempre.

Alejandro estaba contento y aunque Jacinta no era demasiado atractiva, la encontraba guapa y sentía que de ahora en adelante todo iría mejor.

Las semanas de antes había arreglado la alcoba que antes era de sus padres y estaba satisfecho de poder llevar allí a su mujer. El hombre montañés valoraba mucho tener una compañera que además de ser una ayuda, sería la madre de sus hijos.

Al llegar a casa los hombres fueron a ver el ganado. El abuelo fue a dar agua a los machos, el tío Juan recogió a una cabra que criaba dos corderos y la encerró en el corral, el tío Tomás fue al huerto a coger un manojo de coles negras de repelar para dárselo a los cerdos y a los conejos, y se pasó por donde las gallinas a recoger los huevos y ponerles comida para que entraran al corral.

Alejandro trajo unos troncos para el fuego y lo encendió para colgar la olla y Jacinta se puso a preparar la cena con lo que había traído del huerto antes de mediodía con Nicolasa, que le acompañó y le enseñó dónde estaba todo.

Los hombres cuando acabaron, se sentaron en el banco de piedra que había delante de casa y estuvieron a la fresca un rato hasta que Jacinta los llamó para que subieran a cenar.

Les preparó un *recau* de coles y patatas, con una chulla de tocino y una bola de *ensundia* para arreglarlo.

Con el caldo les hizo un plato de sopas de pan para cada uno y todos le dijeron que estaba muy bueno. Después se comieron lo demás.

Cuando acabó la jornada y se retiraron a dormir, él le dijo: «Ay pobreta, cuánto has tenido de trabajar el

primer día de casada»; y ella, reconfortada por ese reconocimiento: «No, no mucho»; y él: «Juntos podremos sacar la casa adelante»; ella: «Sí, sí»; y él: «Qué buena y qué bonita eres»; ella: «Sí, sí».

Y la noche cubriría con su manto a los amantes, haciéndose torpes caricias sobre el duro camastro de paja y lana.



Segá, carιά y mallá

Una begada que acababan de segá, dixaban secá el grano a las feixinas y aprofitaban ta dallá la yerba tardana.

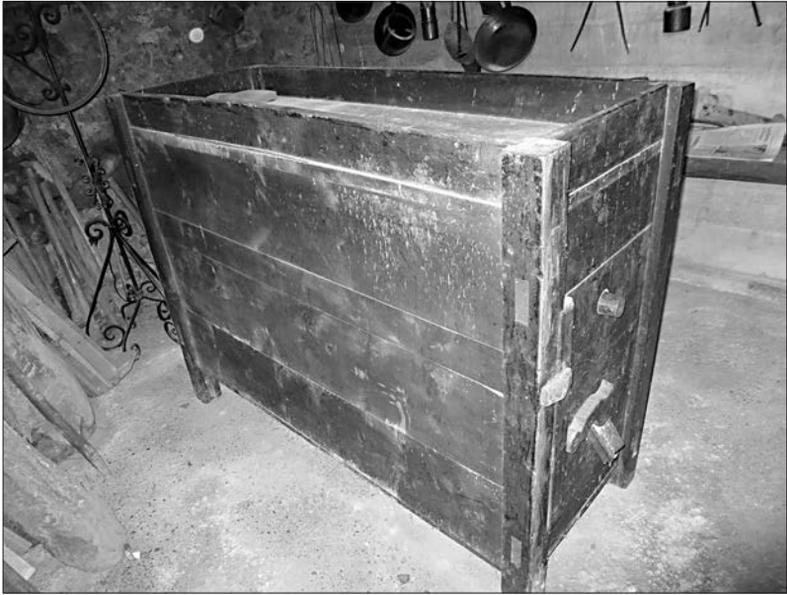
T'allá ta mes de agosto preparaban el malladó al corral. Hu dixaban tot ben llimpio y ben ixuto, posaban las malladeras, que yeran unas llosas mol grans y gordas apoyadas en un tisión y asujetadas dan dos cllabillons.

Sobre las llosas se trucaban las garbas dan un palo de buixo que se diba manero.

Tame yeba altras malladeras que se feban dan melis de queixigo. Teniban dos patetas que se colaban a dos forats que se ubriban als taulons ta que quedase recostau. Se falcaba tamé en dos cllabillons.

Entre els omes de la casa se repartiban las fayenas, uno caríaba dan las bestias portán las garbas en las archas, (ista yera una fayena mol delicada y acostumbra a fe-la l'amo de la casa) y els otros feban lo demás.

Alejandro teniba molto cuidau de cargá las garbas tal coma l'eba amostrau su pai, posan-las que quedasen las espigas al mich, ta que al pasá pels camins no se desgranasen. Ta que la carga quedase més igualada posaban cuan caleba, unas garbas sentradas al mich,



mirán una ta cada costau (espiga dan espiga y las culatas ta fora.

Mientras hu feba caleba mosqueá al macho, ta que els tabans no le picasen a la tripa, y no se mobese, porque si no se cayeban las garbas.

Dispués sogaba las archas de barreta a barreta dan un ramal y se sogaban a la bestia dan la sogá, y las portaba ta'l malladó. Al arribá, desogaban la bestia y uno per cada costau donaban la buelta a las garbas y cada malladó se apañaba un puyalet de garbas al canto de la malladera.

El tío Juan y el tío Tomás donaban trucs a las garbas dan totas las suyas forsas contra las malladeras y dispués dan el manero acababan de sacudí el grano qu'ese quedau.

Cuan acababan las tiraban un poco lluen ta que Jacinta las piase y fese els faixos de palla. Els feba tamé posan las garbas crusadas.

Ta piá els faixos, la bispra posaba a mulre a la pila las garbas que yeran més llargas, ta podé fe el bensiello, que yeba una micha llasada per la man de las espigas, y el yayo els anaba asercan al ternilau.

Dispués entre dos omes las apañaban allí.

Procuraban aná tot lo aprisa que podeban ta teni-lo llimpio cuan arribase el carriadó y així no se les apuyalasen las garbas.

Ya portaban un parell de biaches y cuan ba arribá Alejandro dan el macho cargau, le estaban esperán dan un mueso qu'eba baixau Jacinta ta descansá y fe un trago.

En las garbas además de palla, moltas begadas anaban cardos y dolomagas. Als omes coma teniban

las mans més duras y callosas no se les cllababan tanto las punchas, pero Jacinta teniba las mans escalabradas entre lo qu'eba lligau antes y ara remená las garbas d'así t'allá.

Una begaba la besina l'eba dito: «Ay pobreta, no t'apures, las punchas se sacan ta Nabidat», pero manimenos l'eba aconsellau que se las untase dan pinta de llet.

Els omes cuan se les feban a la punta dels didos escarbadas u escuifallas, se hi posaban redetiu y se hu embolicaban dan un filo de llana.

Cariaban hasta después de pasá el sol y a begadas el saguer biache hu apuyalaban al corral y el dixaban ta l'altro del dia.

El dia que pllobeba pasaban el día bentán y portán el grano a l'aiguarin.

Yebe ans que el mes de agosto yera mol pllobedó y a begadas els besins s'achuntaban miranse el temps y se preguntaban entre ells: «¿Qué te'n parese, tornarà a plloure u qué?». Uno de ells les diba: «No tos apurets, el temps ye lo único que se apaña solo».

Coma se feba tanto pols, al acabá la fayena anaban al abeuradó y se donaban una chaparnada d'aigua.

Els omes cuan acababan la mallada y hasta que beniba el rebasto y els gabiells, se'n anaban als otros llugás més alteros que beniba la cosecha més tardi, y achudaban a las casas que teniban patrimonis més grans.

A Sarllé sembraban ta agosto y segaban ta setiembre, ¡pero de l'altro an! Allí sembraban molta selga (segal) ta fe farraya y tal engorde del llitons.

Si se llebaban la mainada chica ta cuidá el rebui u ta cambiá l'aigua ta'ls prats u a pará cuenta els bous

u a alcansa-les la bota u el sillonet u la canada de l'aigua, les daban el gasto y dos reals a l'acabá la temporada.

Tot el temps que pasaban allí les donaban minchá y un puesto ta podé dormí.

Si anaban a casas de señorío serbín fijos, nit y día tota una temporada, teniban el cuarto dels mosos u ben una caseta aparte dan un fogaril y uns camastros dan palla ta dormí.

El minchá les ie portaban las mosas allí. Las mosas minchaban a la casa dels señós a la recosina.

A sobén pasaban fame y contan que a begadas cuan yera la ora de fe las deu, els amos, nimbiaban al chulet a fe bell mandau, ta no dona-le las deu a ell.





Segar, acarrear y mallar

Una vez acabada la siega, dejaban secar el grano en las *feixinas* y aprovechaban para cortar la hierba tardía.

En el mes de agosto preparaban el *malladó* en el corral. Lo dejaban todo bien limpio y bien seco, y ponían las *malladeras*, que consistían en unas losas muy grandes y gruesas, apoyadas en un tronco y sujetas con dos *cllabillons*. Sobre las losas se golpeaban las garbas con un palo de boj que se llamaba *manero*.

También había otras *malladeras* que se hacían con *melis* de roble. Tenían dos patas que se ponían en los agujeros que se hacían en los tablones para que quedasen tumbados. Se calzaba también con dos *cllabillons*.

Los hombres de la casa se repartían las tareas. Uno iba con los animales, llevando las gavillas en las *archas*. Esta era una tarea muy delicada y solía hacerla el amo de la casa.

Alejandro tenía mucho cuidado de cargar las gavillas tal y como le había enseñado su padre, poniéndolas de modo que quedasen las espigas en el medio, para que al pasar por los caminos no se desgranaran.

Para que la carga quedase más igualada, ponían cuando hacía falta, unas gavillas en el medio, mirando

una para cada lado (espiga con espiga y las culatas para fuera).

Después ataba las *archas* de barra a barra con una cuerda y se sujetaban al animal con la soga, y las llevaban al malladó. Al llegar, desataban al animal y uno por cada lado daban la vuelta a las gavillas y cada uno se preparaba un montoncito de gavillas al lado de la *malladera*.

El tío Juan y el tío Tomás daban golpes a las gavillas con todas sus fuerzas contra las *malladeras* y después con el *manero* acababan de sacudir el grano que hubiera quedado.

Cuando acababan, las tiraban un poco lejos para que Jacinta las atase e hiciese fajos de paja. Los hacía también poniendo las gavillas cruzadas. Para atar los fajos, el día de antes ponían a remojar en la pila las gavillas que eran más largas, para poder hacer el *bensiello*, que consistía en una media lazada por el lado de las espigas, y el abuelo las iba acercando al *ternilau*. Después entre dos hombres las arreglaban en el mismo.

Procuraban ir todo lo rápido que podían para tenerlo limpio para cuando llegase el *carriadó* y así no se les amontonasen las *garbas*.

Ya llevaban un par de viajes y cuando llegó Alejandro con el macho cargado, le estaban esperando con algo de comida que había bajado Jacinta, para echar un trago y descansar.

En las gavillas además de paja, muchas veces iban cardos y *dolomagas*. A los hombres como tenían las manos más duras y callosas no se les clavaban tanto los pinchos, pero Jacinta tenía las manos deshechas de atar y llevar las gavillas de un lado para otro.

Una vez la vecina le había dicho: «Ay pobre, no te preocupes, los pinchos se sacan en Navidad». Pero también le había aconsejado que se las untase con la nata de la leche.

Los hombres cuando tenían heridas en las puntas de los dedos, se ponían *derretiu* y se los vendaban con un hilo de lana.

Acarreaban trigo hasta después de caer el sol y a veces el último viaje lo amontonaban en el corral y lo dejaban para el día siguiente.

El día que llovía aprovechaban para aventar y llevar el grano al *aiguarin*.

Había años en los que llovía mucho en el mes de agosto y a veces los vecinos se reunían mirando el tiempo y se preguntaban entre ellos: «¿Qué te parece, volverá a llover?», y uno de ellos les decía: «No os preocupéis, el tiempo es lo único que se arregla solo».

Como se hacía tanto polvo, al acabar el trabajo iban al abrevadero y se daban un remojón.

Los hombres cuando acababan de mallar y hasta que crecía el *rebasto* y era el momento de hacer los *gabiells* de fresno, se iban a otros pueblos más altos donde la cosecha venía más tarde, a ayudar a las casas que tenían patrimonios grandes.

En Cerler sembraban en agosto y segaban en septiembre (pero del año siguiente). Allí cosechaban mucho centeno, para amasar pan, como forrajera, y para engordar los cerdos.

Si se llevaban a los niños con ellos, también les daban trabajo empleándolos para cuidar el rebaño que se quedaba en casa, para cambiar el agua de los prados, para vigilar a los bueyes, para alcanzarles la bota o el

botijo del agua a los trabajadores. Les daban comida y cama y dos reales al acabar la temporada (y además sacaban el gasto de casa).

Si iban a casas de señorío a servir fijos (noche y día toda una temporada), tenían el cuarto de los mozos o bien una caseta aparte con un fuego bajo y unos colchones de paja para dormir. La comida se la llevaban las mozas allí. Las mozas comían en las casas de los señores, en la recocina.

A menudo pasaban hambre y a veces cuando era la hora del almuerzo, los amos, mandaban al *chulet* a hacer algún recado, para no tener que darle el almuerzo.



El came, el rebasto y molto més

Cuan tornaban de treballá dels altres llugás y s'eban ganau el chornal, se dedicaban a arrincá el came y el feban secá ensima el rastoll ta que pasase l'aire per dichós. Als altres trosos de rastoll tiraban la trefla ta que se hu minchasen las bacas al salre de l'ibert y se sacasen la primera fame de la primabera.

Se tostaba al sol hasta que estaba ben ixuto y a la begada el portaban ta casa dan els picons u las tauletas y hu apuyalaban a un puesto ben seco y que le pasase ben l'aire. Hu guardaban allí hasta de l'ibert, que tinrían més temps ta grama-lo. A la begada farían el sierro y la estopa. Yera una fayena mol pesada y al mismo temps delicada.

Dixaban bellas pllantas ta que madurasen y poté repllegá la llagó ta torna-la a sembrá cuan hu emplegasen.

Padrino ba femiá la terra que eban rompeu ta la primabera dan la bertedera y el parell de bacas que teniban adomadas ta llaurá, y la ba espadiá ta pode-la mantorná y prepará els campos, que estaban descansats de l'an d'antes, ta sembra-los. Ya estaba serca la feria de San Miguel, a sagués de setiembre.

Mientras la terra se reposaba, ban encomensá a fe el rebasto, que donaba molta fayena porque els días



yeran mes curtos y els agüerros mol pllobedós y teniban que dona-le buelta dan forcanetas a mesdía, y així dos u tres días. Entretanto que el rebasto se torraba del sol, podaban els freixes y feban gabiells tals conills.

Per la tardi antes de pasá el sol, repllegaban el rebasto a mogolons ta que la rosada no'l posase fiero, y a l'altro el maitino se tornaba a estenre, y així hasta que estaba seco. A la begada se feban las cargas ta porta-lo ta casa.

Padrino yera el que milló las feba, porque yeba que fe-las mol igualadas. Se preparaban cuatro mogolons y al canto, se esteneban cuatro redueltas en forma de creu (de dos en dos). Ensima posaban els mogolons, uno a cada cruse de las sogas. Dispués se posaba uno al mich y s'anaban repllenan els costats.

Cuan ya estaba feto se piaban las sogas. Primero las curtas y dispués las llargas, fen puyá las esquinas ta que quedase ben igualada.

Ta carga-la ensima de las estrusinas se empllegaban tres personas. Una a cada costau y un altra detrás ta dona-le la buelta ensima la bestia, així que els tíos se posaban uno per cada man y Alejandro boltiaba la carga. Padrino aguantaba el ramal del somero.

Dispués Alejandro el sogaba ben fort.

Cuan feban la yerba, si els pallés resultaban chics per esta-ie buena cosecha, se feban bargas als prats. Se cllababa un tronco de abre, el barguilero, y s'anaba rodian dan els mogolons de yerba per tot el rededó. Cuan estaban alteras, feban puyá bella mainadona ta atapi-las.

Coma ells encara no en teniban de mainada, a be-gadas beniba el fillo de bell besino y així se ganaba el brená.

Se agarraba al barguilero y anaba rodán ta que se apretase ben la yerba. Las bargas se feban dan la yerba. Dan el rebasto no, porque yera más curto y yeba menos cantidad.



El cáñamo, el rebasto y mucho más

Cuando volvían de trabajar de los otros pueblos y se habían ganado el jornal, empezaban con el trabajo del cáñamo. Lo arrancaban y lo ponían encima del rastrojo de los campos, para que pasara el aire por debajo y se secara mejor.

En otras zonas de rastrojo sembraban la *trefla* para que se lo comieran las vacas al acabar el invierno.

El cáñamo se tostaba al sol hasta que estuviese bien seco y entonces lo llevaban a casa con los *picons* y las tablas y lo amontonaban en un sitio bien seco y que estuviera bien ventilado. Lo guardaban allí hasta el invierno cuando tendrían más tiempo para trabajarlo con los *gramons* y *grametas*. Con los hilos que sacaban harían el *sierro* y la *estopa*.

Dejaban en el campo algunas plantas para que madurasen y así recoger la simiente para volver a sembrarla cuando lo necesitaran.

Padrino abonó la tierra que habían roturado en primavera con el arado y el par de vacas que tenían domadas para labrar, y la trabajó para airear y preparar los campos, que estaban descansados del año anterior, y así poder sembrarlos.

Ya estaba cerca la feria de San Miguel, a finales de septiembre.



Mientras la tierra se reposaba, empezaron a hacer el *rebasto*, que daba mucha faena porque los días eran ya más cortos y los otoños muy lluviosos y tenían que darle vuelta con horcas al mediodía, y así dos o tres días. Mientras el *rebasto* se tostaba al sol, podaban los fresnos y hacían fajos para los conejos.

Por la tarde antes de caer el sol, recogían el *rebasto* a montones, para que la escarcha no lo estropease, y a la mañana siguiente lo volvían a extender y así hasta

que estaba seco. Entonces se hacían las cargas para llevarlo a casa.

Padrino era el que mejor las hacía, porque había que hacerlas muy igualadas. Se preparaban cuatro montones y al lado, se extendían cuatro sogas en forma de cruz (de dos en dos). Encima ponían los montones, uno a cada cruce de las sogas. Después se ponía uno en medio y se iban rellenando los lados.

Cuando ya estaba hecho se ataban las sogas. Primero las cortas y después las largas, haciendo subir las esquinas para que quedara bien igualada.

Para cargarla encima de los animales, se necesitaban tres personas. Una a cada lado y otra detrás para darle la vuelta encima del animal, así que los tíos se ponían uno por cada lado y Alejandro volcaba la carga. Padrino aguantaba el ramal del burro.

Después, Alejandro la *sogaba* bien fuerte.

Si los pajares quedaban pequeños por haber buena cosecha, se hacían *bargas* en los prados. Se clavaba un tronco de árbol, el *barguilero*, y se iba rodeando con los montones de hierba.

Cuando las *bargas* se iban haciendo altas, hacían subir algún crío para apretarlas.

Como ellos todavía no tenían niños, a veces venía el hijo de algún vecino a ayudarles y así se ganaba la merienda. Se agarraba al *barguilero* e iba dando vueltas para que se apretara bien la hierba.

Las *bargas* se hacían con la hierba, con el *rebastón*, porque era más corto y había menos cantidad.



Els gabiells

L'agüerro yera el momento de repllegá ta de l'ibert. Ta la chen y ta'l bestia.

Alejandro podaba els freixes, padrino els atorellaba separán las brancas gordas ta lleña y las chicas ta donales-ie als conills y a las bacas.

Anaba posán els gabiells a puyalets y el tío Tomás feba unas redueltas dan las ixalencas qu'eba anau a buscá al canto el riu ta pia-los y ana-los posan a la gabellera qu'eban feto al mich de dos freixes que estaban chuntos y feban forcana.

El tío Juan guardaba el rebui que s'eba quedau per casa. Portaba sempre el falsón penchau a la tafarreta y anaba esbarsán els camins y fen lleña ta portá una cargueta ta casa cuan tornaba. Achudaba a Jacinta que no se trobaba guaire ben ixes días porque estaba priñada. La comboyaba molto porque yera la única dona de la casa, y no le dixaba llebantá pesos.

Cuan teniba que fe la pastura ta'ls llitons, apllenaba unas paneras arroberas de trunfas y las llababa al basón. Le puyaba las cols del huerto y portaba lleña ta fe bulre el caldero.

Cuan eba de pastá, serneba la farina porque diban que no yera bueno ta'l embaraso que la dona fese faye-



nas que calese dona bueltas dan els brasos, per que diban que se enredoltaría el cordón del chicorrón.

Tamé la acompañaba a pllegá pomas al prau.

El tío las anaba pllegán dan la pllegadera u dan la man las més baixeras y Jacinta las anaba apañán a las paneretas dan molto cuidau que no se machucasen.

A última hora entre tots els omes las baixaban, las budaban en un puyal y las esteneban a la falsa.

Jacinta estaba contenta porque se sentiba querida y apresiada y además yeba al llugá unas cuantas casas dan parellas chobes que s'achuntaban els dimenches a ballá y estaba distrayeda.

Ya teniban preparau el campo de Llarons, el de Comamansana y la Maiguala ta sembrá la selga, Pllanascuancas y Tabernés ta'l ordi y las Solanetas y els Bancals ta la sibada.

Padrino eba feto dan rametas de buixo unas forcas de ueit u deu pasos d'ampllas a tot lo que donaba el campo y dan un cabaso anaba sembran forca a forca. Per derré anaba Alejandro en el parell y el aladro ta enruna-lo.

El dixaban tres u cuatro días y después feban pasá el rebui ta que dan las patas igualasen la terra y si eba quedau algún grano al aire, se enrunase.

Posaban espantallos dan dos tochos y camisas ya trencadas.

Cuan se ban chuntá tots ta sopá, el tío Juan les ba dí que a la finca de las Cllaberías s'eba feto una esbalsada prou gran y que calría aná a repllega-la.

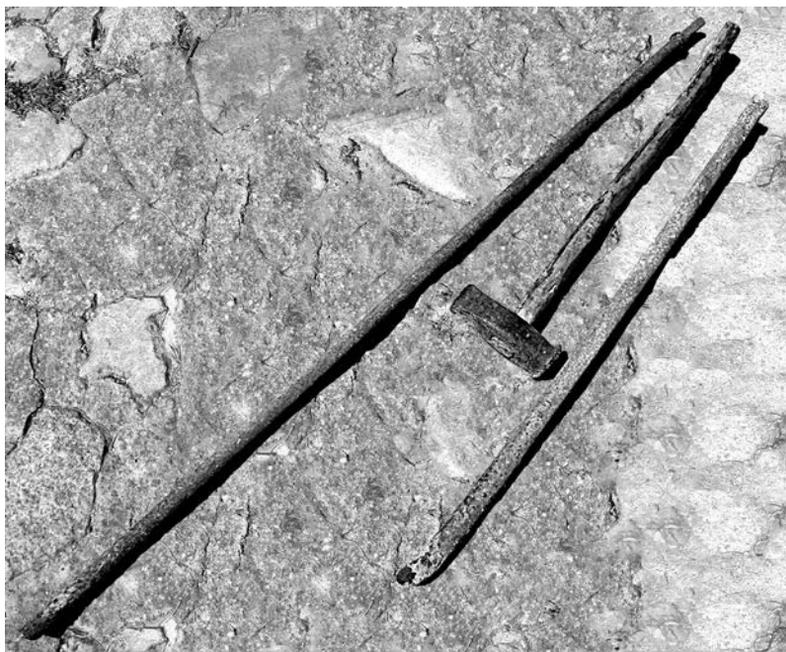
Coma las pedras yeran mol gordas y la paretada prou altera tinrían que demaná achuda als besins per-

que ells sols per més parpal y pico que portasen, no porían fe-lo.

Ban acordá que hu charrarían el dimenche al salre de misa al mismo temps que quedaban ta aná a ballá per la tardi a la sala de casa Brusau coma acostumbraban a fe tots els dimenches dan els músicos del llugá.

Tota la semana esperaban ixé día dan moltas ganas porque s'achuntaban casats y soltés y se hu pasaban mol be.

Els soltés cuan se retiraban els altres, anaban a rondá a las mosas y si alguna les eba donau carbasas, le cantaban la jota de picadillo. Lo que soleban fe algunas ta llibrase-ne, yera ballá la primera piesa y después miraban de escabulli-se.



Los gabiells

El otoño era el momento de recoger todo lo necesario para pasar el invierno tanto las personas como los animales.

Alejandro podaba los fresnos, padrino los amontonaba separando las ramas gordas para leña y las pequeñas para dárselas a los conejos y a las vacas.

Iban poniendo los fajos a montoncitos y el tío Tomás hacía unas cuerdas con las *ixalencas*, que había ido a buscar a la orilla del río para atarlos y ponerlos en la *gabellera* que habían hecho en medio de dos fresnos que estaban juntos y hacían horquilla.

El tío Juan estaba al tanto de los animales que se habían quedado por casa y que había que sacarlos a comer a los prados. Llevaba siempre el *falsón* colgado en la *tafarreta* e iba limpiando los caminos y haciendo leña para llevar una carga a casa cuando volvía.

Ayudaba a Jacinta, que no se encontraba muy bien aquellos días porque estaba embarazada. La mimaba mucho porque era la única mujer de la casa, y no le dejaba levantar pesos.

Cuando había que hacer la pastura para comer los cerdos, llenaba unas cestas de patatas y las llevaba al lavadero para sacarles la tierra. Le subía las coles del huerto y traía leña para hacer hervir el caldero.



Cuando había que amasar, cernía la harina porque decían que no era bueno para el embarazo que la mujer hiciera faenas que tuvieran que dar vueltas con los brazos, porque creían que se enredaría el cordón del niño.

También la acompañaba a coger manzanas al prado.

El tío las iba cogiendo con la *pllegadera* (palo largo terminado en garra), o con la mano las más bajas, y Jacinta las arreglaba en las cestas con mucho cuidado para que no se golpearan.

Luego entre todos los hombres las bajaban, las vaciaban en un montón y las extendían en la buhardilla.

Jacinta estaba contenta porque se sentía querida y apreciada y además había en el pueblo varias casas con matrimonios jóvenes, que se juntaban los domingos para bailar y estaba distraída.

Ya tenían preparado el campo de Llarons, el de Comamansana y la Maiguala para sembrar el centeno, Pllanascuancas y Tabernés para la cebada, y las Solanetas y los Bancals para la avena.

Padrino había marcado con ramas de boj unas forcas de ocho o diez pasos de ancho a todo lo largo del campo y con un capazo iba sembrando *forca a forca*. Detrás iba Alejandro con las vacas y el arado para cubrirlo con tierra.

Lo dejaban tres o cuatro días y después igualaban con la *ersa* y ponían espantapájaros con dos palos y camisas viejas.

Cuando se juntaron todos para cenar, el tío Juan les dijo que en la finca de las Cllaberías se había caído bastante trozo de una pared y que habría que ir a rehacerla.

Como las piedras eran muy gordas y la *paretada* bastante alta, tendrían que pedir ayuda a los vecinos porque ellos solos por mucho *parpal* y pico que llevaran, no podrían hacerlo.

Quedaron que lo hablarían el domingo al salir de misa a la vez que quedaban para ir a bailar por la tarde a la sala de casa Brusau como solían hacer todos los domingos, con los músicos del pueblo.

Toda la semana esperaban ese día con muchas ganas porque se juntaban casados y solteros y se lo pasaban muy bien.

Los solteros cuando los demás se retiraban, iban a rondar a las chicas y si alguna les había dado calabazas en el baile, le cantaban la jota de picadillo. Algunas para librarse, bailaban la primera pieza y después intentaban escabullirse.

Mel, trunfas y bellotas

El tío Juan yera el encargau de sacá la mel de las arnas. Teniban un paná a casa, dichós del llinau a la man que donaba ta'l uerto y binticuatre arnas al cabo de un prau que estaba serca del llugá.

Yeba que aná dan molto cuidau y cuan eban de dallá el prau, hu feban antes de que sallise el sol.

Se ba posá la mascarilla de aram ta la cara y uns manguets tals brazos y ba prepará un panero dan cagadas de baca secas.

Ba ubrí la tapa de derré de l'arna y ba pretá foc a las boñas. Dan una mancheta anaba bufan y se feba molto fumo. Las abellas fuyiban pels forats que yeba a l'altra man de l'arna, que yera una caixa prou allargada, y aixinas podeba aná tallan trosos del paná dan una paleta de madera. Istes trosos de paná els repllegaba a un panero de mimbre.

Dispués el penchaba al canto el foc y posaba dichós una tinalla u caldero ta repllegá la mel que s'anaba escorrén per totas mans, perque l'anaban donan bueltas ta que se soltase tota.

A cada arna yeba una bintena de panás y el tío Juan les dixaba cuatro u sinc ta que las abellas ténisen minchá ta de l'ibert. Tamé les posaba ensima de la taula que yeba dichos de l'arna las pomas que se pu-

driban, y se las minchaban. Si no teniban prou minchá y salliban ta fora, a begadas se moriban de fret.

Ta la primavera salliba la reina dan mils de abellas y ta que no se'n anasen, el tío Juan tocaba una esque-lla de baca y se paraban a un abre. Per la nit les posaba un arna dixós y anaba fen fumo hasta que se anaban soltán y cayeban adrinto l'arna. Dispués las llebaba t'unque las altras arnas.

Ixa nit Jacinta ba fe mostillo dan nuelas, mel, una poqueta de farina y un troset de sera del paná, que baleba ta de bueno ta sopá.

Padrino se ba fe cosé flló de sauquero y se ba posá mel ta curase el refriau.

Ya s'asercaba Todosantos y Alejandro ba prepará el parell y el aladro ta pllegá trunfas y ba marchá per La Llera ta aná a las Llagunas. Derré ban arrincá els tíos dan las paneras.

Cuan ban arribá, Alejandro ya eba ubierto el suco y las bacas ya estaban a la punta paradas porque, antes de ubrí l'altro suco, yeba que pllegá las trunfas que eban salliu ta que no se enrunasen, y ta poté cherá el parell.

Dan las paneras las repllegaban y las anaban posan a un puyal ta que se cayese la terra. Cuan las bacas estaban cansadas y teniban que minchá, porque no eban minchau desde las cuatro el maitino que las eban soltau, aprofitaban ta tria-las. Posaban las gordas en sacs, y las michanas y las chicas a las espuestas.

Una begada a casa las budaban a un cubierto ta que se ixugasen y dispués se triaban las més chicas tals llitons y ta la pastura de las gallinas y las demás ta casa y ta guarda-ne ta sembrá.

Tots els díes se minchaban trunfas: Ta fe recau, ber-
dura, tortillas, trunfas frites y cuan escasiaba la farina,
se feban bulre, se chafaban y se mesclaban ta fe el pan.

Las que eban posau en sacs se beneban a cambio
d'abadeixo, aseite, asucre, sardinas de cubo, chicolate,
bino...

Las altras que yeran tal gasto de casa, se guarda-
ban a la bodega y teniban que durá ta tot l'an.

En la mingua de marso las esteneban y les sacaban
els grillóns.

Las de sembrá las cambiaban de puesto y a sagués
de mayo sembraban las primeras al puesto anque
eban posau la trefla que yera lo primero que s'eban
minchau las bacas.

Mientras els omes pllegaban las trunfas, Jacinta
anaba en una panereta y un sacco a repllegá bellotas.
Una begada plleno el piaba dan un retall de roba bie-
lla y el dixaba repuntau al canto una pedra y le posaba
un altra ensima.

Anaba tornán a estonetas y cuan eba apllenau tres
sacs, anaban els omes dan un burret a busca-los.

Yera un minchá mol bueno ta engorde dels animals.

Jacinta estaba contenta, pues al suyo llugá no en
yeba de bellotas y teniba que repllegá garrabons, ¡y
yera més mala fayena!

El tío Juan el día que teniba el paixentero més
tranquilo, pillaba la alforcha que ya eba budau de la
brena y la apllenaba de abellanas,y bellas nuelas.

Als prats més serca que yeba nugués, i anaba Ja-
cinta a pllega-ne.

Com la faena ya eba baixau, Alejandro anaba a las
ferias a benre el bestíá.

Eban estau ragonán dan padrino de lo ben que les aniría tinre unas mulas, pero no teniban dinés ta compra-las.

De allí a uns días a una de las ferias, charrán dan uns coneixets se ban enterá de que un besino eba portau unas cuantas mulas de Fransa y no teniban minchá ta totas y que igual en posaba a conlloc a bella casa que tenisen minchá, pagán un tanto per cada una.

Las eban portau ta recria-las y nimbia-las ta la terra baixa ta uno que las empllegaba ta llaurá y les ie eba apalabrau.

De billada cuan estaban tots al canto el foc, hu ba esplicá y les ba demaná el paresé, que ell no hu bedeba mal, perque aquell an la cosecha eba seu buena.

El trato yera de abiento a mayo.

El tío Tomás ba di que si solo yera dona-les minchá que ben, pero que adoma-las y farra-las que no se comprometesen.

Tots ban está conformes y cuan ba bere al besino ban tancá el trato en las condicions que eban acordau.



Miel, patatas y bellotas

El tío Juan era el encargado de sacar la miel de las colmenas. Tenían un panal en casa, debajo del tejado en el lado que daba al huerto y 24 colmenas al final de un prado que estaba cerca del pueblo.

Había que ir con mucho cuidado y cuando tenían que segar el prado lo hacían antes de que saliese el sol.

Se puso la mascarilla de alambre en la cara y unos manguitos en los brazos y preparó un capazo con boñigas de vaca secas.

Abrió la tapa de detrás de la colmena y encendió las boñigas. Con una mancheta iba soplando y hacía mucho humo. Las abejas huían por los agujeros que había al otro lado de la colmena, que era una caja bastante alargada, y así podía ir cortando trozos del panal con una paleta de madera. Estos trozos de panal los recogía en un capazo de mimbre.

Después lo colgaba al lado del fuego y punía debajo una tinaja o caldero para recoger la miel, que se iba escurriendo por todos lados, porque le iban dando vueltas para que se soltara toda.

En cada colmena había veinte panales y el tío Juan les dejaba cuatro o cinco para que les sirviese de alimento a las abejas durante el invierno. También ponía encima de la tabla que había debajo de la colmena, las

manzanas que se pudrían, y se las comían. Si no tenían suficiente alimento y salían fuera, a veces se morían de frío.

En primavera salía la reina con miles de abejas y para que no se fuesen, el tío Juan tocaba un cencerro de vaca y se paraban en un árbol. Por la noche les ponía una colmena debajo y hacía humo hasta que se soltaban y caían dentro de la colmena. Después las llevaba junto a las otras colmenas.

Esa noche Jacinta hizo mostillo, con nueces, miel, un poco de harina y un trocito de cera del panal. Eso serviría de segundo plato para la cena.

Padrino puso a hervir flor de sauco y se puso miel para curarse el resfriado.

Pronto sería Todosantos y Alejandro preparó las vacas y el *aladro* para recoger patatas y se fue por el camino de La Llera en dirección a la Llaguna.

Detrás de él fueron los tíos con las cestas.

Cuando llegaron, Alejandro ya había abierto el surco y las vacas estaban paradas en la punta porque antes de abrir otro había que recoger las patatas que habían salido para que no se enterraran, y para que pudieran dar la vuelta las vacas..

Con las cestas las recogían y las iban poniendo en un montón para que se cayese la tierra. Cuando las vacas estaban cansadas y había que llevarlas a un prado con hierba, porque no habían comido desde las cuatro de la mañana que las habían soltado, ellos aprovechaban para seleccionar las patatas. Ponían las gordas en sacos y las medianas y las pequeñas en las espuestas.

Una vez en casa las vaciaban en un cobertizo a la sombra, para que se secaran y después se separaban

las más pequeñas para los cerdos y para la pastura de las gallinas y las otras para casa y para guardar para sembrar.

Todos los días se comían patatas. Para hacer recau, verdura, tortillas, patatas fritas y cuando escaseaba la harina, se hacían hervir, se chafaban y se mezclaban con la harina para hacer pan.

Las que habían puesto en sacos se vendían a cambio de bacalao, aceite, azúcar, sardinas de cubo, chocolate, vino...

Las otras que eran para consumo de casa, se guardaban en la bodega y tenían que durar todo el año.

En la luna menguante de marzo las extendían y les sacaban los brotes.

Las de sembrar las cambiaban de sitio y a mediados de mayo ponían las primeras en el sitio donde había crecido la *trefla*, ya que era lo primero que se habían comido las vacas.

Mientras los hombre recogían las patatas, Jacinta iba con una cesta y un saco a recoger bellotas.

Recogía las bellotas en la cesta y la vaciaba en el saco. Una vez lleno, lo ataba con un pedazo de tela vieja y lo dejaba apoyado al lado de una piedra, y le ponía otra piedra encima.

Iba volviendo a ratos sueltos y cuando había llenado tres sacos, iban los hombres a buscarlos con un burro.

Era un alimento muy bueno para engordar los animales.

Jacinta estaba encantada, porque en su pueblo no había bellotas y tenía que recoger escaramujos, y era peor faena.

El tío Juan cuando las vacas estaban tranquilas en el prado, cogía la alforja que ya estaba vacía de la merienda y la llenaba de avellanas y nueces.

En los prado más cercanos que había nogales, iba Jacinta a recogerlas.

Como el trabajo ya había aminorado, Alejandro iba a las ferias a vender ganado.

Habían estado hablando con padrino de lo bien que les iría tener unas mulas, pero no tenían dinero para comprarlas.

Más adelante en una de las ferias, hablando con unos conocidos se enteraron de que un vecino había traído unas cuantas mulas de Francia y no tenía comida para todas y que a lo mejor las llevaba a alguna casa que tuviese comida, pagando algo por cada una.

Las habían traído para hacerlas engordar y llevarlas a la tierra baja, para uno que las empleaba para labrar y se las había encargado.

Por la noche, cuando estaban reunidos al lado del fuego, lo explicó y les preguntó que qué les parecería hacerse cargo ellos de las mulas, que él no lo veía mal porque aquel año la cosecha había sido buena.

El trato era desde diciembre hasta mayo.

El tío Tomás comentó que si solo era darles de comer que bien, pero que a domarlas y a herrarlas que no se comprometieran.

Todos estuvieron de acuerdo y cuando vino el vecino cerraron el trato con las condiciones que habían acordado.

Els llitons

Ta la feria de Santa Lucía, Alejandro ba sacá a conbersa mentre sopaban, que ya se asercaba la hora de comprá els llitons, y padrino le ba aconsellá que anase per la man de la Fueba que se feban mol buens.

Cada nit cuan sopaban, se ragonaba de las fayenas que yeba que fe al altro el maitino, y se preneban desisions. Se escultaba molto lo que diba padrino, y ell tamé sempre le demanaba el paresé a Alejandro. Ban acordá de aná dan dos besins a buscá chuntos els freixencos.

Cada uno llebaba un somero aparellau en las tauletas y uns caixons en un poco de palla. Se posaban els caixons ensima las tauletas y se sogaban. Allí posarían els llitonets. Cada an anaban a la misma casa y les triaban els mes llargos y espigats, porque els otros els beneban als gorrinés.

Ban marchá a las sies del maitino y ban torná al cayén de la nit. Portaban tiedas que s'eban feto de la rabasa de un pino y una caixeta de mistos ta fe-se llum porque a trosos, el camino yera mol dolén. Pagaban els llitons dan els dinés que eban repllegau de benre trunfas u grano.

Cuan ba arribá Alejandro dan els freixencos, padrino eba preparau un truijet ta tanca-los a un rincón

del corral de las bacas ta que estasen calentets. Jacinta les eba fetó cosé una olleta de trunfas y las eba chafau mescladas dan breno y una churrada de llet. Aixó hu feba uns cuans días hasta que se feban un poco grans. Jacinta le ba di a Alejandro que ta ella, els lli-ton grans que eban recriau de l'an d'antes ya se podeban matá y que abisase al matadó y encomensase a prepará la lleña y que ella encomensaría a fregá las calderas y las pasteras ta fe el mondongo y a llimpiá el rebost. Una begada que eban quedau el día dan el matadó, anaban a buscá la pastera ta escalda-lo.

De tardis apllenaban la caldera d'aigua, la penchaban al cremallo y se llebantaban mol pronto a ensenre el foc ta que estase a punto de bulre ta escaldá el lli-tón. El mataban ensima de la pastera que eban posau boca ta baix.

El teniban entre els cuatro omes de casa, el matadó le cllababa el gancho per dichós del morro y la altra punta se la posaba alrederó de la safraina el temps de cllaba-le el cuchillo al cuello. La cabeza del lli-tón penchaba ta fora de la pastera y Jacinta en una forrada a la que eba posau sal y una churradeta d'aigua ta que no se cuallase, anaba repllegán la sanc y la teniba que aná baten hasta que estase ben freda y no se fe-sen bolocs.

Dan ixa sanc farían las morsillas y las coquetas. Dispués sacaban el lli-tón ta terra, donaban buelta a la pastera y el colaban adintro dan las patas ta dichós. Anaban a buscá l'aigua y l'escaldaban. Entre tots els omes el pelaban dan rasquetas y cuchills, fetos dan trosos de dallas biellas y el caso ben afilau. Teniban que pela-lo mol a prisa antes de que se enfredise.

El pelo el feban secá y el guardaban ta fe brochas t'afaitase, ta pintá u ta fe albardas y sinchos. Una begada pelau, el penchaban, el llababan, el ubriban, le sacaban las tripas y las posaban a una pastera. A l'altra pastera anaban posan tot lo que salliba de desfé el lliton. Els lloms y las costiellas, els bllanquets y las chulletas. Els pernills y las fesas las puyaban al rebost ensima una mesa que ya estaba preparada dan draps de llino.

Jacinta y Nicolasa, que eba beniu a achuda-les, desencordellaban la tripa ta que els omes les hie llebasen al barranco y trencasen el chelo si ye que'n yeba, ta llaba-la. Tota la tripa baleba ta una cosa u altra: ta fe las morsillas, las llonganisas, els chorisos, las butifarras. Pasaban cuatro u sinc días fen el mondongo. Els omes picaban tota la carne dan els talladós y els cuchills grans y después las donas apañaban la carne y la embutiban en uns embasadós de metal. Els pernills y las fesas se dixaban oreá un parell de días y después se colaban a una saladera y se estregaban ben per la man del cuero dan la sal que eban moleu a una pedra que yeba ta tot el llugá ta muelle la sal.

Se dixaban els pernills ueit días ben tapats de sal y se les donaba la buelta y al cabo de un altra semana se tornaban a cherá. A la begada se posaban els pernills, els cueros uno t'alto y el altro ta baix y se prensaban dan una pedra ben gorda.

Als cuatro días se cheraban y se dixaban uns días més y después se llababan a una forrada y se recubriban dan una picada de alls, binagre y pimentón dolso ta que no i anase la mosca. Se penchaban al rebost ta que se secasen ta l'altro an.

Jacinta y Nicolasa eban guardau la solada de aseite de las tenallas de la conserba y chunto dan la grasa del mondongo y el aseite de cosé el adobau, ban quedá un día ta fe sabón.

El tío Juan se ba quedá aquella tardi a achuda-les a rebolcá ta que no hu fe-se Jacinta. Yeba que bate-lo tres horas sin pará y siempre ta la misma man ta que no se triase y las donas ban prepará els caixons ta escudilla-lo. Ban treballá a la recosina y una begada escudillau, el ban dixá quatre días antes de talla-lo a cantos.

Tamé ta tallalo els ba binre a achudá el tío Juan, perque costaba molto pasá l'aram pel troso gran de sabón que salliba del caixón. Coma teniba una guitarra, cuan se le trencaba alguna cuerda, la guardaba ta tallá el sabón. Las que milló anaban yeran la prima y la segona.



Los cerdos

Para la feria de Santa Lucía, Alejandro comentó mientras cenaban que ya se acercaba el momento de comprar los cerdos, y el abuelo le aconsejó que fuese por la parte de la Fueva que eran muy buenos.

Cada noche cuando cenaban se hablaba de los trabajos que había que hacer a la mañana siguiente y se tomaban las decisiones. Se hacía mucho caso de lo que decía el abuelo, y él siempre le consultaba también a Alejandro. Acordaron ir con dos vecinos más a buscar los lechones.

Cada uno llevaba un burro cargado con las tauletas y unos cajones con un poco de paja. Se ponían los cajones encima de las *tauletas* y se ataban. Allí pondrían a los cerditos.

Cada año iban a la misma casa y escogían los más largos y espigados, porque los demás los vendían a los gorrineros.

Salieron a las seis de la mañana y regresaron al caer la noche. Traían teas que se habían hecho con el tocón de un pino, y una caja de cerillas para alumbrarse, porque el camino tenía tramos muy malos.

Pagaban los cerdos con el dinero que habían recogido de vender patatas o grano. Cuando llegó Alejandro con los lechoncillos, el abuelo ya había preparado un

rincón del corral de las vacas para que estuvieran calentitos. Jacinta les había cocido una olla de patatas y las había chafado mezclándolas con salvado y un chorrito de leche. Esto lo preparaba unos cuantos días, hasta que se hacían un poco grandes.

Jacinta le dijo a Alejandro que creía que los cerdos grandes ya se podían matar y que avisase al matador y empezara a preparar la leña, y que ella se pondría a fregar los calderos y las *pasteras* del mondongo y a limpiar la despensa.

Una vez que habían acordado el día con el matarife, iban a buscar a una de las casas, la *pastera* para escaldarlo.

Por la tarde llenaban la caldera de agua y la colgaban al *cremallo*, y al día siguiente tenían que levantarse muy pronto para encender el fuego y así el agua estuviera a punto de hervir para escaldar el cerdo.

Lo mataban encima de la *pastera* que habían puesto boca abajo. Lo tenían cogido entre cuatro hombres de casa, el matarife le clavaba el gancho por debajo del morro y la otra punta se la ponía el matador alrededor de la corva de su pierna a la vez que le clavaba el cuchillo en el cuello.

La cabeza del cerdo colgaba fuera de la *pastera* y Jacinta con un balde en el que había puesto sal y un poco de agua para que no cuajase, iba recogiendo la sangre y la tenía que ir batiendo hasta que estuviese fría. Con esa sangre harían las morcillas y las coquetas.

Después dejaban caer el cerdo al suelo, daban vuelta la *pastera* y lo metían dentro con las patas para abajo. Iban a buscar el agua y lo escaldaban. Entre

todos los hombres lo pelaban con rasquetas y cuchillos, hechos con trozos de dalla viejas y el cazo bien afilado. Tenían que pelarlo muy deprisa antes de que se enfriara.

El pelo lo secaban y lo guardaban para hacer brochas de afeitar, pintar o para hacer albardas y cinchos.

Una vez pelado lo colgaban, lo lavaban, lo abrían, le sacaban las tripas y las ponían en una *pastera*.

En otra *pastera* iban poniendo todo lo que salía de deshacer el cerdo. Los lomos, las costillas, los solomillos y las chuletas. Los jamones y las paletillas las subían a la despensa encima de una mesa que ya estaba preparada con trapos de lino.

Jacinta y Nicolasa que había venido a ayudarles, desenrollaban la tripa para que los hombres se la llevaran al barranco y rompieran el hielo si había, para poder lavarla.

Se aprovechaba toda la tripa, para hacer morcillas, longanizas, chorizos, butifarras...

Pasaban cuatro o cinco días haciendo el mondongo. Los hombres picaban toda la carne con los cortadores y los cuchillos grandes, y después las mujeres arreglaban la carne y la embutían con unos embudos metálicos.

Los jamones y las paletillas se dejaban orear un par de días y después se ponían en una saladera y se estregaban bien por la parte del cuero con la sal que habían molido, con la piedra que había en el pueblo, para moler la sal.

Se dejaban los jamones ocho días bien cubiertos de sal y se les daba la vuelta y al cabo de otra semana se volvían a girar. Entonces se ponían los jamones, los

cueros uno para abajo y el otro para arriba y se prensaban con una piedra muy gorda.

A los cuatro días se giraban y se dejaban unos días más y después se lavaban en un balde y se recubrían con una picada de ajos, vinagre y pimentón dulce para que no fueran las moscas. Se colgaban en la despensa para que se secasen para el año siguiente.

Jacinta y Nicolasa habían guardado las sobras del aceite de las tinajas de la conserva y junto con la grasa del mondongo y el aceite de cocer el adobado, quedaron un día para hacer jabón.

El tío Juan se quedó aquella tarde a ayudarles a remover para que no lo hiciera Jacinta. Había que batirlo tres horas sin parar y siempre hacia el mismo lado para que no se triara y las mujeres prepararon los cajones para verterlo. Trabajaron en la recocina y una vez vertido, lo dejaron cuatro días para que se solidificara antes de cortarlo a pedazos.

También para cortarlo vino a ayudarles el tío Juan, porque costaba mucho pasar el alambre por el trozo grande de jabón que salía del cajón. Lo que mejor iba eran las cuerdas viejas de la guitarra, sobre todo la primera y la segunda.



La mingua de chinero

Alejandro ba aparellá el somero y la yegua. Jacinta le ba prepará la alforcha dan una toña de pan, unas chullas de tosino, queso y la bota de bino. Eban quedau de aná a buscá bino ta encubá.

Encara no eba acabau de preparase, ya el ban gritá els besins que ya estaban a punto ta marchá. Ban salre cuan rayaba l'alba cara tal camino dels congustros. Ya cayeba la tardi cuan ban arribá a Campo. Se ban quedá a dormí allí y en cuanto se ba fe de día ban marchá cara ta La Puebla Fantoba.

Ya els esperaban. Ban minchá un mueso, ban probá el bino y els ban acomodá ta pasá la nit. Pronto de maitino ban embotá, ban cargá las bestias y ban torná a empenre el camino ta casa.

Ban fe nit al mesón de Anselmo y al rayá el alba ban torná a cargá las bestias y ban empenre el camino cara t'alto. Al fe-se denit ban arribá a casa.

A l'altro el día ban budá el bino a las cubas que ya las teniban ixufradas y a punto, y ban quedá ta fe un altro biache ta acabá de portá el bino ta tot el an.

Ye ba que dixá dos u tres días las cubas sin tapá ta que sallisen las babós. Dispués se tapaban dan un tape de madera embolicau en un tros de trapo de esparto u de llino, y se sellaban en senra pastada dan arguila.



Jacinta les ba dí que al suyo llugá sellaban las cubas dan boñas frescas de baca.

Tot iste trasiego se feba ta la mingua de chinero y cuan ensetaban una cuba tamé y además teniba que está sereno y que no marcasse tronada.

La nit que ban acabá de encubá, Jacinta ba fe uns crespills y els omes ban fe el poncho. Se ban achuntá dan els besins que eban encubau y Nicolasa ba portá sequills y chuntos ban fe una buena fiesta.

Ta la mingua de chinero tamé yebe que tallá la madera per si caleba ta fe bella obra.

En els urmos se feban las taulas ta fe puertas y bentanas. La de chopo la empllegaban ta fe el tiello y las comineras dels llinats y tals quebros se empllegaban els albás y els tremols porque yeran mes allistats y mes primos.

Siempre yeba a las casas taulas de sobras ta lo que fese falta.

El tío Tomás ba triá las taulas més majas pensán ta cuan naixese el hereu ta fe-le la cuna y una caixa ta Jacinta ta que guardase las suyas cosas y la robeta del nen.

Y ba ragoná dan el carpintero del llugá ta que les fe-se uns adornos ben pinchos.

La luna menguante de enero

Alejandro aparejó el burro y la yegua. Jacinta le preparó el almuerzo con una hogaza de pan, unas chullas de tocino, queso y la bota de vino. Habían quedado para ir a buscar vino para encubar.

Todavía no había acabado de prepararse cuando lo llamaron los vecinos que ya estaban a punto para la marcha.

Salieron cuando se hacía de día hacia el camino de los congostos. Ya caía la tarde cuando llegaron a Campo. Se quedaron a dormir allí y en cuanto amaneció marcharon hacia La Puebla de Fantova

Ya los esperaban. Comieron algo, probaron el vino y los acomodaron para pasar la noche.

Bien pronto se pusieron a embotar. Cargaron los animales y emprendieron el camino de regreso a casa.

Hicieron noche en el mesón de Anselmo y al alba volvieron a cargar los animales y empezaron la subida del camino.

Ya era de noche cuando llegaron a casa.

Al día siguiente vaciaron el vino en las cubas que ya las habían desinfectado con azufre, y quedaron en hacer otro viaje para acabar de traer más vino para todo el año.



Había que dejar dos o tres días las cubas sin tapar para que saliesen los vapores. Después se tapaban con un tape de madera envuelto en un trozo de tela de esparto o de lino y se sellaban con ceniza mezclada con arcilla.

Jacinta les dijo que en su pueblo sellaban las cubas con boñigas frescas de vaca.

Todo este trasiego se hacía en la luna menguante de enero y cuando empezaban una cuba también, y además tenía que estar sereno y que no amenazara tormenta.

La noche que acabaron de encubar, Jacinta hizo unas rosquillas y los hombres hicieron el poncho. Se juntaron con los vecinos con los que habían encubado y Nicolasa trajo *sequillos*, y todos juntos hicieron una gran fiesta.

En la mengua de enero también había que cortar la madera por si había que hacer alguna obra.

Con los álamos se hacían tablas para hacer puertas y ventanas. La madera de chopo la usaban para hacer el *tiello* y las cumbreiras de los tejados y para las vigas se utilizaban los abedules y los álamos temblones porque eran más rectos y más delgados.

Siempre había en las casas tablones de sobras para lo que hiciese falta.

El tío Tomás eligió las mejores tablas para hacerle una cuna al heredero cuando naciera y una caja para que Jacinta guardara sus cosas y la ropita del niño.

Habló con el carpintero del pueblo para que les hiciera unos adornos bien majos.

Remiendos al sol de l'ibert

Dan el fret y la neu no se podeba salre ta cap de puesto, ni se podeba fe res per fora.

Jacinta ba portá uns casuels y unas tenallas y les ba demaná als omes que les hie arambrasen y que le posasen una ansera de aram a una olleta que se l'eba trencau.

El tío Juan yera el més amañau ta fe ixes remiendos, así que se ba posá al canto el foc dan tot lo que empllegaba y ba encomensá a fe els apaños.

El tío Tomás a estonas, después de abé feto el pasto ta las bacas y las estrusinas, picán la palla dan el marraso y mesclan-la dan fuellas de freixe y un poco de yerba, y de abe-las abeurau, se sentaba tamé al banco de la cosina y estanaba els berdiasos. Una begada ben pelats, els portaba a la pila de la fuen y els dixaba dos u tres días dan una pedra ensima ta que se amullisen ben.

Triaba els millós ta fe las paneras arroberas ta las trunfas, els corbillos ta cuan anaban a espedregá y el lacatre, ta doná de minchá a las güellas. Els otros, els guardaba ta fe las espuertas y els mes chicos, els empllegaba ta fe baleyas ta escampá els pallés y las eras.

Si el día salliba dan sol se posaban a treballá al cubierto.



Cuan ban acabá de arambrá y de treballá dan els berdiasos, Alejandro les ba di que calría fe unas arrufias dan el cuero que teniban preparau.

L'an d'antes cuan ban matá la baca, eban salau el cuero, y l'eban asuabiu estregan-lo dan una pedra, después l'eban enrollau y l'eban penchau ta guarda-lo.

Ta pode-lo treballá el amulliban y dan la mida de otras arrufias biellas, el tallaban. Ta cusi-lo feban unas tiretas mol estretras de la misma pell y se achudaban dan un punchón. Primero feban els forats y después colaban las tiretas de pell dan el punchón u lesna, feto dan las ballenas de un paraiguas biello, al que le que posaban un mango de madera ta podé treballá milló.

Las arrufias se empllegaban ta marchá per la neu. Se posaban uns calsetins de llana, y ensima las

arrufias, que untaban ben untadas dan sebo de lli-tón u de teixón si en teniban. Per deban y per derré se tancaban ensima el peu fen escote en pico y ta asegura-las posaban unas tiritas de cuero ta pia-las als cllabilleros.

Per ensima de las arrufias se posaban unas polainas fetas tamé dan cuero ben engrasau, ta resguardá las camas del fret y de la humedat.

Ta no esllisase tanto se posaban un bensiello o una reduelta de albá trabesera, que pillase per dichós la punta de la arrufia, y la piaban per alto.

Remiendos al sol del invierno

Con el frío y la nieve no se podía ir a ningún sitio, ni se podía hacer nada por fuera.

Jacinta trajo unos cazuelos y unas tinajas y le pidió a los hombres que se los alambraran y le pusieran un asa de alambre a una olleta que se le había roto.

El tío Juan era el más mañoso para hacer esos remiendos, así que se puso al lado del fuego con todo lo que necesitaba y empezó a hacer los arreglos.

El tío Tomás a veces, después de haber hecho el pasto para las vacas y las caballerías, picando la paja con el *marraso* y mezclándola con hojas de fresno y un poco de hierba, y de haberles dado agua, se sentaba también en el banco de la cocina y repelaba los mimbres.

Una vez estaban bien pelados, los llevaba a la fuente y los dejaba dos o tres días con una piedra encima para que se remojaran bien.

Elegía los mejores para hacer las cestas para las patatas, los *corbillos* para cuando iban a despedregar y el *lacatre* para dar de comer a las ovejas. Los demás los guardaba para hacer las espuertas y los más pequeños los empleaba para hacer escobas para barrer los pajares y las eras.

Si salía un día soleado se ponían a trabajar al cubierto. Cuando acabaron de alambrar y de trabajar



con los mimbres, Alejandro les dijo que habría que hacer unas arrufias con el cuero que tenían preparado.

El año anterior cuando mataron la vaca, habían salado el cuero y lo habían suavizado restregándolo con una piedra, después lo habían enrollado y lo habían colgado para guardarlo.

Para poderlo trabajar, lo remojaban y con la medida de otras arrufias viejas, lo cortaban. Para coserlo hacían unas tiras muy estrechas de la misma piel y se ayudaban con un punzón. Primero hacían los agujeros y después pasaban las tiras de piel con el punzón, hecho con las ballenas de un paraguas viejo, que tenía un mango de madera para poder trabajar mejor.

Las arrufias se empleaban para caminar por la nieve. Se ponían unos calcetines de lana y encima las arrufias, bien untadas con sebo de cerdo o de tejón, si tenían. Por delante y por detrás se cerraban encima del pie haciendo un escote en pico y para asegurarlas ponían unas tiritas de cuero para atarlas al tobillo.

Por encima de las arrufias se ponían unas polainas hechas también con cuero bien engrasado para resguardar las piernas del frío y de la humedad.

Para no resbalarse tanto, se ponían unas hebras de paja o unas ramas de abedul atadas a la punta, que pasaban por debajo y se ataban por encima.

Las billadas

Coma se feba de nit tan pronto, retiraban pronto ta casa. Se sentaban a la cadiera serca del fogaril y els omes estabellaban una estona mientras las donas feban el sopá.

Sopaban y seguiban estabellán u s'en anaban a billá a casa de bell besino. Cada día a una casa.

Jacinta ba acabá de repllegá els pllats a la recosina y cuan ban acabá els omes ban marchá tots chuntos.

Ixa nit el tío Juan se ba quedá a casa porque se trobaba un poco cansau.

Ban arribá a casa Canals y els omes se ban sentá a la taula anque els altros omes ya eban encomensau a chugá al guiñote. Entre carta y carta anaban comentán sobre el baile que farían el dimenche dan els músicos afisionats del llugá que tocaban guitarras, bandurrias y bell biolín.

El tío Tomás ba di que el día que benise Sarasa a benre, el contratarían ta que els acompañase dan l'acordión bell dimenche.

Dispués cuan ban acabá la partida, las donas ban sacá uns crespills, pomas y nuelas y el porrón de bino y se ban torná a sentá chuntas a filá, torsé, fe calse-tins u tricots mentres se contaban cosas de las suyas bidas.



Els omes trataban cosas del llugá, coma si yeba que fe bell besinal, u si teniban que aná a achudá a bell abuelet que estaba solo, que aixó hu teniban mol en cuenta y anaban sin demaná res a cambio.

Cuan alguno eba anau a alguna feria portaba notisias y contaba coma eban anau els tratos, y si yeba alguna serca se posaban de acuerdo ta ana ie chuntos.

Jacinta miraba com chugaban la mainada a l'espargatón, y sin pensá, se ba posá la man a la tripa y ba fe un suspiro y Nicolasa que se ba doná cuenta se la ba mirá y le ba fe la risalleta. Las altras se ban mirá entre ellas y tamé ban fe risalletas de compllisidat.

Dispués un dels nens ba proposá als otros de chugá al cut.

A bells omes les feba molto goi contá cuentos de po y de aparesets y dispués la mainada no podeban dormí porque se les representaba tot lo que eban contau a la billada.

Cuan ya el foc anaba de baixa se despediban y marchaba cada uno ta casa d'ell a dormí.

Cuan ban arribá a casa Jacinta ba entrá al cuarto del tío Juan a bere si dormiba u empllegaba algo. Ba sentí que feba una sonadeta tranquila, ba tancá la porta y ba baixá ta la cosina.

Ba bere que el tío eba colgau el foc y el gato s'eba acurrucau al banco.

Alejandro ba salre de la recosina dan un cabo de bela y ban puyá chuntos a la alcoba.

Las veladas

Como se hacía de noche tan pronto, se retiraban pronto para casa. Se sentaban en la cadiera cerca del hogar y los hombres *destabellaban* las judías un rato mientras las mujeres hacían la cena.

Cenaban y seguían *destabellando* o se iban a pasar la velada a casa de algún vecino. Cada día a diferente casa.

Jacinta acabó de recoger los platos en la recocina y cuando estuvieron preparados los hombres, marcharon todos juntos.

Esa noche el tío Juan se quedó en casa porque se encontraba un poco cansado.

Llegaron a casa Canals y los hombres se sentaron en la mesa donde los demás hombres ya habían empezado a jugar al guiñote. Entre carta y carta iban hablando sobre el baile que harían el domingo con los músicos aficionados del pueblo que tocaban guitarras, bandurrias y algún violín.

El tío Tomás comentó que el día que viniera Sarasa a vender, lo contratarían para que les acompañase con el acordeón algún que otro domingo.

Después cuando acabaron la partida, las mujeres sacaron unos *crepilllos*, manzanas y nueces y el porrón de vino y se volvieron a sentar juntas a hilar,



torcer y hacer calcetines o jerseys, mientras se contaban sus vidas.

Los hombres trataban temas del pueblo, como si hacía falta hacer algún vecinal, o si tenían que ir a ayudar a algún abuelo que estaba solo, que eso lo tenían muy en cuenta y lo hacían sin pedir nada a cambio.

Cuando alguno había ido a alguna feria traía noticias y contaba cómo habían ido los tratos, y si había alguna cercana, se ponían de acuerdo para ir juntos.

Jacinta miraba como jugaban los niños al *espargatón*, y sin pensar se puso la mano sobre la tripa y suspiró, y Nicolasa que se había dado cuenta le miró y sonrió. Las demás se miraron entre ellas y también sonrieron cómplices. Después uno de los niños propuso a los otros jugar al escondite.

A algunos hombres les gustaba contar cuentos de miedo y de apariciones y después los niños no podían dormir porque se les representaba todo lo que les habían contado.

Cuan ya el fuego iba de baja, se despidieron y marcharon cada uno para su casa a dormir.

Cuando llegaron a casa Jacinta entró en el cuarto del tío Juan para ver si dormía o necesitaba algo. Oyó que su respiración era tranquila y acompasada, cerró la puerta y bajó a la cocina. Vio que el tío había tapado las brasa con la ceniza, tal como era costumbre, y que el gato se había acurrucado en el banco. Alejandro salió de la recocina con un cabo de vela y subieron juntos a la alcoba.

Els carnabals

Ya estaban acabarse els carnabals, que eban encomensau ta San Antón de chinero y els omes ya se posaban a pensá en qué trastadas podeban prepará.

Alejandro se ba fe una careta dan cartón mascarau y asulete y dan las pells de bell bicho que eban matau, el tío Tomás ba prepará uns disfrases.

Estaban tres días de selebración dels carnabals, hasta arribá al marts de Carnabal, y rondaban per todas las casas disfrasats y dan panderetas y coberteras se feban sentí y demanaban lo que les querisen doná.

Las donas les baixaban el porrón de bino y sequills y a las altras que no queriban, a la begada puyaban al rebost y s'en llebaban llonganisa de la fina y bella toña de pan.

Ells tamé teniban que tinre cuidau, perque las donas s'eban preparau ta si els pillaban, mascarals ben dan follín de la chuminera y dan asulete.

El tío Juan pasaba per la carrera dan el macho cargau de fiemo y unas donas le ban doná la buelta a las espuestas, mentres un altra l'enmascaraba.

Coma yera carnabal no se ba enrabiá, ba repllegá el fiemo un altra begada y ba marchá, encara agradeu de que no l'esen tallau la sincha de la albarda.

A begadas tanto els uns coma las otras, aunque ellas hu feban milló, se feban guixas y se les quedaban els diens marcats a la fren.

Nicolasa le ba día a Jacinta que guardase a un panero la roba que tenise puerca, que eba quedau dan las besinas ta aná al llabadó totas de begada.

Així estaban al tanto de tots els pasos que feban els omes y si podeban, els ruixaban cuan pasaban per allí serca.

Ellas tamé se colaban a casa de las otras besinas y feban bromas. Les amagaban bell pernil, les apartaban el caldo del foc, triaban las piscas del casuelo y las colaban a l'armari dintro de una fiambarrera... Se dibrer-tiban uns cuans días antes de arribá la cuaresma.

Joaquín y un altro besino se ban chugá a gasta-les una broma a dos chermanas solteras que bibiban chuntas.

Ban puyá a la bentana y les ban doná un espanto. Ellas se ban enrabiá molto y a la begada ells ban prepará una broma més grasiosa.

Ban aparellá el somero y el ban fe puyá per las escalas, y se ban colá hasta el resididó.

Ixa begada la broma les ba fe grasia a las chermanas y encara els ban conbidá y tot.

El marts de Carnabal se chuntaban tots a la sala de una casa u a bella borda y se feban una lifara dan tot lo que eban repllegau y hu regaban dan poncho y después feban música y ballaban.

A l'altro del día ya yera Mierques de Senra.

Jasinta y tots els omes de casa se ban mudá y ban aná ta la illesia. Ban sentí misa y ban penre la senra que eban guardau y bendesiu l'an d'antes el día de Pascua chunto dan l'aigua ta bautisá.

Dispués ya encomensaba el dechuná y la abstinencia de minchá carne.

Ta fe-la més sebera, fregaban els casuels dan llixiga de senra ta que no quedase brenca de grasa.

Els benres se feba bichilia y el menú yera ajaseite que se feba dan trunfa, all, aseite y ous, u abadeixo u bella sardina salada u de lata y tamé minchaban allubias pintadas y ta antemorsá se feban farinetas y si'n sobraba se las minchaban ta sopá.

Y el Benres Santo y el Mierques de Senra yeba que dechuná.

Anaban a misa tots los días y per la tardi a rosari, tota la cuaresma. Els abuelets que no podeban salre, el resaban a casa. Els mierques y els benres feban el *vía crucis*.

La saguera semana de la cuaresma feban el *cumplimiento*.

Els capellans anaban de llugá en llugá y els escolans els acompañaban ta mena-les els machos que les eban dixau a las casas buenas.

La semana antes de Semana Santa se diba la Semana de Pasión y tapaban tots els sants dan telas moradas, que se diban púrpula.

Tot el temps que duraba la cuaresma, se cantaba la despierta per las carreras y se resaba el rosari a la illesia.

Cuan acababan, encara no s'eba feto de día.

Teniban que ana-ie tots, menos els que estaban mals y els més abuelets.

El Chous Santo dispués de misa anudaban la cuerda ta que digú tocasse las campanas y per la tardi anaban a fe la bela al monumento del sagrari. Anaban de

dos en dos y estaban una micha hora y no s'en anaban hasta que beniban els altres. Yeba chen sempre tota la nit y tot lo día.

Diban que ixé día no feban ni niedo els moixons.

El benres ta tocá misa y rosari, pasaban tots els críos dan las matracas per las carreras del llugá y uns altres que eban puyau al foro gritaban:

—*¿Dónde está el diablo?*

Ells contestaban:

—*Por aquí ha pasado.*

Y tornaban a gritá:

—*Vamos, vamos a matarlo.*

El sapte pasaba el cura a bendesí las casas y a sacá la cuaresma. Le donaban lo que podeban, lo que més ous y el día de Pascua hu selebraban fen postres dan els ous y feban molta fiesta.

Solo feban fiesta, que ya en teniban ganas, ¡pues ni casase podeban fe ta la cuaresma y molto menos ballá y fe baile!



Los carnavales

Ya se estaban acabando los carnavales, que habían empezado para San Antonio en el mes de enero, y los hombres pensaban en qué trastadas podían preparar.

Alejandro se había hecho una careta de cartón pintada con hollín y azulete, y con las pieles de alguno de los animales que habían matado, el tío Tomás preparó unos disfraces.

Estaban tres días celebrando los carnavales, hasta el martes de carnaval, y rondaban por todas las casas disfrazados, y con panderetas y tapaderas se hacían oír y recogían lo que les querían dar en cada casa.

Algunas mujeres les bajaban el porrón de vino y *sequillos* y otras se negaban, y entonces subían a la despensa y se llevaban longaniza de la fina y alguna pieza de pan.

Ellos también tenían que ir con cuidado, porque las mujeres si los pillaban, los enmascaraban bien con hollín de la chimenea y con azulete.

El tío Juan pasaba por la calle con el macho cargado de estiércol y unas mujeres le dieron la vuelta a las espuestas mientras otra le enmascaraba.

Como era carnaval no se enfadó, recogió el estiércol otra vez y se marchó, agradecido de que no le hubieran cortado la cincha de la albarda.

A veces tanto los unos como las otras, aunque a ellas se les daba mejor, se hacían *guixas* y se les quedaba la marca de los dientes en la frente.

Nicolasa le dijo a Jacinta que guardase en un cesto la ropa que tuviese sucia, porque había quedado con las vecinas para ir al lavadero todas juntas.

Así estaban al tanto de todos los pasos que hacían los hombres, y si podían los remojaban cuando pasaban por allí cerca.

Ellas también se metían en casa de otras vecinas y hacían bromas. Les escondían algún jamón, les apartaban el caldo del fuego, sacaban las pizcas de carne del cazuelo y las ponían en el armario en una fiambarrera. Se divertían unos cuantos días antes de llegar la cuaresma.

Joaquín y otro vecino se apostaron gastar una broma a dos hermanas solteras que vivían juntas.

Subieron por la ventana y les dieron un susto. Ellas se enfadaron mucho, y entonces les prepararon una broma más graciosa.

Aparejaron el burro y lo hicieron subir por las escaleras y se metieron hasta el recibidor.

Esa vez la broma les hizo gracia a las hermanas y hasta les invitaron y todo.

El martes de carnaval se juntaban todos en la sala de alguna casa o en alguna borda y hacían una lifara con todo lo que habían recogido y lo regaban con poncho, y después tocaban música y bailaban.

Al día siguiente ya era miércoles de ceniza.

Jacinta y todos los hombres de la casa se mudaron y se fueron a la iglesia. Oyeron la misa y tomaron la ceniza, que habían guardado y bendecido el día de

Pascua del año anterior, junto con el agua de bautizar.

Después ya empezaba el ayuno y la vigilia.

Para hacerla más severa, fregaban las cazuelas con lejía de ceniza, para que no quedase nada de grasa.

Los viernes se hacía vigilia y el menú era *ajaceite*, que se hacía con patatas, ajo, aceite y huevos o bacalao o alguna sardina de cubo o de lata. También comían judías pintas y para almorzar se hacían *farinetas*, y si sobraban se las comían para cenar.

El viernes Santo y el miércoles de ceniza había que hacer ayuno.

Iban a misa todos los días y por la tarde al rosario, durante toda la cuaresma. Las personas mayores que no podían salir de casa lo rezaban en casa. Los miércoles y los viernes rezaban el viacrucis. La última semana de la cuaresma hacían el cumplimiento.

Los curas iban de pueblo en pueblo y los monaguillos les acompañaban para llevarles los machos que les habían dejado las casas buenas.

La semana anterior a la Semana Santa, se llamaba la semana de pasión y tapaban todos los santos con telas moradas, que se llamaban *púrpula*.

Todo el tiempo que duraba la cuaresma, se cantaba la despierta por las calles y se rezaba el rosario en la iglesia.

Cuando acababan los rezos todavía no se había hecho de día.

Tenían que ir todos, menos los enfermos y los más ancianos.

El jueves santo después de misa anudaban la cuerda para que nadie tocase las campanas y por la tarde hacían la vela al monumento del sagrario. Iban de dos

en dos y estaban una media hora y no se iban hasta que venían los otros. Estaban toda la noche.

Decían que ese día no hacían ni su nido los pájaros.

El viernes para tocar misa y rosario, pasaban todos los críos con las matracas por las calles del pueblo y otros que habían subido al foro gritaban:

—¿Dónde está el diablo?

Ellos contestaban:

—Por aquí ha pasado.

Y volvían a gritar:

—Vamos, vamos a matarlo.

El sábado pasaba el cura a bendecir las casas y a sacar la cuaresma. Le daban lo que podían, sobre todo huevos y el día de Pascua lo celebraban cocinando postres con los huevos y hacían mucha fiesta.

Solo hacían fiesta, que ya tenían ganas, ya que ni casarse podían hacer en cuaresma, ¡y mucho menos hacer baile!



Espedregá y apañá els camins

La nit d'antes ban quedá que anirían a espedregá a Trieras, que l'eban apradau de l'agüerro.

Alejandro ba prepará el corbillo y ba nimbiá als tíos a fe la fayena.

Ban está hasta la ora de disná y coma per la tardi ba encomensá a plloure, hu ban dixá ta l'altro del día. Yeba barios cachos ta espedregá, així que les ba costá uns cuans días. Cuan ya hu teniban tot llimpio ban portá el parell y ban pasá el barsal ta emparella-lo ta pode-ue dallá milló.

Als dalladós les feba goy trobá el prau ben llimpio perque si no se les aoscaba la dalla y teniban que torná a pica-la.

A begadas bell besino les demanaba las pedras ta repllená bell forau del camino y las més gordas las guardaban ta apañá parets.

Cuan se cansaban, se diban entre ells que abere si dintro de uns ans teniban mainadeta ta que els achudasen y els fesen compañía.

Espedregá yera mol pesau perque además de repllegá las pedras y aná fen puyalets, yeba que apllená el corbillo ta porta-las al esponal u ta marcá las bogas.

Yera mala fayena, pero al canto d'altras, la chen a begadas diba. «Me estimo més aná a espedregá a la Serra Chía que fé tal cosa».

Per la nit el tío Tomás se queixaba del crusero y Jacinta le ba posá bentosas dan un baso y un algodón dan alcohol

Se enseneba el algodón y posaban el baso a presión. El algodón se amortaba deseguida y cuan se enfrediba l'aire de dentro del baso, se arrincaba de la pell.

Jacinta le ba dí que si no se le pasaba le posaría una cataplasma de llinosa y mostasa.

Així ban podé seguí espedregan, porque coma ya creixeba la yerba, les correba prisa acabá.

Cuan ya ban acabá de espedregá, padrino les ba dí que al camino Tabernés s'eba feto una esbalsada y que calría repllega-la.

Coma yera la paret d'abaix del camino, perteneseba fe-la a tots, així que ban gritá a besinal y ban acudí els omes del llugá.

Ben pronto de maitino se ban achuntá a la pllasa dan ixadas, picos, ixadons, palas y barrillas u parpals, corbillos y la alforcha dan pan, chullón de tosino y la bota bino.

Cuan ban arribá al puesto lo primero que ban fe ye apartá la terra y las pedras ta podé formá els alasetes. Las pedras més gordas las posaban las primeras ta fe la soleta. Puyaban la paret y repllenaban per detrás dan ragualla y terra que anaban budán dan el corbillo.

De casa Pallaresa ban aná Alejandro y el tío Juan porque coma teniban més sienda per ixa man, les perteneseba fe dos chornals.

Mientras feban las deu ban prepará un altro besinal, ta encomensá a esbarsá els camins, ta que estasen llimpios ta de l'estiu, ta cuan cariesen u portasen la yerba.

Le ban dí a Pepe que ya podeba encomensá a esmolá la falsoneta, el falsón y las podaderas, porque se le donaba mol ben y deseguida estaba a punto.

Y según la broma el tío Juan ba dí que yería que repllegá esterasañals, pericón y bino per si acaso de tanto esmola-las, se feban un tall.

Y Andresón ba dí redín que a ell no le feba brencia falta tot aixó, que si se tallaba, se posaba sera de las urellas.

¡Y yerá que fe secllons ta que no se esbarranquen els camins cuan fa tronada! ba dí Santiago, y Joseret ba añadí que calría fe bell rullau al camino de las Puyadetas porque si no, no'n salrían de apaña-lo cada begada que pllobeba fort.



Despedregar y arreglar los caminos

La noche de antes quedaron que irían a despedregar a Trieras, que lo habían *apradado* en otoño.

Alejandro preparó el *corbillo* y mandó a los tíos a hacer la faena.

Estuvieron hasta la hora de comer y como por la tarde empezó a llover, lo dejaron para el día siguiente. Había varias fincas para despedregar, así que les costó unos cuantos días.

Cuando ya lo tenían todo limpio trajeron la pareja de vacas y pasaron el *barsal* para igualarlo y poder dallar mejor. A los *dalladores* les gustaba encontrar el prado bien limpio porque si no, se les hacían muescas en la dalla y tenían que volver a arreglarla.

A veces algún vecino les pedía las piedras para rellenar algún agujero del camino, y las más gordas las guardaban para arreglar paredes. Cuando se cansaban, se decían entre ellos que a ver si dentro de unos años tenían niños en la casa, para que les ayudaran y les hiciesen compañía.

Despedregar era muy pesado porque además de recoger las piedras e ir haciendo montones, había que llenar el *corbillo* para llevarlas a la barrera, o para marcar las bogas. Era mala faena, pero en compara-

ción con otras, la gente a veces decía «Prefiero ir a despedregar a la Serra Chía que hacer tal cosa».

Por la noche el tío Tomás se quejaba de la espalda y Jacinta le puso ventosas con un vaso y un algodón con alcohol.

Se prendía el algodón y ponía el vaso a presión. El algodón se apagaba enseguida, y cuando se enfriaba el aire de dentro del vaso, se pegaba a la piel y hacia ventosa.

Jacinta le dijo que si no se le pasaba le pondría una cataplasma de linaza y mostaza.

Así pudieron seguir despedregando, porque como la hierba ya estaba creciendo, les corría prisa

Cuando acabaron de despedregar, el abuelo les dijo que en el camino de Tabernés se habían caído piedras del muro y que tendrían que ir a arreglarlo.

Como era la pared de abajo del camino pertenecía hacerla a todos, así que convocaron un vecinal y acudieron todos los hombres del pueblo. Bien temprano se juntaron en la plaza con azadas, picos, azadones, palas y *barrillas* o *parpals*, y la alforja con pan, tocino y la bota de vino.

Cuando llegaron al lo primero que hicieron fue apartar la tierra y las piedras para poder hacer los cimientos. Las piedras más gordas las ponían las primeras para hacer la base. Hacían subir la pared y rellenaban por detrás con piedra pequeña y tierra que iban vaciando con el *corbillo*.

De casa Pallaresa fueron Alejandro y el tío Juan porque como tenían más propiedades por ese lado, les correspondía hacer dos jornales.

Mientras almorzaban prepararon otro vecinal, para empezar a cortar las zarzas de los caminos. Te-

nían que estar limpios en verano, para cuando acarrearan el trigo o trajeran la hierba.

Le dijeron a Pepe que ya podía empezar a afilar la falsoneta, el falsón y las podaderas, porque se le daba muy bien y siempre estaba dispuesto.

Y siguiendo la broma el tío Juan dijo que habría que recoger telas de araña, hipérico y vino por si acaso de tanto afilarlas, se cortaban. Y Andresón se rió diciendo que a él no le hacía falta todo eso, porque si se cortaba, se pondría cera de las orejas.

Y habrá que hacer zanjas para que no se esbarranquen los caminos cuando haya tormentas, dijo Santiago, y Joseret añadió que habría que hacer algún empedrado en el camino de las Puyadetas porque si no no harían otra cosa que arreglarlo cada vez que lloviera fuerte.

Las marserías, las seclas y las trunfas

«El buen allero se sembra ta febrero» y «si no ta marso» diu el refrán.

Coma ixe ibert eba nebau hasta mol tardi, no ban podé sembrá els alls ta febrero, ni fe els chardins. Hu ban tinre que sembrá chunto dan totas las marserías.

Jacinta ya anaba mol pesada y el tío Tomás que ya feba temps, que se cuidaba de lo de la casa, al no estaie donas, le ba achudá a fe el chardin.

Ban posá col de ibert, ensalada, col de grumo, remolacha, carrotas, fabas, arbellas, guixas, dentillas y garbansos.

Alejandro y padrino ban aná a sembrá la selga, l'ordi, la sibada y el trigo de marso.

Dan buixos ban marcá las forcas. Cada set pasadas se marcaba dan un buixo.

Padrino anaba pel mich de la forca tiran la llagó que portaba a un saco penchau al hombro, y per darré Alejandro anaba benín dan el parell ta enruna-la.

Y així anaban sembran dan el grano qu'eban guardau de la cosecha de l'altro an.

Cuan se mallaba se dixaba aparte el grano que ca-leba ta sembrá a l'an entrante.



Calculaban la cantidad a sembrá según las personas que bibiban a la casa, ta fe el pan, y ta mantinre els bichos tot l'an.

Ta un campo de 2000 metros cuadrats feba falta una fanega de llagó. Una fanega son dos cuartals. Un cuartal, 10 kg.

El amo de la casa teniba que fe els cálculs.

Una begada feta la siembra, no ba tardá guaire que padrino una nit mentres sopaban les ba dí que ixa tardi eban acordau a la plasa, que a l'altro del día, después de apañá el bestia, anirían a fe las secllas.

Alejandro ba dí que antes de chetase ya se prepararía els trastes ta ana-ie.

El tío Juan pensán en que pronto yería que soltá las bacas ba encomensá a prepará las esquellas y ba posá las canaulas a mulre a la pila ta que se ubrisen y se podesen posá milló al cuello de las bacas.

El primé minchá bert que les donaban después de pasó l'ibert yera la trefla y la selga bert.

Teniban que tinre molto cuidau porque si minchaban molta trefla se unflaban y yeba que puncha-las. Ta estalbia-ue un poco la dallaban y les donaban una naya cada begada, y teniba que quedase tota la estona aturan-las dan un tocho.

Cuan s'eban acabau ya el tros, las dixaban per tot y aprofitaban ta esbarsá y llimpiá las barreras porque teniban que llaura-lo ta sembrá las trunfas.

Hu feban deseguida ta que se mustiasen els llebons y se agüebrase la terra.

Als quinse u bint días le pasaban la ersa ta desfe-los y la mantornaban.

Esperaban la mingua més sercana ta sembrá las trunfas.

Yeba begadas que a lo milló no'n teniban prou dan las de casa y anaban als llugás besins a busca-ne las que fesen falta.

Si yeran gordas, ta fe el tajo més gran, las estallonaban.

El tío Juan las anaba estallonán d'alto abaix, mirán que anasen grillons ta las dos mans, mientras Alejandro enrunaba el suco de antes.

¡Y tot aixó entre marsada y marsada! ¡Que el temps ta marso ye poco seguro y may se sabe qué puede binre!



Las marcerías, las acequias y las patatas

«El buen ajero se siembra en febrero» y «si no en marzo» dice el refrán.

Como ese invierno había nevado hasta muy tarde, no pudieron sembrar los ajos en febrero, ni hacer los semilleros. Lo tuvieron que sembrar a la vez que todas las *marcerías*.

Jacinta ya iba muy pesada y el tío Tomás, que ya hacía tiempo que se cuidaba de lo de la casa, al no haber mujeres, le ayudó a hacer el semillero. Pusieron col de invierno, ensalada, col de grumo, remolacha, zanahorias, habas, *arbellas*, lentejas y garbanzos. Alejandro y el abuelo fueron a sembrar el centeno, el *ordio*, la cebada y el trigo de marzo.

Con los bojes marcaban las líneas para hacer las *forcas*. Cada siete pasadas se marcaba con un boj para hacer otro *forca*.

El abuelo iba por la mitad de los *forcas* tirando las semillas que llevaba en un saco colgado al hombro, y por detrás Alejandro iba con la pareja de vacas, para enterrarlas.

Y así sembraban el grano que habían guardado de la cosecha del año anterior. Cuando se mallaba se



apartaba el grano que se necesitaba para sembrar al año siguiente.

Calculaban la cantidad que tenían que sembrar según las personas que vivían en la casa, para hacer el pan, y para mantener a los animales durante todo el año.

Para un campo de 2000 metros cuadrados, hacía falta una fanega de simiente. Una fanega son dos *cuartals*. Un *cuartal*, 10 kg.

El dueño de la casa tenía que hacer los cálculos.

Una vez hecha la siembra, no pasó mucho tiempo que el abuelo dijo una noche mientras cenaban, que esa tarde habían acordado en la plaza, que al día siguiente después de arreglar el ganado, irían a hacer las acequias.

Alejandro dijo que antes de acostarse se dejaría preparados los aperos para ir.

El tío Juan, pensando en que pronto habría que soltar las vacas, empezó a preparar los cencerros y puso los collares de madera a remojo en la pila para que se abrieran y se pudieran poner mejor en el cuello de las vacas.

La primera comida verde que les daban después de pasado el invierno era la *trefla* y el centeno verde. Tenían que tener mucho cuidado porque si comían mucha *trefla* verde, se hinchaban y había que pincharles el panzón. Para evitarlo dentro de lo que se podía, la cortaban y les daban un rastro cada vez, y tenían que quedarse todo el rato vigilando con un palo, para que no comieran más que la que habían cortado.

Cuando se habían acabado ya el trozo, las dejaban por todo y aprovechaban para sacar zarzas y limpiar

los márgenes porque tenían que labrarlo para sembrar las patatas.

Lo hacían enseguida para que diera tiempo a que se mustiasen las yerbas con raíz que habían levantado y se oxigenara la tierra.

A los 15 o 20 días le pasaban la *ersa* para deshacerlos y volvían a ararlo transversalmente a los surcos anteriores.

Aprovechaban la mengua de la luna más cercana, para sembrar las patatas. Había veces que no tenían suficientes con las de casa y entonces iban a los pueblos vecinos a buscar las que les hicieran falta. Si eran gordas, para hacer el trozo de sembrado más grande, las partían.

El tío Juan las iba partiendo de arriba abajo, teniendo en cuenta que hubiera brotes en los dos lados, mientras Alejandro echaba tierra en el surco de antes.

¡Y todo esto entre marzada y marzada! ¡Que el tiempo en marzo es poco seguro, y nunca se sabe qué puede venir!

Soltá el bestia, la montaña y el hereu

El tío Juan ba posá la canaula dan la esquella a la baca rosa, que yera la més tiesa y anaba sempre deban, y a un altra més chobeneta le ba posá una corroya de cuero dan una tringola ta podé sabre agón pasaba, porque se soleba desbarrá.

Ba nimbiá a Alejandro y a Tomás ta que se parasen als desbarros y les ie cherasen camino t'alto y ell las ba aná desfermán soltan-les el cadenau.

Ban salre mol esfugadas y ba tinre que corré dan el tocho ta pasa-les deban y fe-las pará.

Així ban pasá uns días hasta que las ban llevá a la montaña ta Sin Chuan.

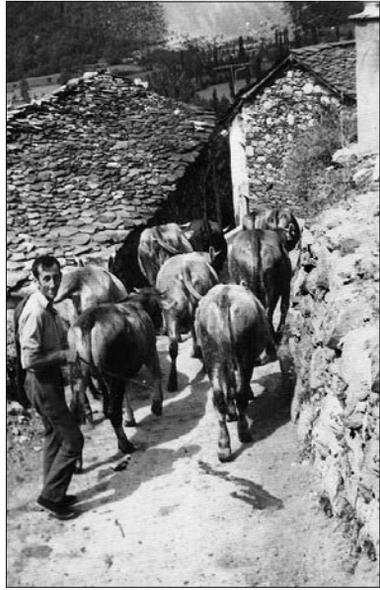
Ban marchá mol pronto de maitino, después de achunta-las a la pllasa.

Anaba un ome per cada casa ta coneixé al baquero, amostra-le las bacas y la marca de cada uno.

La de casa Pallaresa yera una «P» que la feban dan un ferri bermelliu al foc y la marcaban al cuerno y a la canaula y una osca a la urella dreita.

Jacinta eba preparau l'alforcha ta Alejandro y l'eba posau un altra ta'l baquero.

Cuan se ban despedí le ba dí que no s'estase guaire porque ya bedeba qu'encomensaba a tinre bell malestá.



Tanto ba se així que le ba aná chusto.

Arribaba Alejandro pel camino al cabo d'un parell de días, cuan Nicolasa ba salre a troba-lo y le ba di que Jacinta ya estaba de parto. Que ya eban abisau a Carmen la partera y que de momento tot anaba ben.

Entre las dos eban preparau l'aigua calen, el barreño, els ixugamans, un tros de llinsol biello ta posa-lo dichós ta que no s'emporquise el colchón, las estiseras, el filo de torsida de candil ta piá el meligo (a pobres y a ricos un palmo de meligo) u el filo de seda si en teniban, y las robetas que eba anau preparán Jacinta.

Cuan ba arribá Alejandro, ba entrá a la alcoba ta bere com se trobaba Jacinta y ella hu ba agradesé.

Dispués le ban dí que marchase a doná una buelta p'el bestia qu'eba quedau a casa, pero que no se'n anase guaire lluen.

A la ueit de la tardi, se ban sentí els primés pllosos de l'hereu de casa Pallaresa.

Tots els omes de la casa ban aná mol contens a be-delos a ell y a la mai, y el tío Tomás le ba portá la cuneta y la caixa ta la roba que eba encargau al carpintero ta ista ocasió.



Soltar el ganado, la montaña y el heredero

El tío Juan puso el collar de madera con el cencerro a la vaca rubia, que era la más tiesa e iba siempre delante, y a otra más joven le puso una correa de cuero con una campana para saber por dónde iba, porque solía *desbarrarse*.

Envió a Alejandro y a Tomás para que se quedaran en los desvíos y las dirigieran por el camino hacia arriba y él las fue desatando, soltándoles la cadena.

Salieron muy rápidas y tuvo que correr con el palo para ponerse delante y pararlas.

Así pasaron unos días hasta que las llevaron a la montaña para San Juan.

Marcharon muy pronto por la mañana, después de juntarlas en la plaza.

Iba un hombre por cada casa para conocer al vaquero, y enseñarle las vacas y la marca de cada uno.

La de casa Pallaresa era una «P» que le hacían con un hierro candente, y la marcaban en el cuerno y en el collar y una muesca en la oreja derecha.

Jacinta había preparado la alforja para Alejandro y le había puesto otra para el pastor.

Cuando se despidieron le dijo que no tardase mucho porque ya empezaba a tener molestias.



Tanto fue así, que justo le vino.

Cuando al cabo de un par de días llegaba Alejandro por el camino, Nicolasa salió a su encuentro y le dijo que Jacinta ya estaba de parto. Que había avisado a Carmen la partera y que de momento todo iba bien.

Entre las dos habían preparado el agua caliente, la palangana, las toallas, un pedazo de sábana vieja para que no se manchara el colchón, las tijeras, el hilo de *torsida* de candil para atar el ombligo o el hilo de seda si tenían (a pobres y a ricos un palmo de ombligo) y la ropita que Jacinta había ido preparando.

Cuando llegó Alejandro, entró en la alcoba para ver cómo se encontraba Jacinta y ella se lo agradeció.

Después le dijeron que se fuera a echar un vistazo al ganado que había quedado en casa, pero que no se fuera muy lejos.

A las ocho de la tarde, se oyeron los primeros llantos del heredero de casa Pallaresa.

Todos los hombres de la casa fueron muy contentos a verlos a él y a la madre, y el tío Tomás le trajo la cuna y la caja para la ropa que le había encargado al carpintero para esta ocasión.



El bautiso

Ban abisá als parents y deseguida ba binre Adelina la cuñada, ta cuida-la. Ba portá una gallina ya llimpia ta fe-le caldo y un parell de dosenas de ous.

Se ban chuntá la familia y ban triá els padrins, un abuelo de cada man y ban abisá al capellán ta'l bautiso que acostumbraba a fe-se antes dels ueit días.

El llebaba la partera, dan els padrins als costats, a la illesia y cuan salliban de casa les diban els pais que no mirasen ta derré perque si no se posaría guercho y además sería mol rabioso.

Els padrins portaban las peladillas y bell carambello y cuan la mainada bedeban salre el bautiso, s'asercaban a la puerta de la illesia y les ne tiraban. Si en tiraban pocas cantaban:

«Bautiso pelau, que no m'en han donau»

Le ban posá Antonio en recuerdo del yayo.

Dispués del bautiso, Adelina, ba aná a doná una buelta per casa y ba torná al canto de Jacinta, perque hasta els 40 días no dixaban a la mai ni salre de casa, ni llabá roba, ni llebantá pesos, perque diban que si no la llet no yera tan buena, y antes de dona-le la popa, se preneba una tasa de caldo.

Als cuarenta días anaba la mai a la illesia dan el crío. Le ba acompañá Carmen la partera.

Cuan arribaban a la puerta de la illesia, salliba el capellán y els bendesiba y ya podeban entrá a la misa.

Desde ixe día la mai ya podeba fe bida normal.

Ixe estiu Jacinta no ba podé aná al prau ta cuan feban la yerba, porque tal bintinou de chunio, San Pedro, els omes feban fiesta, y al altro del día encomen-saban a dallá y no paraban hasta que acababan.

Al fe-se de día teniban que está al treball.

¡D'estrell a estrell feban la fayena! Y la feban a consiensa. ¡Ni una palleta quedaba al prau! Si bella begada les ne quedaba alguna, diban: ¿Que has dixau, un fermadó tal macho u qué?

Jacinta pensaba en el goi que l'haría feto minchá sireras, cuan tornase de portales el disná al prau, al mismo temps que pllegaba uns camals tals conills.

¡Y pllegá la mel que els bombolons feban dixós de las nayas!

Cuan achudaba a sus pais, y rebolcaban la yerba, sempre trobaba bell paná al cherá las nayas.

El pllegaba, salliba el bombolón y ella s'en regalaba de la mel tan dolseta que yeba dintro. ¡Hasta mastegá el paná y tot feba ta que no i quedase res!

Y com el prau yera un bullidero de saltics, pillaba una palleta y els anaba casan y encarradan a la palleta ta las gallinas. ¡Se'n feban una fiesta!

Aixó cuan no portaban en caixons a las gallinas ta que ellas mismas se'ls minchasen. Hu feban cuan treballaban als prats que estaban més serca.

Yera un poco comprometeu porque a begadas las gallinas se colaban serca dels dalladós y si se descuidaban les podeban tallá las patas si no las bedeban.



Y tamé le feba molto goi la estoneta de minchá a la sombra dels freixes, y la mesdiada que se feban después, y las torradas de pan dan bino y sucre.

El treball yera duro porque yeba que aná rascllán detrás dels omes ta dixá el prau ben llimpio, achudales a cargá els machos, y aná y torná del prau ta casa ta porta-les las deu, el disná, el brená...

¡Y fe-ue antes de salre de casa! ¡Y tinre el sopá preparau cuan tornasen!

¡Y els omes, alma dallá!

Cuan anaba pels camins, sentiba com els dalladós anaban dibuixan el prau a golpe de brazos y de riñonada, ¡que ya procuraban cuida-la posan-se las faixas ben pretas!

Cuan ya portaban una buena estona, esmolaban las dallas ta poté fe ben la fayena y se foteban un trago a la bota y se ixugaban la sudó dan el mocadó que portaban dixós de la boina, piadas las cuatro esquinas en ñuts.

¡Y alma carriá la yerba tals pallés de casa, cuan ya estaba seca y a punto!

Y entrá la yerba al pallero, y después atapi-la ta que en cabese més.

Coma els corrals estaban dichós dels pallés ta poté dona-les el minchá per las trapas, teniban que entra-la pel puyadón del pallero que donaba a la puerta de iste que yera mol gran y se ubriba de tot. Se tancaba dan una tanca de madera.

Cuan ban acabá la yerba, tal bintisinc de chuliol, Santiago, y ban penchá el ramo de la última carga a la puerta el pallero, ban fe un poncho, pero Jacinta encara no i ba poté aná porque no s'eban cumplliu el cuarenta días.

Al altro del día ya yera Santa Ana aixinas que ban encomensá a segá.

Feba ya un an que Jacinta eba beniu ta se la dueña de la casa y encara que se'n acordaba del suyo llugá, estaba contenta porque eba feto suerte y tots la queriban y respetaban.

Ba pensá que cuan el nen fuese un poquinín més gran, anirían a la casa de sus pais ta la fiesta del llugá.

Y ba seguí fen la fayena que teniba entre mans, antes de que se despertase el nen y pllorase de fame, porque yera mol popadó.

Els omes acudiban al cayen de la nit.

Dispués de llabase un poco, antes de sopá se arriaban a la cuneta ta bere el nen, que casi sempre estaba dormidet.

Jacinta el cambiaba de costau y així el bedeban milló.

El bautizo

Avisaron a los familiares y enseguida vino la cuñada a cuidarla. Le trajo una gallina ya limpia para hacer el caldo y un par de docenas de huevos.

Se quedó ocho días, mientras ella estaba en la cama. Después se fue a dar una vuelta por su casa y volvió, porque hasta pasada la cuarentena no dejaban a la madre ni salir de casa, ni lavar ropa, ni levantar pesos porque decían que si no la leche no era tan buena, y antes de dar el pecho tomaba siempre una taza de caldo.

Se reunieron la familia y eligieron los padrinos, un abuelo de cada parte y avisaron al cura para el bautizo que normalmente era antes de cumplir los ocho días.

Lo llevaban los padrinos a la iglesia y cuando salían de la casa les decían los padres que no miraran para atrás porque si no se quedaría bizco y además sería muy rabioso. Los padrinos llevaban las peladillas y algún caramelo, y cuando los niños veían salir el bautizo, se acercaban a la puerta de la iglesia y se las echaban. Si tiraban pocas cantaban: «Bautizo pelado, que no me han dado».

Le pusieron de nombre Antonio en recuerdo del abuelo.

A los 40 días fue Jacinta a la iglesia con el niño. Le acompañó Carmen la partera. Cuando llegaron a la

puerta de la iglesia, salió el cura y los bendijo y ya pudieron entrar a misa. Desde ese día la madre ya podía hacer vida normal.

Ese verano Jacinta no pudo ir al prado a hacer yerba, porque para el veintinueve de junio, San Pedro, los hombres hacían fiesta y al día siguiente empezaban a dallar y no paraban hasta que acababan.

Al amanecer tenían que estar al tajo.

¡Desde que amanecía hasta que se hacía de noche hacían la faena! Y la hacían a conciencia. ¡Ni una pajita quedaba en el prado! Si alguna vez les quedaba alguna, decían: ¿Que lo has *dejau*, para atar al macho o qué?

Jacinta pensaba en lo que le gustaba comer cerezas cuando volvía de llevar la comida al prado, al mismo tiempo que cogía ramas de cerezo para los conejos.

¡Y coger la miel que los abejorros hacían debajo de las *nayas*!

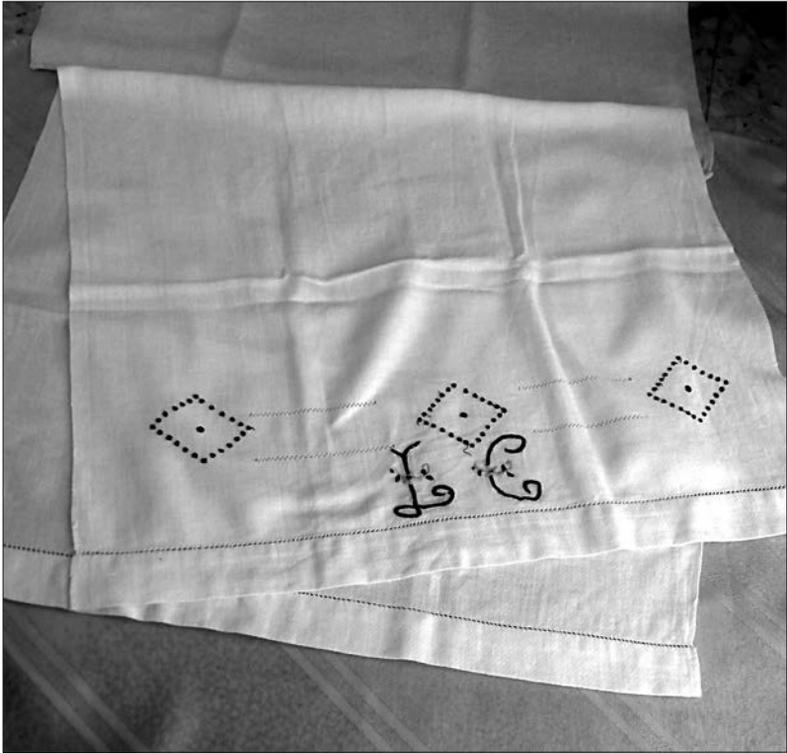
Cuando ayudaba a sus padres y daban la vuelta a la yerba, siempre encontraba algún panal al voltear las *nayas*.

Lo cogía, salía el abejorro y ella se regalaba con la miel tan dulce que había dentro. ¡Hasta masticar el panal y todo hacía para aprovecharla mejor!

Y como el prado era un bullidero de saltamontes, cogía una pajita y los iba cazando y ensartándolos para las gallinas. ¡Ellas se hacían una fiesta!

Eso cuando no llevaban en cajones a las gallinas al prado para que ellas mismas se los comieran. Lo hacían cuando trabajaban en los prados que estaban más cerca.

Era un poco comprometido porque a veces las gallinas se metían cerca de los *dalladores* y si se descuidaban les podían cortar las patas si no las veían.



Y también le gustaba mucho el rato de comer a la sombra de los fresnos, y la siesta que se hacían después, y las torradas de pan con vino y azúcar.

El trabajo era duro porque había que ir rastrillando detrás de los hombres para dejar el prado bien limpio, ayudarles a cargar los machos, e ir y volver del prado a casa para llevarles el almuerzo, la comida, la merienda... ¡Y prepararla antes de salir de casa! ¡Y tener la cena a punto cuando volviesen!

¡Y los hombres, venga dallar...!

Cuando iba por los caminos, oía como los dalladores iban dibujando el prado a golpe de brazos y de riñonada, ¡que ya procuraban cuidarla poniéndose las fajas bien apretadas! y cuando ya llevaban un buen rato, afilaban las dallas para poder hacer bien la faena y se echaban un trago con la bota y se secaban el sudor con el pañuelo que llevaban debajo de la boina, atadas las cuatro puntas con nudos.

¡Y venga llevar viajes de yerba a los pajares de casa, cuando ya estaba seca y a punto!

Entrar la yerba al pajar, y después apretarla para que cupiese más. Como las cuadras estaban debajo de los pajares, para poder darles la comida por unos agujeros que se hacían en el suelo de madera, tenían que entrarla por el *puyadón* del pajar que daba a la puerta del pajar que era muy grande y se abría de todo. Se cerraba con una *tanca* de madera.

Cuando acabaron de hacer la yerba, para el veinticinco de julio, festividad de Santiago, y colgaron el ramo de la última carga en la puerta del pajar, hicieron un poncho, pero Jacinta todavía no pudo ir porque no se habían cumplido los cuarenta días.

Al día siguiente ya era Santa Ana así que empezaron a segar.

Hacía ya un año que Jacinta había venido para ser la dueña de la casa y todavía se acordaba de su pueblo. Estaba contenta porque había hecho suerte y todos la querían y respetaban.

Pensó que cuando el nene fuese un poquito más grande, irían a casa de sus padres cuando llegara la fiesta del pueblo.

Y continuó haciendo la faena que tenía entre manos, antes de que se despertase el hijo y llorase de hambre, porque era de mucha vida.

Los hombres acudían al caer la noche. Después de lavarse un poco, antes de cenar, se acercaban a la cuna para ver al chico, que normalmente estaba dormido.

Jacinta aprovechaba para darle la vuelta hacia el otro lado y así lo veían mejor.

Un nen a casa

Aquell estiu Jacinta no ba podé achudá als omes als treballs de fora.

Les preparaba las entas, mataba els conillss y bell gall ta fe el disná cuan la siega. Alejandro se encargaba de portá las paneras al campo ta'ls tíos y ta'ls peons cuan en yeba.

Cuan estaban treballán a la era u als corrals, les baixaba un mueso y un trago, y ba aná pasan el temps hasta la Birgen de agosto que ban acabá coma yera costumbre totas las fayenas: segá, mallá, bentá y trillá.

Y después arribaría la Birgen de setiembre y encomensarían a fe el rebasto.

El nen se criaba mol ben.

Yera mol tranquilo y se feba mol gordet. Ya encomensaba a redise-ne. Al sé tan dormidó la mai podeba dixa-lo bella estoneta ta atendé els bichos y aná a bell uerto que estase serca a repllegá cols ta fe pastura ta'ls llitons.

Tamé repllegaba las pomas de terra.

Ixas las dixaban aparte ta'ls conills y els llitons, perque al caire a terra se tocaban y se malmteban antes.

Alejandro las pllegaba dan la pllegadera qu'eba fetu dan un tocho llargo y ben dreto de abellanera.



El ba ubrí per la punta més gorda en quatre pugas de un furco (distansia entre el dido gordo y el apuntadó).

Entre las pugas hi posaban un cuadret de maderata que quedase ubierto y per la man de fora enredoltaban un aram ben preto ta sujeta-ue.

La ba dixá uns días a casa ta que se secase y después ya podeba serbise-ne ta arriba ie a las pomas més alteras de la pomera sin que se tacasen.

Las bacas ya eban baixau de la montaña y ya encomensaban las ferias.

Alejandro ba prepará els bediells, bell crabido y bell cordero, abere si els podeba benre.

Dan ixes dinés pagarían al baquero de la montaña, la contribusión y comprarían aseite, abadeixo, bell cacho de baca y calsero ta pasá l'ibert.

Si no podeban benre y beniba el recaudadó de la contribusión, teniban que amprá els dinés a bell paren u a bella casa buena en la que tenisen confiansa.

Cuan l'ampraban feban un papé dan dos testigos y acordaban una fecha ta torna-lo y l'aseguraban en un tros de terra. Si pasaba un día més de la fecha y no pagaban, se quedaban ixes tros de terra.

Bella begada eba pasau que anaban a pagá la deuda y les diban que no se preocupasen que si hu empllegaban ya hu tornarían cuan fuese, que a ells no les feba falta.

Se confiaban y no tornaban els dinés el día conbeniu, y als tres u cuatro días les arribaba un papé del notari coma que eban perdu el tros de terra empeñau.

Moltos se ban arruiná dan casos coma iste.

Els tíons al mismo temps de pará cuenta el bestia als prats de rebasto, anaban repllegán la lleña de las barreras que eban dixau a la poda de l'agüerro d'antes.

Cuan anaban a tocá las bacas, cargaban el somero y marchaban ta casa.

Un niño en casa

Aquel verano Jacinta no pudo ayudar a los hombres en los trabajos del campo. Les preparaba las comidas, mataba los conejos y algún pollo para hacer la comida el tiempo de la siega.

Alejandro se encargaba de llevar las cestas al campo, para los tíos y para los peones cuando había.

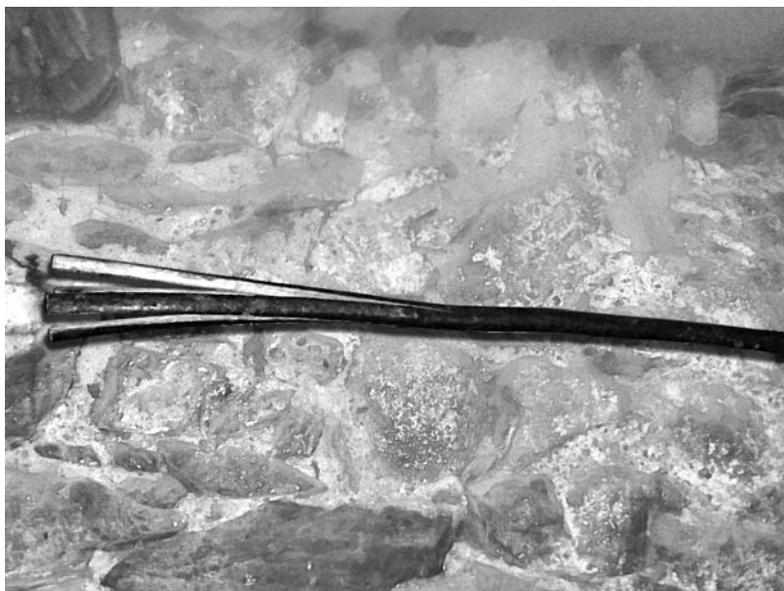
El niño se criaba muy bien, era muy tranquilo y se hacía muy gordito. Ya empezaba a reírse. Al ser tan dormidor la madre podía dejarlo algún rato para atender a los animales e ir al huerto, que estaba cerca y recoger coles para hacer comida para los cerdos.

También recogía las manzanas del suelo. Esas las dejaban aparte para los conejos y los cerdos, porque al caer al suelo se marcaban y se pudrían antes. Alejandro las cogía con una herramienta que había hecho con un palo largo y recto de avellano.

Lo abría por el extremo más gordo en cuatro puntas de un *furco* de largas (distancia entre el dedo gordo y el índice).

Entre las *pugas* ponían un cuadrado de madera para que quedase abierto y por el lado exterior enrollaban un alambre bien fuerte para sujetarlo.

Lo dejó unos días en casa para que se secara y después ya se podía usar para llegar a las manzanas más altas del manzano sin que se cayeran.



Las vacas ya habían bajado de la montaña y ya empezaban las ferias.

Alejandro preparó los terneros, alguna cabra y algún cordero, a ver si los podía vender. Con ese dinero pagarían al vaquero de la montaña, la contribución y comprarían aceite, bacalao, algún pedazo de vaca y calzado para pasar el invierno. Si no podían vender y venía el recaudador de la contribución, tenían que pedir el dinero a algún familiar o a alguna casa rica con la que tuviesen confianza, porque si no pagaban les sacaban un trozo de tierra.

Cuando *ampraban* dinero les daban un tiempo para devolverlo y lo aseguraban con un trozo de tierra. Si pasaba el tiempo y no pagaban, se quedaban con la tierra.

Alguna vez había pasado que iban a pagar la deuda y les decían que no se preocupasen, que si lo empleaban ya lo devolverían cuando fuera, que a ellos no les hacía falta. Se confiaban y no devolvían el dinero el día fijado y a los tres o cuatro días les llegaba un papel del notario como que habían perdido el trozo de tierra empeñado. Muchos se habían arruinado con casos como éste.

Los tíos a la vez que cuidaban del ganado, recogían la leña que habían dejado en las barreras de la poda de otoño, y hacían fajos.

Cuando ya era la hora de llevar las vacas para el corral, cargaban el burro y marchaban para casa.



Els ermitaños y aná a casá

Yeba familias anque yeba molta chen y alguno dels fills se dedicaba a guardá uellas

Iste yera el caso de una familia del llugá de Alejandro, y un día ba baixá el pastó dín que eba bisto una luminaria mol gran al cabo de un tusalet, s'eba asercau y s'eba trobau un santet.

Ban pensá en los de casa en fe-le un cubierto al puesto que l'eba trobau, pero cuan ban aná ya no i estaba. Ban está buscan pels cantos y el ban trobá a un altro rocasón. Un altra begada se ba repetí la historia pues cuan ban torná dan la idea de busca-le un cubill, ya no'l ban trobá y així les ba pasá hasta tres begadas més.

Cuan por fin ban bere que le feba goi el puesto, le ban fe una illesieta y el pastó que'l ba trobá se ba quedá d'ermitaño dan molta debosión. A partí de a la begada ixa partida se ba di de Sin Choldián.

Bibiba de lo que le donaban pels llugás y de lo que repllegaba del monte. Teniba una olleta y se feba el rancho.

Cuan els omes puyaban pels prats a dallá u a segá le donaban de lo que portaban a la alforcha y tamé bella perreta.

Si tardaba en baixá puyaban a recorda-lo y le llebaban algo del rebós y tamé bella manta y bella roba de abrigo.

Si yeba bell abuelet que estaba malo, le diban que le baixase el santo y a la begada le donaban alguna propina.

Els ermitaños no feban molta sociedad, bibiban retirats dan el santo, pero cuan puyaba alguno del llugá que teniba prats serca, i anaba a achuda-le a fe lleña y le'n donaban ta ell, ta que se escalfase de l'ibert que yera mol llargo y mol fredo.

Els días ya encomensaban a sé més curtos, y als prats ya i quedaba poco minchá així que las bacas ya estaban tancadas al corral y el tío Tomás se cuidaba de dona-les el pasto y de llimpia-las, rascán els corrals tots els días y apuyalán el fiemo al femero ta femiá els prats antes de que arribase la primavera.

El tío Juan soltaba las uellas y pasaba tot el día fora de casa.

Com teniban huerts fora del llugá, beniban las llebres a minchase las cols.

Las nits de lluna anaban els omes y se amagaban esperan que benisen y se posasen a minchá las cols. Se las bedeba mol ben y las casaban.

Tamé yeba muchos turcasos, y ta casa-los u se apostaban als huerts, u cuan yeba neu dixaban un tros terreno dichós dels queixigos y cuan beniban a minchase las abellotas, els casaban. Beniban a bandadas, y cayeban muchos cuan llebantaban el buelo.

No yeran solo els omes els que casaban, els llops beniban als corrals y si podeban ¡feban buena casa«

Ta protegé un poco els corrals les posaban unas llo-sas a modo de llinau a las parets que tancaban la era,



ta que no podese brincá ta dintro. Tamé teniban cans lloberos dan collás als que les eban posau tachas ta que no le fe-se mal al can cuan se l'arremetese.

Alejandro tamé anaba a casá dan els besins. Dispués d'almorsá se ba prepará la mochila dan un tros de pan, un cacho tosino y la bota bino.

La nit de antes eba apllenau els cartuchos dan pólbora y pistons y eba llimpiau els caños de la escopeta dan un aram que teniba un tros de drapo al mich ta pasa-lo pel caño y l'eba engrasau dan aseite.

Antes teniba un trabuco, pero a una de las ferias ba comprá la escopeta y l'anaba mol ben.

Tamé ba posá sebo de teixón u de ramosa a las polainas fetas dan cuero de baca, ta que la neu no se filtrase tanto. Als peus se ba posá uns calsetins de llana embolicats dan las arrufias que estaban fetas dan el mismo cuero de las polainas

Anaba bestiu dan uns pantalons y una chaqueta de pana y un tapabocas de llana.

A la cabeza portaba un gorro de llana y Jacinta no feba suque di-le que sobretot no pillase fret, y que a bere si portaba una llebre ben maja ta fe-la ben guisadeta en llebrada ta'l dimenche, y si no, bell turcaso u bell esquírol.

Si teniban suerte yeba días que casaban bell chabalin y las espatillas y las pierna las salaban. Lo demés hu feban dan guiso y ta matá la fortó le posaban binaigre y alls ambute.

Alejandro miraba de portá ta casa tot lo que podeba, pues yeba que doná de minchá a moltas bocas y se diba que l'ome teniba que portá y la dona administrá.

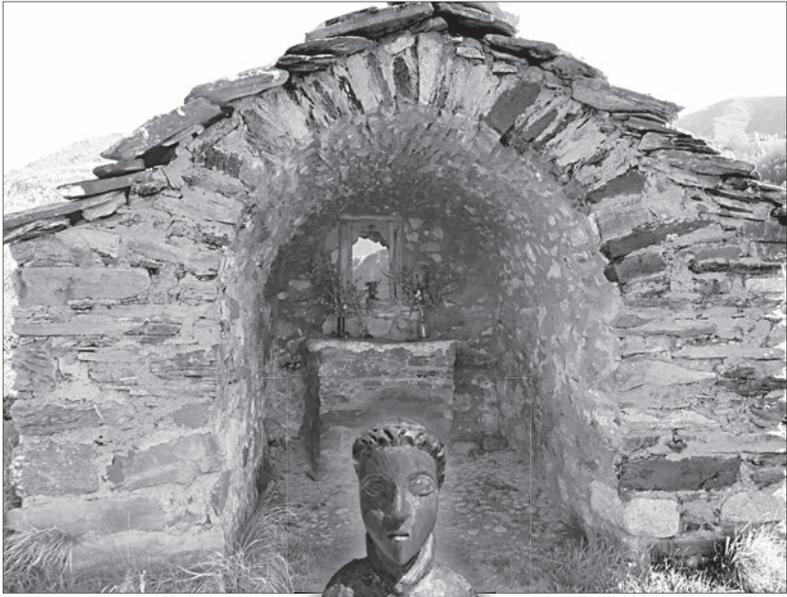
Los ermitaños e ir a cazar

Había familias que eran muy grandes y alguno de los hijos se dedicaba a guardar las ovejas de otras casas.

Este era el caso de una familia del pueblo de Alejandro. Un día bajó el pastor diciendo que había visto una luz muy grande en lo alto de una colina. Se había acercado y se había encontrado la estatuilla de un santo.

Pensaron en hacerle un cubierto en ese lugar, pero cuando fueron ya no estaba. Estuvieron buscando por los alrededores y lo encontraron en otra roca. Otra vez se repitió la historia porque cuando volvieron con la idea de cobijarlo, ya no lo encontraron y así les pasó hasta tres veces más. Cuando por fin vieron que le gustaba ese sitio, le hicieron una ermita y el pastor que lo había encontrado se quedó de ermitaño con mucha devoción. A partir de entonces ese lugar se llamó la partida de San Julián.

El ermitaño vivía de lo que le daban los de los pueblos y de lo que recogía del monte. Tenía una olla y se hacía la comida. Cuando los hombres subían a los prados a segar le daban de lo que llevaban para comer y también algún dinero.



Si tardaba en bajar subían a echarle un vistazo y le llevaban algo de la despensa, alguna manta y algo de ropa de abrigo.

Si había algún abuelo que estaba enfermo, le decían que le bajara el santo y entonces le daban una propina.

Los ermitaños no hacían mucha vida social, vivían retirados con el santo, pero cuando subía alguien del pueblo que tenía prados cerca, iba a ayudar a hacer leña y le daban una parte para él, para que se calentara en invierno que era muy largo y muy frío.

Los días ya empezaban a ser más cortos, y en los prados ya quedaba poca comida, así que las vacas ya estaban *estabuladas* en el corral y el tío Tomás se ocupaba de darles la comida y de limpiarlas, rascando los corrales todos los días y amontonando el estiércol en el estercolero para abonar los prados antes de que llegara la primavera.

El tío Juan soltaba las ovejas y pasaba todo el día fuera de casa. Alejandro iba a cazar con los vecinos. Después de almorzar se preparó la mochila con un pedazo de pan, un trozo de tocino y la bota de vino.

La noche de antes había llenado los cartuchos con pólvora y perdigones, había limpiado los caños de la escopeta y la había engrasado.

También había engrasado las polainas hechas con cuero de vaca, para que no se filtrara tanto la nieve. En los pies se puso unos calcetines de lana envueltos con el mismo cuero de la polaina. Iba vestido con unos pantalones y una chaqueta de pana y un tapabocas de lana.

En la cabeza llevaba una boina y Jacinta no hacía más que decirle que se tapara bien que no cogiera frío, y que a ver si traía una liebre bien grande para hacerla guisada para el domingo y si no, algún cuervo o alguna ardilla.

Si tenían suerte, había días que cazaban algún jabalí y las espaldas y las piernas las salaban. Lo demás lo guisaban y, para que no fuese tan fuerte, lo ponían en vinagre y con muchos ajos.

Alejandro procuraba traer a casa todo lo que podía, pues había que dar de comer a muchas bocas y se decía que el hombre tenía que traer y la mujer administrar.



El fort de calsina

La calsina se empllegaba ta moltas cosas, siga ta embllanquí, ta desinfectá els corrals, ta llabá els pan-chons cuan se mataban uellas, u crabas, u baca, y ta fe el calso cuan eban de fe bella paret.

Hasta ta saneá la terra del huerts y cuan se moriba una bestia, feban un forau, le posaban una capa de calsina y ensima posaban terra y en poco temps desapareseba perque la consumiba la calsina.

Per aixó coma ya eba arribau l'ibert y ya eban gastau casi tota la reserba, Alejandro se ba chuntá dan els besins que tamé en empllegaban, ta fe un fort de calsina.

Del agüerro ya eban preparau la lleña, que yera sobre tot ramilla fina y buixos. La eban anau apilan pel monte y anque no i arribaban els somés, feban aná a la mainada ta que fesen baixá els faixets a redoltons.

Els omes achudats per un arbañil feban un forau redono mol gran y el rodiaban de paret de pedra mol ben feta, hasta la altura del terreno.

A la begada, feban reculá un poco més la paret, ta que serbise de apoyo a la bóveda que tancarí la olla en la que se cremaba la lleña y sobre la que se posarían quintals y quintals de pedra bllanca de las lleras. Se feba una bocalada ta aná colan la lleña, a ras de terra.



Abaixo y sobre tots pels cantos de la bóveda, se posaban las pedras més gordas, y conforme se anaba puyán, las més chicas. Per entre las pedras de la bóveda se procuraba que quedasen forats ta que respirase el foc y se fesen buenas brandas.

Una begada tot preparau, teniba que cremá tota una semana nit y día sin amortase, hasta que las pedras de alto estaban royas y rutilants.

Feban turnos nit y día, y la mainada al salre de la escuela a mesdía, anaban a casa a buscá la panereta qu'eba preparau su mai ta porta-les el disná, y per la tardi, el sopá.

Dispués pasaban uns días hasta que se enfrediban las pedras y cuan ya estaban fredas feban una cadena d'omes y las anaban sacan en corbills de berdiasos.

El que se posaba ensima del fort teniba que pará molta cuenta, porque se podeba binre abaixo la bóveda de pedra cremada. Posaban bells taulons ta estalbiá una desgrasia.

A la punta, yeba uno que machacaba las pedras y un altro en un carrasón las anaba pesan y distribuín en puyalets ta cada una de las casas que eban feto el fort ixé an.

Si salliba bella pedra dudosa, se anaba posan a un altro puyal y dispués se subastaba.

Tamé beneban el rescoldo, porque quedaba calsina mesclada y aixó hu empllegaban ta aboná els prats.

Ta porta-la ta casa empllegaban els somés dan las espuestas y las anaban budan al puesto que eban preparau a l'huerto o a un prau. Eban feto un forau, y allí la anaban posán hasta que se apllenaba y dispués la tapaban dan una llastra y ensima i posaban terra.

Se acostumbraba a fe uns 400 u 600 quintals de calsina cada begada, y se empllegaban 3500 faixos grans, grans, de lleña.

El chés

Ta enllusí soleros y parets se empllegaba el chés y anaban a busca-lo a la cantera de Comabellá. Se sacaba en bloques a base de pico y se portaba tals forts que feban serca de casa al canto de una paret u de un terrapllen. Se feban unas parets de un parell de metros de alsada y mich metro de fondo. Adrinto se feba una bóveda y ensima se posaba tot el ches y se feba foc per dichós de la bóveda un parell de días.

Teniba que está ben recoseu porque dispués caleba trenca-lo dan el masón de madac a la primera masada.

El masón se feba dan un tarugo o tisón de lleña partiu pel mich, de uns dos palms de llargo y dan un mango llargo y estreto. Pesaba 3 u 4 kilos.

Cuan se desfeba bella paret, u reboltón u solero a una casa mol esbalsada, se resguadaba el chés de las enrunas ta torna-ne a fe.

El horno de cal

La cal se usaba para muchas cosas, ya fuera para blanquear, para desinfectar los corrales, para lavar las tripas cuando se mataban ovejas, cabras o vacas, y para preparar mortero de cal cuando había que hacer alguna pared.

Hasta para sanear la tierra de los huertos...,y cuando se moría un animal hacían un agujero, le ponían una capa de cal y encima ponían tierra y en poco tiempo desaparecía el cadáver, porque lo consumía la cal.

Por eso como ya había llegado el invierno y ya habían gastado casi toda la reserva que tenían, Alejandro se juntó con los vecinos que también la necesitaban, para hacer un horno de cal.

En otoño ya habían preparado la leña, que era sobre todo ramilla fina y boj. La habían ido apilando por el monte y ahora tenían que ir a recogerla. Donde no llegaban los burros, hacían ir a los niños para que hiciesen bajar los haces dando vueltas.

Los hombres con ayuda de un albañil, cavaron un agujero redondo muy grande y lo rodearon de pared de piedra muy bien hecha, hasta la altura del terreno y ahondaron un poco más la pared, para formar una repisa que serviría de apoyo para la bóveda, que cerraba



la olla en la que se quemaría la leña y sobre la que se pondrían quintales y quintales de la piedra blanca que formaba las *laderas*. A ras de suelo se construía una entrada en arco para ir echando la leña

Abajo y sobretodo por los lados de la bóveda, se ponían las piedras más gordas, y según se iba subiendo, las más pequeñas. Entre las piedras de la bóveda se intentaba que quedaran agujeros para que respirara el fuego y se hiciesen buenas llamas.

Una vez todo preparado, tenía que quemar una semana entera día y noche sin apagarse, hasta que las piedras de arriba estaban al rojo vivo.

Hacían turnos día y noche, y los niños al salir de la escuela a mediodía, iban a casa a buscar la cesta que había preparado su madre para llevarles la comida, y por la tarde, la cena.

Pasaban unos días hasta que se enfriaban las piedras y cuando ya estaban frías hacían una cadena de hombres y las iban sacando con cestos de mimbre. El hombre que se ponía encima del horno para ir sacando las piedras, tenía que tener mucho cuidado, porque se podía venir abajo la bóveda de piedra quemada. Ponían algunos tablones para evitar una desgracia.

Al final de la cadena había uno que machacaba las piedras y otro con una báscula las iba pesando y distribuyendo en montones para cada una de las casas que habían hecho el horno ese año.

Si salía alguna piedra dudosa, se iba poniendo en otro montón y después se subastaba. También vendían el rescoldo, porque quedaba cal mezclada y eso lo usaban para abonar los prados.

Para llevarla a casa empleaban los burros con las

espuertas y las iban vaciando en el sitio que habían preparado en el huerto o en un prado. Habían hecho un agujero y allí la iban poniendo hasta que se llenaba y después la tapaban con una losa y encima ponían tierra.

Se solían hacer unos 400 o 600 quintales de cal cada vez, y se usaban 3500 fajos grandes, de leña.

El yeso

Para pulir suelos y paredes se usaba el yeso. Lo iban a buscar a la cantera de Comabellá. Se sacaba en bloques con el pico y se llevaba a los hornos que hacían cerca de casa al lado de una pared o de un terraplén. Se hacían unas paredes de un par de metros de alto y medio metro de anchura. Dentro se hacía una bóveda y encima se ponía todo el yeso y se hacía fuego por debajo de la bóveda un par de días.

Tenía que estar bien recocado porque después había que romperlo con el mazo de *madac* a la primera mazada. El mazo se hacía con un tarugo o tizón de leña partido por la mitad, de unos dos palmos de largo y con un mango largo y estrecho. Pesaba 3 o 4 kilos.

Cuando se deshacía alguna pared, o *reboltón*, del techo o el suelo en una casa vieja, se aprovechaban los escombros para volver a hacer yeso.

Els farrés y las carboneras

Coma eban fetu tantos biaches ta portá calsina, y els camins yeran tan pedregosos, se les eban gastau las farraduras a las bestias

Alejandro ba llebá el somero a la farrería, el ba piá a la arniella que yeba afora y ba entrá a bere al farrero ta explica-le lo que le caleba.

Ba salre el farrero y ba bere que una se l'eba trencau y l'altra eba perduu la mitat dels cllaus.

Ba aná a mirá y no'n ba trobá farraduras de la misma mida, así que ba retachá uns cllaus nuevos a la que anaba suelta y le ba dí que l'altra la tinría ta l'altro del día.

Teniba la fragua enseneda y al encllún esperaban unas estenasas que encara yeran mermellidas porque las estaba treballan el farrero. Al canto la fragua esperaban turno uns ferris ta fe unas rellas y un mosetón esperaba, dan la cadena del manchón a la man, a que su pai le demanase que abibase el carbón de la fragua donan-le aire.

No feba guaire que eban anau dan otros omes a fe carboneras per la man de las Marradas.

Allí yeba muchos queixics chobes, que yerán els més apropiats ta fe carbón porque son de madera dura y



creman poc a poc. Tamé se podeban fe dan albás y abellanera, pero no salliba tan bueno el carbón.

A begadas puyaban chen espesialisats en fe carboneras y se pasaban una buena temporada preparan-las, pero els farreros cuan yera presiso, marchaban, llimpiaban un buen redol que marcaban dan una cuerda piada a un mallo de un parell de metros de alsada, cllabau al mich, y anaban apañán la lleña dixan un hueco y amparan las brancas unas en las otras, de manera que fesen cabaneta. Dispués hu tapaban ben dan els llebons que eban arrincau y dan terra, y rodian-ban tota la carbonera dan pedras.

Se enseneba la carbonera, colán un buixo enseneu pel hueco d'alto y si se bedeban chumineras per las que salliba foc, caleba tapa-las ben tapadas dan llebons.

Cuan conseguiban que se ensenese ben tot y salliba fumo per totas mans, tapaban la boca de la carbonera

dan unas maderas, ta que la lleña s'anase calmunín.

Teniban que recorda-las a soben, sobre tot el primés ueit días, caleba está al tanto nit y día, y aná bañán els llebons y la terra de las carboneras ruixan-las dan una buixeta.

Al cabo de un mes cuan bedeban que ya no chetaban fumo, queriba dí que ya estaba a punto el carbón.

A la begada, encomensaban a desfé la carbonera per un canto. Anaban sacán la terra y cuan salliban els troncos negros, le donaban uns trucs ta trenca-los a trosos, ta que se podesen colá als sacs.

Los herreros y las carboneras

Como habían hecho tantos viajes para traer cal, y los caminos eran tan pedregosos, se les habían desgastado las herraduras a los animales.

Alejandro llevó el burro a la herrería, lo ató en la anilla que había fuera y entró a ver al herrero para explicarle lo que le hacía falta.

Salió el herrero y vio que una de las herraduras se había roto y la otra había perdido la mitad de los clavos.

Fue a mirar y no encontró herraduras de la misma medida, así que puso unos clavos nuevos en la que iba suelta y le dijo que la otra la tendría preparada para el día siguiente.

Tenía la fragua encendida y en el yunque había unas tenazas que todavía estaban a medias porque estaba trabajando en ellas. Al lado de la fragua aguardaban turno unos hierros para hacer unas rejas y un mozo esperaba pacientemente con la cadena del manchón en la mano, a que su padre le pidiese que avivase el carbón de la fragua dándole aire al accionar el mismo.

No hacía mucho que habían ido con otros hombres a hacer carboneras por la zona de las Marradas.

Allí había muchos robles jóvenes, que eran los más



apropiados para hacer carbón porque son de madera dura y queman poco a poco.

A veces subía gente especializada en hacer carboneras y se pasaban una buena temporada preparándolas, pero los herreros cuando era necesario, iban, marcaban una zona con una cuerda atada a un mallo de un par de metros de alto que clavaban en el medio, y la limpiaban.

Arreglaban la leña dejando un hueco en medio y apoyando las ramas unas con otras, de manera que hiciesen como una cabaña. Después lo tapaban bien con hierba que habían arrancado de raíz y con tierra, y rodeaban toda la carbonera con piedras.

Se prendía la carbonera echando un boj encendido por el hueco de arriba, y si se veían chimeneas por las

que salía fuego, había que taparlas bien tapadas. Cuando conseguían que se encendiera todo y salía humo por todos lados, tapaban la boca de la carbonera con unas maderas para que la leña se fuese transformando en carbón.

Tenían que ir a recordarlas a menudo, sobre todo los primeros ocho días, había que estar al tanto noche y día e ir mojando la capa vegetal y la tierra que recubría la carbonera con una escoba chorreante de agua.

Al cabo de un mes cuando veían que no hacían humo, quería decir que ya estaba a punto el carbón. Entonces empezaban a deshacer las carboneras por un lado.

Iban sacando la tierra y cuando salían los troncos negros, les daban unos golpes para romperlos a trozos, para que se pudieran meter en los sacos.

Cambiá els pañals

El nen ya teniba sies mesos y encomensaba a fe grasietas

Cuan se sentaban tots al canto el foc y la mai l'anaba a cambiá antes de cheta-lo, le feban pati a la cadiera y posaban una manteta ta cambia-le els faldás y la mudeta.

Dan agua templada y un drapo el llababa ben de sintura t'abaixo y después le posaba els dos faldás, uno de tela mol fina que se feba dan trosos de llinsols biells de cotón y un altro feto de tela de ixugamans.

Les ie embolicaba per la sintura y ensima posaba una faixeta enredoltada que piaba dan las betas que teniba a la punta.

Els faldás els apañaba dan molto cuidau ta que no quedase cap de arruga.

Per alto le posaba una camiseta sin manga y ensima un chipón dan mangueta llarga y después un tricotet. Un gorret a la cabeza y als pebets uns patucos.

Tanto el pai, coma padrino y coma els tíos, aprovechaban istas estonas ta chugá dan ell y bere com se feba las risalletas dan las cosas que le diban.

Mentre l'entreteneban, Jacinta preparaba el sopá y ta'l nen le feba una casoleta de sopas bullidas.



Antes de cheta-lo les ie donaba y después le donaba la popa.

Així dormiba tota la nit.

El tío Tomás dan madera de buixo l'eba preparau uns sonallés ta chugá y l'estaba fen una trona y un tacatac ta cuan fuese un poco mes granet.

Teniban molta llocura dan ixé ninín y le diban a Jacinta que le preparase una boñera ta cuan encomensase a marchá.

A begadas se quedaban al tanto del nen, ta que Jacinta podese marchá a fe alguna fayena, y ta que no pllorase le preparaban una chupeta dan una tela fina bllanca dan un poco de sucre adrinto, amullida en aigua.

Coma de l'ibert teniban prou temps, ban podé disfrutá de bede-lo cuan ba encomensá a marchá a galaptons ensima de la manta que le posaban a terra, perque el solero yera de ches y estaba mol fredo, y cuan encomensaba a pllantase dreto agarranse a la cadiera y a las camas del que teniba més serca. Tamé le posaban sillas ta que se podese agarrá. Si estaba Jacinta sola le posaba cuatro sillas trabeseras a manera de corralet ta pode-lo dixá solo mentre anaba a doná de minchá a las gallinas u bell altra cosa.

Coma ya le encomensaban a salre els diens, le donaban un cuero gran y llargo de chullón ta que morde-se y se sacase la rabia.

Y le donaban chafadet de tot lo que minchaban y ta que se entretenise le tallaban una crosteta allargada de pan y se la anaba chupan mentre sopaban ells. Paraban molta cuenta de que no se escanase.

Tot el temps que estaba dan els diens, estaban mol al tanto y le donaban cosas fresquetas, perque: «Cuan el nen denta, la muerte le tenta» y diban: «Menos mal que le sellen en ibert, perque si fuese ta l'estiu haría estau pió dan la caló».

Cambiar los pañales

El niño ya tenía seis meses y empezaba a hacer gracietas. Cuando se sentaban todos al lado del fuego y la madre iba a cambiarlo antes de dormir, le hacían sitio en el banco y ponían una mantita para cambiarle los pañales y la ropita.

Con agua tibia y un trapo lo lavaba bien de cintura para abajo y después le ponía los dos pañales, uno de tela muy fina que se hacía con trozos de sábanas viejas de algodón y otro hecho de tela de toalla.

Se los envolvía por la cintura y encima ponía una fajita con varias vueltas que ataba con las betas que tenía en la punta. Los pañales los ponía con mucho cuidado para que no quedase ninguna arruga.

Por arriba le ponía una camiseta sin mangas y encima un jubón de manga larga y después un jersey. Un gorrito en la cabeza y en los pies unos patucos.

Tanto el padre como el abuelo y los tíos, aprovechaban estos ratos para jugar con él y ver como se reía con las cosas que le decían.

Mientras lo entretenían, Jacinta preparaba la cena y al niño le hacía una cazuelita de sopas hervidas.

Antes de acostarlo se las daba, y después se lo ponía a la teta.

Así dormía toda la noche.



El tío Tomás con madera de fresno le había preparado unos sonajeros para jugar y le estaba haciendo una trona y un tacataca para cuando fuese un poco más mayor.

Todos querían con locura a este niño y le decían a Jacinta que le preparase una chichonera para cuando comenzara a caminar.

A veces se quedaban al cuidado del bebé, para que Jacinta pudiese ir a hacer alguna faena, y para que no

llorase le preparaban un chupete con una tela fina blanca, con un poco de azúcar dentro, mojada con agua.

Como en invierno tenían tiempo de sobras, pudieron disfrutar de ver como empezaba a gatear sobre la manta que le ponían, porque el suelo era de yeso y estaba muy frío, y como empezaba a ponerse de pie agarrándose al banco o a las piernas del que tuviera más cerca. También le ponían sillas para que se pudiera apoyar.

Si estaba Jacinta sola le ponía cuatro sillas tumbadas formando un corralito para poder dejarlo mientras iba a dar de comer a las gallinas o cualquier otra cosa.

Como ya empezaban a salirle los dientes, le daban un cuero grande y largo de tocino para que mordiera y se sacara la rabia.

Y le daban bien chafado de todo lo que comían y para que se entretuviera le cortaban una corteza alargada de pan, y se la iba chupando mientras cenaban ellos. Tenían mucho cuidado de que no se atragantara.

Todo el tiempo que estaba dentando le prestaban mucha atención y le daban cosas frescas porque: «Cuando el niño denta, la muerte le tienta», y decían: «Menos mal que le salen en invierno, porque en verano con el calor, hubiera sido peor»

Desfonsá

Eban pasau ya las fiestas de Nadal y coma Alejandro teniba compromiso d'altros ans dan el patrón de Burdeus ta aná a esfonsá, encara que yera ya un poco tardi, ba desidí ana-ie dan tres u cuatro més que tapoc eban podeu aná encara.

Un día que ba salre raso y el temps estaba tranquilo ban prepará la alforcha, el tapabocas y el tocho, se ban calzá ta la neu y ban enfilá cara t'al puerto.

Tanto els tíos, coma su pai y Jacinta, le ban albertí mucho, que parasen cuenta al crusá el Portillón.

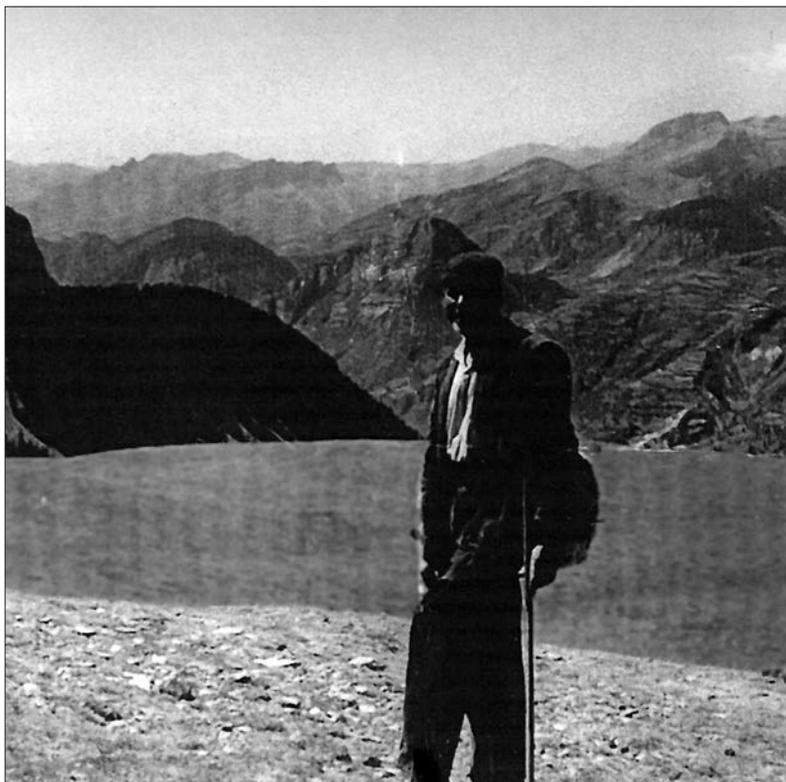
Ixe paso yera perilloso, porque yera mol costerut y s'eban espaldiau muchas bestias al pasá cargadas per allí y anaban a pará a l'ibon del Boom y may més se'n sabeba del que cayeba, porque diban que yera un uello de mar y no teniba fondo.

Y coma yera ibert yera mol fásil que al pasá se fese una lлитerrada y cayesen sin cap de amparo.

Les costaba tres u cuatro días de arribá a Burdeus. Una begada allí, Alejandro, en cuanto ba podé, ba escriure a casa dín que eban arribau ben.

El correu ba tardá uns días més, asi que cuan ban resibí la carta, ya estaban en pena.

Les anaba escribín cada semana y les contaba que teniban que treballá duro ta esfonsá (llebantá la terra



ta sacá els llebons) dan els espugás (ixada dan dos puntas), y después fé els forats dan els perpals ta pllantá las parras.

Les controlaban dan un medidó de ferri, que esen baixau 50 cm, si no, teniban que seguí hasta conseguí-ue.

Els amos francesos estaban mol contens, porque diban que els españoles y sobre tot els montañesos yeran mol buens treballadós.

Treballaban a mataball, moltas horas cada día y tots els días sin fé fiesta ni dimenches, ni cap altro día. Feban els treballs més duros.

Al canto del chateau al que bibiban els amos, y que estava rodiau de las biñas, yeba unas casetas de una sola plllanta anque se quedaban els treballadós.

Ban está hasta sagués de marso, cuan ya eban aconseguiu arrepllegá unas cuantas doplletas de oro, y no se ban está més, perque a casa tamé els eban de amenisté.

Les pagaban ben, y aparte se portaban bella arre-cordansa, sobre tot reloches de pocha dan una cadene-ta ta enganxa-se-la a la presilla dels pantalons, es-moladeras ta afilá las dallas, y bella cosa més. Alejandro y bells altres se ban comprometé a torna-ie ta bendimiá.

Els dinés que portaban yeran una achuda gran ta la casa.

Preparar las viñas

Habían pasado ya las fiestas de Navidad y como Alejandro se había comprometido como otros años con el patrón de Burdeos para ir a esfonsá, aunque era ya un poco tarde, decidió marchar con tres o cuatro más que tampoco habían podido ir todavía

Un día que salió despejado y el tiempo estaba tranquilo, prepararon la alforja, el tapabocas y un bastón, se calzaron apropiadamente para la nieve y salieron en dirección al puerto.

Tanto los tíos, como su padre y Jacinta, le advirtieron con insistencia que tuviesen mucho cuidado al cruzar el Portillón.

Ese paso era muy peligroso, porque era muy empinado y se habían despeñado muchos animales al pasar cargados por allí.

Iban a parar al ibón del Boom y nunca más se sabía nada del que caía, porque decían que era un ojo de mar y que no tenía fondo.

Como era invierno y había mucha nieve, era fácil que al pasar provocaran un alud y cayesen desamparados.

Les costaba tres o cuatro días llegar a Burdeos, y una vez allí, en cuanto pudo, escribió a casa diciendo que habían llegado bien.



El correo tardó unos días más así que cuando lo recibieron ya estaban preocupados.

Les escribía cada semana y les contaba que trabajaba duro picando la tierra para levantar las raíces con los *espugás* (azada con dos puntas) y haciendo los agujeros con los *parpals* para plantar las cepas.

Controlaban con un medidor de hierro, que hubieran bajado 50 cm, si no, tenían que seguir picando hasta conseguirlo.

Los amos estaban muy contentos, porque decían que los españoles y sobre todo los montañeses eran muy buenos obreros.

Trabajaban a destajo, muchas horas cada día y todos los días sin hacer fiesta ni domingos, ni ningún otro día. Hacían los trabajos más duros.

Al lado de la mansión en la que vivían los amos, y que estaba rodeada de las viñas, había unas casetas de planta baja en las que se quedaban los trabajadores.

Estuvieron hasta finales de marzo, cuando ya habían conseguido recoger unas cuantas *dopletas* de oro. No se quedaron más tiempo, porque en casa también los necesitaban.

Les pagaban bien, y aparte se traían algún recuerdo, sobre todo relojes de bolsillo con una cadenita para engancharla en la presilla de los pantalones, afiladores para las dallas y alguna cosa más.

Alejandro y algún otro se comprometieron a volver para la vendimia.

El dinero que traían era una ayuda grande para la casa.

El nen ba creixen. Aná a bendimiá

Cuan ba torná de Fransa, Alejandro ba trobá mol cambiau al nen. Eban pasau casi tres mesos y ya encomensaba a charraputiá bella paraula suelta y tots hu selebraban molto y diban: mira, mira ha dito papá, u ha dito yayo, u ha dito mamá.

La estoneta del sol el baixaban ta'l camino y així se trobaba dan els otros nens, y ya pareseba que queriba chugá dan ells.

El tío Tomás le posaba al canto maderetas ta que chugase y las besinas competiban dan ell ta fe-lo chugá y les ie donaban y feban bere que les ie sacaban y així ell se distrayeba.

Al catorse mesos ya se'n anaba solet, y de la maneta del tío se apasiaba arrastrán dan una cordeta el carret, que l'eba feto dan cuatro rodetas de madera.

Ba arribá el estiu y las fayenas del campo, y cuan marchaban ta fora se le'n llebaban y le posaban una manteta a terra, adichós de un abre ta que no le tocasse el sol, y astí pasaba la estona dormín, chugán, y cuan plloraba le donaba la popa su mai.

Si bell día marcaba tronada marchaba ta casa Jacinta dan el crío y els omes se quedaban a repllegá el rebui y las bestias de treball ta porta-las tals corrals.



Si pllobeba, a l'altro del día teniban fayena dopllada, pues caleba estene-la, dixá que se ixugase al sol y chera-la hasta que estase ben ixuta. Si eban feto mologons, teniban que desfe-los cuan el terreno estaba seco.

Ixe día Jacinta no i anaba y uno dels tíos beniba a casa a buscá el disná.

Cuan arribaba la época de segá buscaban una dona ta lligá y fe las feixinas. Jacinta solo hi anaba a portá el disná y al mismo temps el brená, ta'ls segadós. Ta no lleba-se-ne el nen, el deixaba a casa de una besina u dan bella mainada més gran que el parase cuenta.

Segá, carriá, mallá, abentá.

Se feban totas istas fayenas una detrás de l'altra, sin descansá, porque después caleba dixá feto el rebasto, antes de marchá ta Fransa a bendimiá. Si cuan arribaba el día de marchá, no eban podeu acabá, les diba als tíos lo que teniban que fe y que cuan esen de encomensá a sembrá ya miraría de torná ell.



El niño va creciendo. Ir a vendimiar

Cuando regresó de Francia, Alejandro encontró muy cambiado al niño.

Habían pasado casi tres meses y ya empezaba a decir alguna palabra suelta y todos lo celebraban mucho y decían: Mira, mira, ha dicho papá, o ha dicho yayo, o ha dicho mamá.

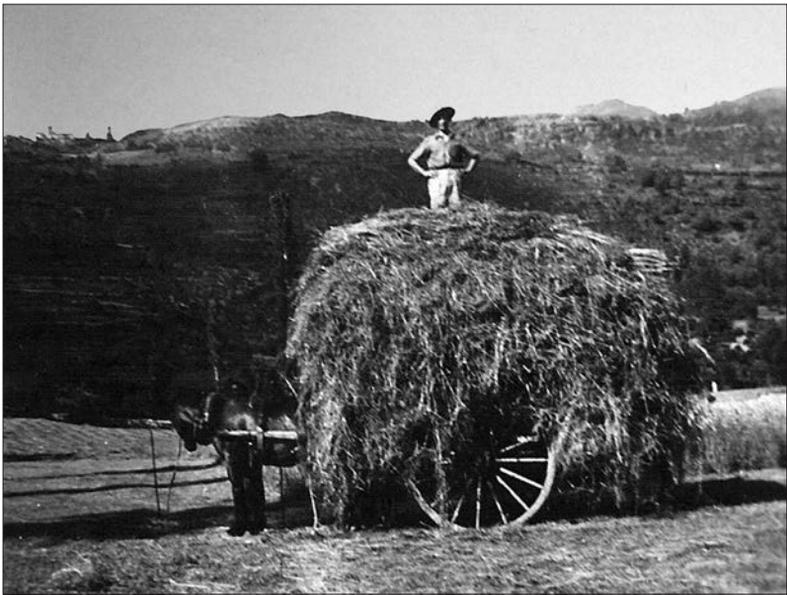
El ratito que hacía sol lo bajaban al camino y así se juntaba con los otros niños, y ya parecía que quería jugar con ellos.

El tío Tomás le ponía al lado maderetas para que jugase y las vecinas competían con él para hacerle jugar y se las daban y hacían el ver que se las sacaban y así se distraía.

A los catorce meses ya se iba solo y de la mano del tío se paseaba arrastrando con una cuerda el carrito que le había hecho con cuatro ruedas de madera.

Llegó el verano y los trabajos del campo. Cuando se iban fuera se lo llevaban y le ponían una manta en el suelo debajo de un árbol para que no le diera el sol, y así pasaba el rato durmiendo, jugando, y cuando lloraba le daba el pecho su madre.

Si algún día parecía que iba a haber tormenta Jacinta se iba para casa con el niño y los hombres se



quedaban a recoger el ganado y los animales de trabajo para llevarlos a los corrales.

Si llovía, al día siguiente tenían faena doble, porque había que extender la hierba, dejar que se secase al sol y darle la vuelta hasta que estuviera bien seca. Si ya habían hecho montones, tenían que deshacerlos cuando el terreno estaba seco..

Esos días Jacinta no iba y uno de los tíos venía a casa a buscar la comida.

Cuando llegaba la época de segar buscaban una mujer para atar y hacer las *feixinas*. Jacinta solo iba a llevar la comida y la merienda a los segadores. Para poder ir más rápida dejaba el niño en casa de una vecina o con algún niño más mayor que le vigilara.

Segar, acarrear el trigo, mallar y aventar. Se hacían todas estas faenas unas detrás de la otra sin descansar, porque después había que dejar hecho el *re-basto*, antes de ir a Francia a vendimiar..

Si cuando llegaba el día de marchar no habían podido acabar, les decía a los tíos lo que tenían que hacer, y que cuando hubieran de empezar a sembrar, ya procuraría él estar de vuelta.



Ya viene el segundo fillo

Cuan ba torná de fe la bendimia, Alejandro, se ba trobá la fayena mol ben feta y se ba fe conten y además Jacinta le ba doná la notisia de que anaban a aumentá la familia.

Cuan l'hu ba dí, se le ba alegrá la cara, y le ba contestá que mol ben, que a la casa que se sentiba pllorá la mainada, no arriscaba que s'acabase.

Jacinta le ba comentá que cuan le benise ben, antes de que encomensase el fret, porían aná a casa de sus pais a fe-les una bisita, dona-les la buena nueva y lleba-les a Tonito ta que el bedesen, pues ya yeran bielets y feba molto que no l'eban bisto.

Ban prepará la silla de montá. Ba calre llimpiá el cuero els dibuixos de la madera y els adornos que teniba. Ban aparellá la bestia de més confiansa y ban posá una manteta de cuadros ta que se tapasen Jacinta y el chicot que anaba a la suya falda.

A Tonito le ba fe molto goi aná a caball y queriba pillá el ramal cuan a begadas Alejandro l'i donaba a Jacinta cuan paraban ta descansá.

Eban salliu pronto así que el sol encara no escalfa ba guaire cuan ban arribá.



Al entrá al llugá se ban trobá a un zagal que después de saluda-los ba arrincá a corré cara ta la casa del padrins ta di-les que beniba la familia.

Ells hu ban penre a broma y no se hu credeban hasta que els ban bere amanesé per la era de casa.

La alegría ba se gran ta tots.

Ban pasá un día mol bueno. Ban disná mol ben perque la yaya Francisca, enseguida ba fe ta matá un conill y guisa-lo a la caserola.

El farsiu hu ba fe dan la carne de l'adobau, el feche del conill, un poco de miolla de pan, un parell d'ous, all y chulibert.

De primero ba fe una sopa de trunfa rallada dan tostons de pan frito y de postre, unas natillas que ba prepará dan els ous de las gallinas, la llet resien muvida de la baca rosa, sucre del que guardaba al cofre y una rameta de canela que eba comprau el día que ban aná a la feria.

Ensima de las natillas ba posá unas galletas de pinta fetas per ella y que teniba siempre guardadas en una panereta penchada de una garrancha, del rebolton del rebós.

Dispués de disná ban está una estona charrán, cantan-se com llebaban las fayenas., els biaches a Fransa..., y que pensaba torna-ie aquell ibert. Y Jacinta les ba doná la notisia de que anaban a a sé yayos un altra begada.

Els padrins se ban fe mol contens y coma ya se les haría feto de nit pel camino, les ban dí que se quedasen a dormí y que ya marcharían pronto de maitino.

Ya viene el segundo hijo

Cuando volvió de la vendimia, Alejandro se encontró el trabajo muy bien hecho y se puso contento y además Jacinta le dio la noticia de que iban a aumentar la familia.

Cuando se lo dijo sonrió y le contestó que muy bien, que en la casa que se oía llorar niños no había miedo de que se acabara.

Jacinta le comentó que cuando le fuese bien, antes de que empezara a hacer frío, podrían ir a casa de sus padres a hacerles una visita, darles la buena nueva y llevarles a Tonito para que lo vieran, pues ya eran mayores y hacía mucho que no le habían visto.

Prepararon la silla de montar. Hubo que limpiar el cuero, los dibujos de la madera y los adornos que tenía. Aparejaron el animal de más confianza y pusieron una manta de cuadros para que se taparan Jacinta y el niño que iba en su falda.

A Tonito le gustó mucho ir a caballo y quería coger las riendas cada vez que Alejandro se las daba a Jacinta cuando paraban a descansar.

Habían salido pronto así que el sol todavía no calentaba demasiado cuando llegaron.



Al entrar al pueblo se encontraron a un chico que después de saludarlos se fue corriendo a casa de los abuelos para avisarles que venía la familia.

Pensaban que estaba bromeando y no le creyeron hasta que los vieron entrar por la era de casa.

La alegría fue grande para todos.

Pasaron muy buen día. Comieron muy bien porque la yaya Francisca, en un momento mató un conejo y lo guisó en la cazuela.

El relleno lo hizo con la carne del adobo, el hígado del conejo, un poco de miga de pan, un par de huevos, ajo y perejil.

De primero hizo una sopa de patata rallada con picatostes de pan frito y de postre, unas natillas que preparó con los huevos de las gallinas, la leche recién ordeñada de la vaca rubia, azúcar del que guardaba en el cofre y una ramita de canela que había comprado el día que fueron a la feria.

Encima de las natillas puso unos postres de nata hechos por ella, que tenía siempre guardados en una cesta colgada de un gancho del techo de la despensa.

Después de comer estuvieron un rato hablando, contándose como llevaban las faenas..., los viajes a Francia..., y que pensaba volver aquel invierno. Y Jacinta les dio la noticia de que iban a ser abuelos otra vez.

Los padrinos se pusieron muy contentos y como ya era tarde, les dijeron que se quedasen a dormir y que ya se irían pronto por la mañana.

El temps ba pasan y s'apllena la casa

La mai de Jacinta pensaba molto en su filla y en la fayena que se le beniba ensima dan un altra mainada. Cuan teniba ocasión, que i anaba alguno del llugá ta la man d'agón estaba ella, le diba que anase a preguntá , ta sabre com estaba.

Bella begada anaba su chermana a recordals, perque bibiba més serca, pero tamé tardaba en podele-ue di als pais. Igual pasaba un mes que no els bedeba.

Alejandro ba marchá ta Fransa, Tonito se anaba fen gran, y Jacinta comensaba a preparase ta l'altro parto. Guardaba tot lo que se le feba chico al primero, a la maleta de madera de cuan ba fe el soldau Alejandro, pero la primera mudeta del resien naixeu teniba que se nueba, así que la anaba cusín a estonas, dan els retalls de tela de llino que eba comprau cuan ba pasá Caneto benen pel llugá.

Alejandro ba torná, el nen ba naixé, le ban posá el nom del pai, els padrins del bautiso ban se la chermana del pai y un chermano de la mai, ban conbidá als mes parents y als besinets de Tonito, ta que chugase dan ells y no estase tan pendien de su chermanet y així no tenise tans selets.

La vida seguiba ta debán.

Ta que Jacinta estase més tranquila, el tíos a estonas, se'n llebaban al gran ta la pllassa cuan anaban t'allí bell poquet, u tal pallero cuan anaban a doná minchá al bestia, u ta la illesia cuan anaban a Misa u a rosari.

Teniban que está al tanto, perque a begadas se les escapaba, pero siempre el trobaban a casa de la besina, que acostubraba a dona-le rosquetas u sequills, així que cuan no'l bedeban ya se hu pensaban que haría anau t'allí.

Jandrito se criaba ben. Yera mol minchadó y dormidó y encara gatiaba que su mai se ba quedá priñada un altra begada.

Ba tinre mol mal embaraso y les ba naixé un altro zagalón, menudo y de salut delicada.

Al cuatro mesos de naixé, se ba posá mol malo y ban bere que teniba la difteria. Ban fe tot lo que ban podé, pero al final se les ba morí.

Se diba Elías y se ban quedá mol apenats.

Els besins les donaban ánimos din-les que Dios les eba sacau ixé fillo, pero que ya les nimbiaría un altro.

Y així ba está perque cada dos ans les naixeba uno, hasta tres més, y tot bordegots.

Al cuarto le ban posá Daniel, al quinto Tomás, y al sexto Esteban.

Els més granets, ya achudaban en lo que podeban, parán cuenta dels chics, guardán las uellas per puestos serca y fen tot lo que les manaban. Las estonas que no'ls eban de menisté, anaban a la escuela.

Cuan yeba molta fayena y no podeban aná a estudiá, els feban aná de billada a la bela, dan el capellán, u alguno que yese instruiu al llugá a aprenre de lletras.



Y si no de l'ibert anaban al llugá besino al repaso.

Sen mosets, diban que teniban que sabre escriure, ta que cuan anasen a fe el soldau, que a begadas les tocaba mol lluen, podesen escriure bella carta a sus pais de com estaban. Cuan resibiban la carta a casa, teniban que buscá a alguno que les ie llichise y después de uns días un altra begada ta respone-la.

Els pais les nimbiaban paquets, y els repartiban dan els compañés y feban una fiesta y així se feba més llebadero el temps que duraba el serbisio, que a la begada yeran tres ans.

Y tamé caleba que saben de cuentas y coneixesen els dinés ta cuan anasen a las ferias u tenisen que pagá la contribusión.

El tiempo pasa y llegan más hijos

La madre de Jacinta pensaba mucho en su hija y en el trabajo que tendría con otra criatura. Si tenía ocasión, cuando iba alguno del pueblo por donde estaba ella, le decía que fuera a preguntar, para saber cómo estaba.

Alguna vez iba su hermana a recordarlos, porque vivía más cerca, pero también tardaba en poder decirles algo a los padres. A veces pasaba un mes que no los veía.

Alejandro marchó a Francia, Tonito iba creciendo y Jacinta empezaba a prepararse para el otro alumbramiento.

Guardaba todo lo que se le había quedado pequeño al primero, en la maleta de madera de cuando Alejandro fué a la mili, pero la primera ropita del recién nacido tenía que ser nueva, así que la iba cosiendo a ratos, con los retales de tela de lino que había comprado cuando pasó Caneto a vender por el pueblo.

Alejandro regresó, el niño nació, le pusieron el nombre del padre, los padrinos del bautizo fueron la hermana del padre y un hermano de la madre, invitaron a los más allegados y a los niños vecinos de Tonito, para que jugase con él y no estuviese pendiente de su hermano y así no tuviese tantos celos.

La vida continuaba.

Para que Jacinta estuviese más libre, los tíos a ratos, se llevaban al mayor a la plaza cuando iban algún rato, al pajar cuando daban de comer a los animales o a la iglesia cuando acudían a misa o al rosario.

Tenían que estar atentos, porque a veces se les escapaba, pero siempre lo encontraban en casa de la vecina, que solía darle rosquillas o *sequillos*, así que cuando no lo veían ya pensaban que se habría ido allí.

Jandrito crecía, era muy comedor y dormidor y todavía gateaba cuando su madre se quedó embarazada otra vez.

Tuvo muy mal embarazo y nació otro chico, menudo y de salud delicada.

A los cuatro meses de nacer, se puso muy enfermo y vieron que tenía difteria. Hicieron todo lo que pudieron, pero al final murió.

Se llamaba Elías y se quedaron muy tristes.

Los vecinos les daban ánimos diciéndoles que Dios les había sacado ese hijo pero que ya les enviaría otro.

Y así fue porque cada dos años les nacía uno, hasta tres más, y todo chicos.

Al cuarto le pusieron de nombre Daniel, al quinto Tomás y al sexto Esteban.

Los más mayores ya ayudaban en lo que podían, cuidando de los pequeños, guardando las ovejas cerca de casa y haciendo todo lo que les mandaban. Los ratos que podían iban a la escuela. Cuando había mucho trabajo y no podían ir a estudiar, les hacían ir por la tarde con el cura o con alguien que supiera de letras para que aprendieran a leer.

Y si no en invierno iban al pueblo de al lado a repaso.

Decían que los chicos tenían que saber escribir para cuando fueran a la mili, pues a veces les tocaba muy lejos, y así pudiesen escribir alguna carta a sus padres para decirles cómo estaban. Cuando recibían la carta en casa, tenían que buscar a alguien que se la leyera y lo mismo para contestarla.

Los padres les enviaban paquetes, y los compartían con los compañeros y hacían una fiesta, y así se hacía más llevadero el tiempo que duraba el servicio, que entonces eran tres años.

Y también era importante que supieran de cuentas y conocieran el dinero, para cuando fuesen a las ferias o tuviesen que pagar la contribución.

Preparán a l'hereu

Desde ben chiquinín Tonito anaba aprenen tot lo que después le faría falta ta podé sé l'amo de la casa.

Su pai se le'n llebaba dan ell y conforme s'anaba fen gran, l'amostraba com eba de treballá dan el bestiá, com els eba de aparellá, com eba de chuñí el parell ta llaurá, com eba de amanotiá las estrusinas y com yera menisté aná sempre per deban ta que no se espantasen y no le fotesen un ixadanc.

Le aconsellaba que las tratase ben ta que no se escarmentasen y així cuan las ese de aparellá estarían tranquilas.

Le ba amostrá a adomá las bacas ta llaurá. Posaban chuntas una que ya en sabeba dan un altra que yeba que mena-la hasta que eba apreneu.

L'amostraba las fincas y agon estaban las bogas, y que sobre tot cuan llaurase que no se pasase ta l'altro campo y bichilase que tapoc se pasase el besino.

Aixó hu llebaban a tot coste perque la terra a la begada teniba molto balor, pues yera el remo de la casa.

Tonito paraba molta cuenta en tot lo que bedeba, escultaba tot lo que su pai le diba y feba molto caso.

Un ome a la casa coma cabeza de familia teniba que sabre treballá y defendé els drets.



Encomensaba a amostra-le a dallá y a segá, a cargá las garbas, a mallá... y se le'n llebaba per las ferias ta que bedese com se feban els tratos.

Cuan i llebaban bestia, el posaban en un rinconet y el pai se'n anaba a bere com anaban els preus dels tratos y ell teniba que quedase tot el día paran cuenta dels animals.

Solo teniba dotse ans, pero yera el hereu y teniba que apenre tot lo que yera menisté ta sabre llebá el patrimoni, y no yera poca cosa.

Cuan ya teniba tretse u catorse ans, se ban posá de acuerdo dan una familia coneixeda de més patrimoni y el ban dixá aná ta que les achudase uns meses y així aprenese com treballaban ells.

Ban aná a dallá el prau que teniba una borda y Tonito anaba entran la yerba dan un forcano. Ba fe un gran mogolón, le ba cllabá el forcano que teniba dos púas, y entre dos omes ban repuntá el mango a terra y le ban achudá a colase dichós ta cargá dan ell.

El mástil anaba dreto y dan la cabeza y la esquena aguantaba la yerba. Una begada cargau encara le ban posá bella forcada més de yerba per ensima.

Marchaba encorbau del peso de la yerba cara ta'l pallero.

A lo primero yera fásil descargá, pero conforme anaba puyan la altura de la yerba yera més difísil y la anaban puyan a forçadas. Com no les ba cabre tota, ban tinre que fe una barga al suelo del prau.

Ban cllabá el barguilero y ban posá ramas pels cantos, ta que la yerba no tocasse a terra y no se pudrise.

Ban fe puyá alto a Tonito ta que atapise la yerba donan bueltas agarrau al barguilero.

Y així hasta que le ban doná el tape ta acabá la barga, que el feban dan dos faixos de feleguera posats en forma crusada al cabo la barga, ben cllabau al barguilero.

Dispués le ban tirá una sogá, la ba pasá rodian el barguilero y ba aná baixán agarrau als dos cabos de la cuerda. Cuan ba arribá abaixo ba soltó un del cabos y ban estirá ta baixo ta repllega-la.

Tanto els amos coma ell estaban contents, y se ba quedá a achuda-les a mallá y a trillá.

Ba apenre a trillá dan la recua dels machos. Le donaban una buelta u dos per la era anque eban esteneu la palla picada, rasclaban la palla dan un rascllo, dispués pasaban un rascllet més espeso y al final escampaban dan una balea de albá resién feta que le diban esbaleyadó, ta repllegá el grano ta las gallinas, que se diba el simio.

Y coma ya l'empllegaban a casa porque estaban preparan ta fe una cubierta, cuan ban acabá de trillá, se ba despedí y ba marchá

Teniban unas fustas que eban tallau a Nobalius (tros del monte que solo teniba abres y que yera de la casa), y caleba que aná a achudá al tío Tomás a prepara-las y ana-las baixan arrastran-las dan el somero.

Ell baixaba hasta casa dan la bestia y mentres tanto el tío anaba preparan el siguiente biache, y així hasta que las ban acabá de baixá.

Preparando al heredero

Desde bien pequeño Tonito iba aprendiendo todo lo que después le haría falta saber para poder ser el amo de la casa.

Su padre se lo llevaba con él y conforme se iba haciendo mayor, le iba enseñando cómo tenía que trabajar con los animales, cómo los tenía que sogar, cómo tenía que aparejar las vacas para labrar, cómo tenía que manejar los animales de trabajo y cómo era necesario ir siempre por delante para que no se asustaran y no le dieran una coz.

Le aconsejaba que los tratara bien para que no se escarmentaran y así estarían tranquilos cuando les tuviera que poner los aparejos.

Le enseñó a domar las vacas para labrar. Ponían juntas una que ya sabía, con otra que había que dirigirla hasta que aprendiera.

Le enseñaba las fincas y dónde estaban las marcas de los lindes, y sobre todo hacía mucho hincapié en que cuando labrase no se pasara al otro campo y vigilara que tampoco lo hiciera el vecino.

Eso lo llevaban a rajatabla porque entonces la tierra tenía mucho valor ya que era el sustento de la casa

Tonito se fijaba mucho, escuchaba todo lo que su padre le decía y le hacía mucho caso.



Un hombre en la casa como cabeza de familia tenía que saber trabajar y defender los derechos.

Empezaba a enseñarle a cortar la hierba y a segar, a cargar las gavillas, a mallar... y se lo llevaba a las ferias para que viera cómo se hacían los tratos.

Cuando llevaban ganado, lo ponían en un rincón y el padre se iba a ver cómo estaban los precios de los tratos y él tenía que quedarse todo el día vigilando a los animales.

Solamente tenía doce años, pero era el heredero y tenía que aprender todo lo necesario para saber llevar el patrimonio, y no era poca cosa.

Cuando tenía trece o catorce años, se pusieron de acuerdo con una familia conocida con más patrimonio, y le dejaron ir para que les ayudara unos meses y así aprendiera cómo trabajaban ellos.

Fueron a cortar la hierba del prado que tenía una borda y Tonito iba entrando la hierba con un *forcano*. Hizo un gran montón de hierba, le clavó la horca que tenía dos púas, y entre dos hombres apoyaron el mango en el suelo y le ayudaron a cargárselo a la espalda. Caminaba encorvado por el peso de la hierba hacia el pajar. Al principio era fácil descargar, pero conforme iba subiendo la altura de la hierba era más difícil y la iban subiendo a *forcadas*. Como no les cupo toda, tuvieron que hacer una *barga* en la parte más baja del prado.

Clavaron un tronco (el *barguilero*) y pusieron ramas alrededor, para que la hierba no tocara el suelo y no se pudriera. Le hicieron subir arriba del todo para que apretara la hierba dando vueltas agarrado al *barguilero*.

Y así hasta que le dieron el tape para tapar la *barga*, que lo hacían con dos fajos de helechos, puestos en forma de cruz al final de la barga, bien clavado al *barguilero*.

Después le tiraron una sogá, la pasó rodeando el *barguilero* y fue bajando agarrado a las dos puntas de la sogá. Cuando llegó abajo, soltó uno de los cabos y estiró para recoger la sogá. Tanto los amos como él estaban contentos, y se quedó a ayudarles a mallar y a trillar.

Aprendió a trillar con la *reuca* de los machos, les daban una vuelta o dos por la era donde habían extendido la paja picada, rastrillaban la paja con un rastrillo, después pasaban uno más espeso y al final escobaban con una balea de abedul recién hecha, que se llamaba *esbaleadó* para recoger el grano para las gallinas (el *simio*).

Y como ya lo necesitaban en casa porque estaban preparando para hacer una cubierta, cuando acabaron de trillar, se despidió y marchó.

Habían cortado unos troncos en Nobalius (trozo del monte que solo tenía árboles y que era de la casa), y tenía que ayudar al tío Tomás a prepararlos y a bajarlos, arrastrándolos con el burro. Él bajaba hasta casa con el animal y mientras tanto el tío iba preparando el siguiente viaje, hasta que los bajaron todos.

Iste será carpintero

Alejandro, el fillo segundo, ya encomensaba a sé gran y anaba dan dos u tres mosets més y un abuelico a pará cuenta de las bestias de unas cuantas casas del llugá.

Anaban al monte y una begada que arribaban al puesto, el abuelo se sentaba y les amostraba lo que teniban que fé.

Cuan se esbarraban, els nimbiaba a ells, ta que no se colasen per cap de portiello y se minchasen la yerba de las fincas besinas.

Al cabo el día marchaban tanto, que cuan tornaban ta casa, moltas begadas eban esparracau el calsero que yeran abarcas u espargatas de came, y su mai les ie teniba que cusí ta l'altro del día.

Además de fe de chulets, a begadas els afirmaban a una casa per uns meses. No totas las casas yeran iguales, ni els cuidaban de la misma manera.

En alguna se donaba el caso de que les donaban ta minchá un tros de pan en una chulla de tosino ransio u bell cacho de carne mal ateserada, que chetaba un ferum que te rebateba ta derré.

Y cuan la peonada anaba a fe un trago ta minchase un mueso, els nimbiaban a fe un mandau ta no teniles que doná res.



Y alguns amos teniban el costumbre de dixá al sol el pan y el bino, ta que no estasen tan apeteisibbles y no en minchasen tanto. ¡Y aixó que treballaban pel gasto y poco més!

Mientras yeran chobenets a tots les tocaba fe lo mismo. Aixinas sacaban el gasto de casa.

Contan que al fillo de un besino que encara no eba cumplliu deu ans, el ban afirmá ta que cuidase las uellas a la terra baixa y que l'amo ba tratá dan la dueña de la pensión a la que se anaba a quedá el moset, y le ba dí: «Coma iste chicot no mincha guaire, te pagaré la mitat de lo estipulau».

Cuan el chicot se ba queixá a la dueña de que teniba fame, ista le ba explicá lo que pasaba.

El moset yera chobe pero una estona bibo. Ba marchá tal corral y se ba sentá. Cuan ba arribá el amo le ba preguntá que qué feba allí parau y el chicorrón le ba responre: «Ta pasá fame me'n torno ta casa». El amo ba arrincá enseguida a ragoná dan la dueña de la pensión, ta que le donase minchá lo que querise.

Cuan estaba per casa, Alejandro i anaba siempre al costau del tío Tomás y le feba goi que le amostrase a treballá la madera. El tío hu feba mol a gusto porque se fixaba molto y bedeba que yera mol mañoso. Ba ragoná dan un carpintero coneixeu que treballaba mol ben, ta que'l prene-se ta achuda-le. Així hu ba fe y ba salre mol buen carpintero.

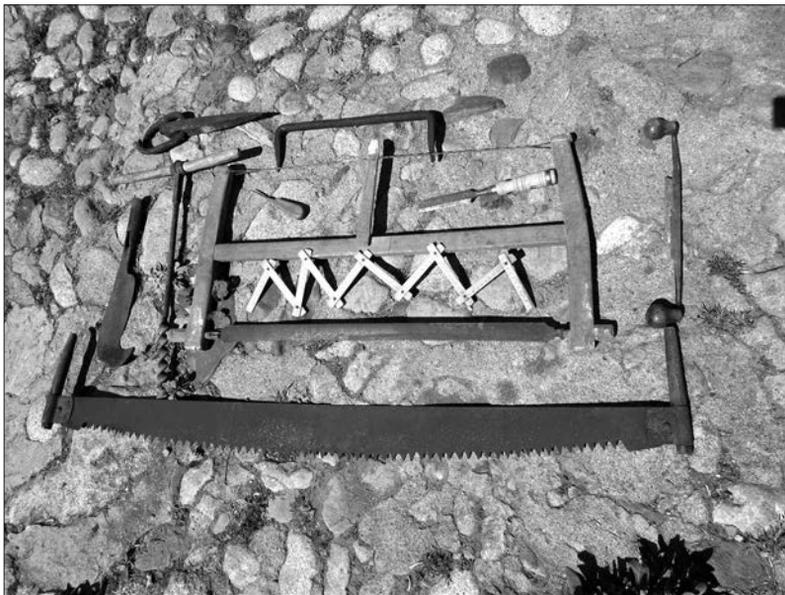
L'amo estaba mol conten y le'anaba pagan un tanto cuan l'anaba ben.

Ell se hu guardaba ta anase comprán els trastes ta treballá, siga un sepillo, una ixuela, una sarra, unas tribanas, uns tribes, un formón, un martiello. El banco se'l ba fe ell.

Alejandro yera ben pllantau y cuan anaba per las fiestas l'eba posau el uell a una moseta de un llugá serca. Els altres mosets dan els que anaba, le ban dí que igual le conbeniba ixa moseta y que además yera heredera. El patrimoni yera chico, pero coma ell teniba el ofise, ya tinrían prou y además yera una casa a la que no yeba guaires oblligacions.

Que s'hu pensase y le donase confiansas antes de anase-ne ta soldau.

Així ba está. Ella el ba esperá y cuan ba torná se ban casá y le ba aná prou ben.



Este será carpintero

Alejandro, el segundo hijo, ya empezaba a ser mayor e iba con dos o tres chicos más y un abuelo a cuidar el ganado de unas cuantas casas del pueblo.

Iban al monte y una vez llegaban al sitio, el abuelo se sentaba y les enseñaba lo que tenían que hacer. Cuando se escapaban los animales, enviaba a los chicos, para cuidar de que no se metieran por donde no debían y se comieran la hierba de las fincas vecinas.

Al final del día habían caminado tanto, que cuando volvían a casa muchas veces llegaban con el calzado deshecho, pues eran alpargatas de cáñamo, y su madre las tenía que coser para el día siguiente.

Además de hacer de *chulets* a veces los contrataban para ayudar en alguna casa por unos meses. No todas las casas eran iguales, ni los cuidaban de la misma manera.

En alguna se daba el caso de que les daban para comer un trozo de pan con una chulla de tocino rancio o un pedazo de carne mal conservada que desprendía un olor que tiraba para atrás.

Y cuando la peonada paraba para comer un poco les mandaban a ellos a hacer algún recado, para no tener que darles nada.



Algunos amos tenían la costumbre de dejar el pan y el vino al sol, para que no estuvieran tan apetecibles y no comieran tanto.

¡Y eso que trabajaban por el gasto y poco más!

Mientras eran jóvenes a todos les tocaba hacer lo mismo. Así sacaban el gasto de casa.

Cuentan que al hijo de un vecino que todavía no había cumplido diez años, lo contrataron para cuidar las ovejas en la tierra baja, y que el amo le dijo a la dueña de la pensión en la que se quedaba el chico: «Como este chico no come demasiado, te pagaré la mitad de lo pactado».

Cuando el chico se quejó a la dueña de que tenía hambre, ella le explicó lo que pasaba.

El chico era joven, pero muy espabilado. Se fue al corral y se sentó. Cuando llegó el amo y le preguntó que qué hacía allí parado, le contestó: «Para pasar hambre me vuelvo a casa». El amo fue rápidamente a hablar con la dueña de la pensión para que le diera de comer lo que quisiera.

Cuando estaba por casa, Alejandro iba siempre con el tío Tomás y le gustaba que le enseñase a trabajar la madera. El tío lo hacía encantado porque el chico se fijaba mucho, y veía que era muy mañoso, y habló con un carpintero conocido que trabajaba muy bien, para que lo cogiera como ayudante, y salió muy buen carpintero.

El amo estaba muy contento y le iba pagando algo cuando le iba bien.

Él se lo guardaba para comprarse las herramientas para trabajar: un cepillo, una *ixuela*, una sierra, unas *tribanas*, un martillo... El banco de carpintero se lo hizo él.

Alejandro tenía buena planta y en las fiestas se había fijado en una chica de un pueblo cercano. Los demás chicos con los que iba le dijeron que le convenía esa chica y que además era heredera. El patrimonio era pequeño, pero como él tenía oficio ya tendrían suficiente y además era una casa que no tenía muchas cargas. Que se lo pensara y le diera esperanzas antes de irse de soldado.

Y así fue. Ella lo esperó, y cuando volvió se casaron y le fue muy bien.



El sastre se casará soltero

Ya feba días que Jacinta esperaba que puyase el sastre ta renobá la roba dels omes de la casa. L'eba nimbiau mandau per un besino que eba anau al llugá del sastre din-le que a bere si podeba binre cuanto antes que le guardaba prou fayena.

Ba está casi tres semanas ta fe lo que caleba y tot el temps que cusiba las camisas, els pantalons y una chaqueta de pana ta Alejandro, Daniel, que ya teniba tretse ans s'estaba dan ell, sempre que podeba y para-ba molta cuenta de com hu feba.

Un día su pai le ba preguntá si le faría goi ixé ofise. Ba dí que sí y cuan ba tinre quinse ans el feban aná a achuda-le a estonas. Poc a poc se ba fe sastre y una temporada ban aná chuntos pels llugás, fen colchons, cusín camisas y trajes y remendán lo que fe-se falta.

Ban seguí d'ixa manera hasta que ba aná al soldau.

Allí se ba fe mol buen querí pels jefes, perque les apañaba els uniformes y les feba bell remiendo a la roba y tamé als compañés.

Cuan ba torná de soldau, ba pensá en seguí el ofise y durant un temps bibiba anque els pais y anaba a cusí per las casas.

Ba está treballan una temporada a una casa a la que yeba tres u quatre mosetas, y una de ellas le ba fe



goi, y cuan ya anaba a acabá la fayena, les ba demaná paresé als pais.

Le ban responre que les pareseba ben, pero que si eba pensau agón biurían.

Ell les ba dí que ya trobarían un puesto, que teniba bells dinés estalbiats y que seguiría treballan ta tenine més y que ya se apañarían.

Al tinre la contestasión, ba buscá la manera de ragoná dan ella.

Se ba balre de una amiga de la moseta, ta que le dise que a tal hora sallise a la fuen, que estaría ell per allí.

La moseta se diba Margarita. Le ba fe caso a la amiga, y a la hora que eban quedau, se ban trobá.

Ban ragoná y ban quedá de acuerdo, y ella le ba dí que demanaría paresé a sus pais ta conbida-lo a la fiesta.

Els pais le ban dí que sí y desde a la begada se anaban beden.

Ba arribá un día en que Daniel ba dí a sus pais que pensaban casase y que calría que anasen a coneixe-la y a charrá en els pais d'ella.

Així hu ban fe, y ba torná a salre a la conbersa el tema de agón biurían.

Margarita ba ragoná de una tía que teniba a Fransa y que le porían escriure y demana-le a bere si les podeba buscá algo ta treballá.

La tía Asunción feba ans que bibiba allá y ba posá molto interés en achudá a su sobrina. Les ba responre que coma els fills d'ella ya se'n eban anau de casa, les deixaría un cuarto y porían biure allí hasta que trobasen otra cosa, y que treball no les ne faltaría.

Aixinas ba sé com Daniel y Margarita se ban casa soltés, o siga sin tinre casa propia, y ban marchá ta Fransa.

Ban treballá molto, ell de lo que salliba y a estonas cusín bell encargo, y ella de ninera ta'ls fills de una casa besina que teniban dinés.

Entre els dos ban mirá de estalbiá bells pocs de dinés.

Un día ban resibí carta dels pais d'ell com que s'eba muerto el tión de casa Porté y els sobrins se beneban las propiedats.

No se hu ban pensá dos begadas. Ban binre, ban comprá la casa y mentres se la apañaban se ban está dan els pais de Margarita.

Ell ba seguí treballan de sastre y ban apañá els corrals de la nueba casa ta posá la sastrería.

El sastre se casará soltero

Hacía tiempo que Jacinta esperaba que viniera el sastre para renovar la ropa de los hombres de la casa. Le había mandado recado por un vecino que había ido a su pueblo, para que fuera cuanto antes, porque le guardaba bastante trabajo.

Estuvo casi tres semanas para hacer lo que hacía falta y mientras cosía las camisas, los pantalones y una chaqueta de pana para Alejandro, Daniel, que ya tenía trece años se estaba con él siempre que podía, y se fijaba mucho en cómo lo hacía.

Un día su padre le preguntó si le gustaría ese oficio. Dijo que sí, y cuando cumplió quince años le hacían ir a ayudarlo algunos días. Poco a poco fue aprendiendo de sastre y una temporada fueron juntos por los pueblos, haciendo colchones, cosiendo camisas y trajes y remendando lo que hiciera falta.

Siguieron así hasta que se fue de soldado.

Allí se hizo querer por los jefes, porque les arreglaba los uniformes y les hacía algún remiendo en la ropa y también a los compañeros.

Cuando volvió de la mili, pensó en seguir el oficio y durante un tiempo vivía en casa de los padres e iba a coser por las casas.



Trabajó una temporada en una casa que había tres o cuatro chicas, y una de ellas le gustó. Cuando iba a terminar la faena, mandó recado a sus padres para que le dieran su opinión.

Le contestaron que les parecía bien pero que si había pensado dónde iban a vivir.

Él les contestó que ya encontrarían un sitio, que tenía algún dinero ahorrado y seguiría trabajando para tener más y que se apañarían.

Al tener la contestación buscó la manera de hablar con ella.

Lo hizo por medio de una amiga de la chica, para decirle que a tal hora fuera a la fuente, que estaría él por allí.

La chica se llamaba Margarita. Le hizo caso a la amiga y, a la hora que habían quedado, se vieron.

Hablaron y quedaron de acuerdo, y ella le dijo que pediría permiso a sus padres para invitarlo a la fiesta.

Los padres le dijeron que sí y desde entonces se iban viendo.

Llegó un día en que Daniel le dijo a sus padres que pensaban casarse y que tenían que ir a conocerla y a hablar con los padres de ella.

Así lo hicieron, y volvió a salir a conversación el tema de dónde iban a vivir.

Margarita habló de una tía que tenía en Francia y que podrían escribirle y preguntarle a ver si les podía buscar algo para trabajar.

La tía Asunción hacía años que vivía allí y puso mucho interés en ayudar a su sobrina. Les contestó que como sus hijos ya se habían ido de casa, les dejaría

una habitación y podrían vivir allí hasta que encontrasen otra cosa, y que trabajo no les faltaría.

Así fue como Daniel y Margarita se casaron solteros, es decir sin tener casa propia, y se fueron a Francia.

Trabajaron mucho, él de lo que salía y a veces cosiendo algún encargo, y ella de niñera de los hijos de una casa vecina que tenían dinero.

Entre los dos pudieron ahorrar algún dinero.

Un día recibieron carta de los padres de él, diciéndoles que se había muerto el *tión* de casa Porté y los sobrinos se vendían las propiedades.

No se lo pensaron dos veces. Vinieron al pueblo, compraron la casa y mientras se la arreglaban se quedaron en casa de los padres de Margarita.

Él continuó trabajando de sastre y arreglaron los corrales de la nueva casa para poner la sastrería.

Interesos y conbeniencias. El soquero

Un estiu eban afirmau a Tomás d'achudán ta'l baquero de la montaña. Iste, a estonas sobreras, feba suecs de madera de buixo u de nuguero, y Tomás se'l miraba dan molto interés y se ba afisioná a pelá la madera dan la naballeta, mentres el baquero feba el ueco dels suecs dan un escobre.

Y en els tres mesos, que ban está a la montaña, ba apenre l'ofise. Cuan ban acabá la campaña, ba seguí fen tot l'ibert, culleras, culleros, tenedós...Las beneba y se anaba ganán bellas perretas.

Cuan el ban gritá ta allista-lo y el ban medí, ba resultá que no arribaba a la talla y així se ba llibrá de ana-ie. Ba torná un poco decayeu, acomplxau, porque diban que un ome no se feba ome hasta que tornaba de fe el soldau.

Un día la tía Mercedes, que bibiba a un llugá no guaire lluen, y estaba sola, porque els dos fills que teniba, eban marchau a treballá a Fransa y l'eban dito que s'eban feto pati allá y que no teniban idea de torná, el ba gritá y le ba proposá que si se beniba a biure dan ella, le hu daría tot a ell.

Le ba dí que le pareseba ben y ban quedá de chunta-se dan els pais ta posá per escrito els acuerdos y



prepara-ue tot ta que firmasen els fills deban del notari coma que renunsiaban a la herensia.

El patrimoni de la casa yera chico, pero hu anaba treballan y se hu apañaba fen suecs y a la puerta de casa ba posá un lletrero que diba: «Soquero».

Al cabo de un temps ba fe amistat dan una moseta prou chobenona del llugá. Su tía ya se hu pensaba y le ba dí a una besina, que l'anase donan informasión, perque a ella no le feba goi ixa moseta y que no querría per res del mon que l'i portase ta casa.

Ells s'anaban beden d'amagatons.

Una de las begadas que ban binre els fills a bede-la, les ba contá lo que pasaba y ells le ban fe bere que no se teniba que posá així, que ixa moseta podeba sé tan buena coma la que més.

Ella ba encomensá a pensá lo que els fills l'eban dito, pero no acababa d'está de acordas y pasaba els temps.

Tanto ba sé així, que hasta que no yera mol entrada en ans, no se ban casá.

Y dispués no sabeba com agradese-le lo ben que se portaba dan ella y com la cuidaba.

Encara ba poté bere la ninina que ban tinre y le ba sé madrina de pila.

Le ban posá Mercedes, coma ella.

Intereses y conveniencias. El tallista de zuecos

Un verano habían contratado a Tomás de ayudante para el pastor de la montaña. Éste a ratos hacía zuecos de madera de boj o de nogal, y Tomás se lo miraba con mucho interés y se aficionó a pelar la madera con la navaja, mientras el pastor hacía el hueco de los zuecos con un *escobre*.

En los tres meses que estuvieron en la montaña, aprendió el oficio. Cuando acabaron la campaña, siguió durante todo el invierno haciendo cucharas, cucharones, tenedores..., los vendía y así ganaba algún dinero.

Cuando lo llamaron para alistarse y lo midieron, resultó que no llegaba a la talla y así se libró de hacer el servicio. Volvió un poco acomplejado, porque decían que un hombre no se hacía hombre hasta que volvía de la mili.

Un día, la tía Mercedes, que vivía en un pueblo no muy lejos y estaba sola, porque los dos hijos que tenía se habían ido a trabajar a Francia y le habían dicho que se habían hecho un porvenir allí y no pensaban volver, lo llamó y le propuso que si iba a vivir con ella, se lo daría todo para él.

Le pareció bien y quedaron en reunirse con los padres para poner por escrito los acuerdos y prepararlo



todo para que firmaran los hijos delante del notario como que renunciaban a la herencia.

El patrimonio de la casa era pequeño, pero lo iba trabajando, y lo compaginaba haciendo zuecos y en la puerta de casa puso un letrero que decía: «Soquero».

Al cabo de un tiempo hizo amistad con una chica muy joven del pueblo. Su tía ya lo sospechaba y le dijo a una vecina que le fuera dando información, porque a ella no le gustaba es chica y no quería por nada del mundo que la trajera a casa.

Ellos se seguían viendo a escondidas. Una de las veces que vinieron los hijos a verla, les contó lo que pasaba y ellos le hicieron ver que no tenía que ponerse así, que esa chica podía ser tan buena como la que más.

Ella empezó a pensar lo que le dijeron los hijos, pero no acababa de dar el visto bueno y fue pasando el tiempo.

Tanto fue así que hasta que no era muy entrada en años, no se casaron.

Y después no sabía cómo agradecerle a la joven lo bien que se portaba con ella y como la cuidaba.

Todavía pudo conocer a la niña que tuvieron y fue su madrina.

La llamaron Mercedes como ella.



Uns bienen y otros se'n ban. Una chobe ta casa Pallaresa

Jacinta ya encomensaba a trobase cansada de tanta fayena.

Els tíos ya no le podeban achudá guaire y cada día teniba que atendels més, porque ya teniban mols ans.

Un día ragonán en su fillo Antonio le ba dí que coma ya sus chermans s'anaban apañán, calría que encomensasé ell a pensá en portá una dona ta casa.

A la espera de que Antonio se desidise, ban buscá una moseta ta que la achudase. Estaban mol contens dan ella y su pai les ba proposá que igual se porían casá. A ell, no le ba paresé mal, y ella no les ba dí ni que sí, ni que no, pero al tanto insistí, ba aná a bere a sus pais y les ba contá lo que pasaba, y que ella no queriba casase dan ixé moset.

Coma teniba una chermana més gran que estaba treballán a Barselona, la ban fe binre ta presenta-le-ie a Antonio.

Coma yera el costume, al cabo de uns meses, cuan ya estaba tot preparau, se ban casá.

La boda y el disná ba está al llugá de la moseta, y tal com se feba, ban aná a sopá al llugá del nobio tot l'acompañamén.



Ban prepará una montura ta la nobia y otra ta portá l'equipe.

Teniban que crusá el ríu per la palancota que yeba, y dan tan mala suerte que'l macho que portaba l'equipe, ba entrapusá y ba caire. Ta que no s'ufegase el macho, ban tallá totas las sogas y el cofre ba marchá ríu t'abaix.

Ban arribá un poco més tardi, pero aixó no ba impedí que se fe-se la fiesta y el ball dan els músicos del llugá, que tocaban un biolín y una guitarra.

El macho se ba podé salbá y el cofre el ban podé repllegá a l'altro del día, unas bueltas del ríu més t'abaixo.

L'equipe se ba malmeté prou, pero el ban podé aprofitá. A base de llaba-lo dan cuidau y pllanchá tota la roba. Y lo que se ba perdé, se ba perdé.

La nobia, que se diba Presentación, estaba mol disgustada, pero el nobio le ba dí que la roba arrai, que pió haría estau que s'ese feto mal alguno y que tot s'aniría apañan.

Als pocs días de la boda, el tío Juan ba encomensá a no trobase guaire ben y poc a poc se ba aná quedán postrau a la cama.

Ban aguantá uns mesos y Jacinta ba trobá molta achuda en la chobe, que yera mol boluntariosa.

Un maitino cuan el ban aná a recordá ya no els ba coneixé.

Ban gritá al capellán ta dona-le la estremaunsió y al dotó ta que el bedese.

El capellán ba binre acompaña u de un escolano y cuan pasaban per las carreras, la chen que se troba-



ban se achenollaba porque pasaba dan la caixeta de la estremaunsi3n.

Al cabo de una estona se ba mor3 y el dot3 ya ba fe la papeleta de defunsi3n

A la begada ban abis3 al carpintero ta que benise a penre la mida y ta que se llebase las taulas ta fe el tabut. Ban prepar3 tam3 las tachas y la tela negra ta forra-la per fora, y la pasamaner3 dorada t'alreded3 de la tapa y ta fe la crus d'ensima.

El campanero ba encomens3 a toc3 a muerts: tres toques dan las dos campanas (perque yera ome), tres begadas al d3a. Si ese estau una dona har3an tocau solo dos toques.

La familia del campanero se encargaba de abis3 per las casas y de prepar3 els candel3s y la caixeta de las 3nimas, ta la nit de billals.

Si a alguna casa no teniban candel3s, anaban a amprals y els llimpiaban dan senra.

Cuan puyaba el capellán y ya l'eba donau la bendición al muerto, teniban que portá els candelés y la caixeta de las ánimas ta la illesia y els posaban a la mesa que eban preparau dan una tela morada ta la caixa del muerto.

Per otra man eba caleu que abisá a las cuatro casas a las que les tocaba fe el forau al sagrero y portá el tabut.

A la casa del difunto contrataban una cosinera ta fe el disná ta tots els parents que beniban d'altros llugás, tal capellán y tal campanero.

Si queriban que la misa fuese misa d'eterno, beniban tres capellans, y si queriban misa cantada, contrataban als cantós, que beniban de bell altro llugá.

A bells puestos yeba una confraría que se ocupaba dels que estaban mals, dels entierros del muerts y de resá pels difunts, sobre tot el día de ánimas.

Unos vienen y otros se van. Una joven para casa Pallaresa

Jacinta ya empezaba a encontrarse cansada de tanta faena. Los tíos ya no le podían ayudar mucho y cada día necesitaban ellos mismos más atención, porque ya tenían muchos años.

Un día hablando con Antonio, su hijo mayor, le dijo que como sus hermanos ya se iban apañando, habría que empezar a pensar en traer una mujer a casa.

A la espera de que Antonio se decidiera, buscaron a una muchacha para que la ayudara. Estaban muy contentos con ella y su padre les propuso que igual se podrían casar. A él no le pareció mal y ella no les dijo ni que sí ni que no, pero tanto insistieron que fue a ver a sus padres y les contó lo que pasaba, y que ella no quería casarse con ese chico.

Como tenía una hermana más mayor que estaba trabajando en Barcelona, la hicieron venir para presentarle a Antonio.

Quedaron de acuerdo y al cabo de unos meses, cuando ya estaba todo preparado, se casaron.

La boda y la comida fue en el pueblo de la muchacha, y tal como era costumbre fueron a cenar al pueblo del novio todos los acompañantes.

Prepararon una montura para la novia y otra para llevar el ajuar.

Tenían que cruzar el río por una palanca que había, y con tan mala suerte que el macho que llevaba el ajuar, tropezó y cayó al río. Para que no se ahogara el animal, cortaron todas las cuerdas y el cofre marchó río abajo.

Llegaron un poco más tarde, pero eso no impidió que hiciesen la fiesta y el baile, con los músicos del pueblo que tocaban un violín y una guitarra.

El macho se pudo salvar y el cofre lo pudieron recoger al día siguiente unas revueltas más abajo del río.

El ajuar se estropeó bastante, pero lo pudieron aprovechar lavándolo con cuidado y planchando toda la ropa. Y lo que se perdió, se perdió.

La novia, que se llamaba Presentación, estaba muy disgustada, pero el novio le dijo que la ropa era lo de menos, que peor hubiera sido que se hubiera hecho daño alguien, y que todo se solucionaría.

A los pocos días de la boda, el tío Juan comenzó a encontrarse mal y poco a poco se fue quedando postrado en la cama.

Aguantó unos meses y Jacinta tuvo mucha ayuda de la joven, que era muy voluntariosa.

Una mañana cuando fueron a verle ya no les conoció.

Llamaron al cura para darle la extremaunción y al médico para que lo viera.

El cura vino acompañado de un *escolano* y cuando pasaban por la calle, la gente que se encontraban se ponía de rodillas porque iba con la cajita de la extremaunción.



Al cabo de un rato murió y el médico firmó ya el certificado de defunción.

Avisaron al carpintero para que viniera a tomar medidas y para que se llevara las tablas para hacer el ataúd. Prepararon también las puntas y la tela negra para forrarlo por fuera, y la pasamanería dorada para ponerla alrededor de la tapa y para hacer la cruz encima.

El campanero empezó a tocar a muertos: tres toques con las dos campanas (porque era hombre), tres veces al día. Si hubiera sido mujer habrían sido dos toques.

La familia del campanero se encargaba de avisar por las casas y de preparar las velas y la caja de las ánimas, para el velatorio.

Si en alguna casa no tenían candelabros, iban a pedirlos prestados y los limpiaban con ceniza.

Cuando subía el cura y ya le había dado la bendición al muerto, tenían que llevar los candelabros y la caja de las ánimas a la iglesia. Los ponían en la mesa que habían preparado con una tela morada para la caja del muerto.

Por otro lado había que avisar a las cuatro casas a las que les tocaba hacer el agujero en el cementerio y llevar el ataúd

En la casa del difunto contrataban una cocinera para hacer la comida para todos los familiares que venían de otros pueblos, para el cura y para el campanero.

Si querían que la misa fuese misa de eterno, venían tres curas, si querían misa cantada, contrataban a los cantores que venían de algún otro pueblo.

En algunos sitios había una hermandad o cofradía que se ocupaba de los enfermos, de los entierros de los muertos y de rezar por los difuntos, sobre todo el día de ánimas.



Esteban, barbero y tión

Anaban pasan els ans y Esteban pareseba que no teniba idea de casase, y al mismo temps que achudaba a las fayenas de casa, porque padrino y el tío Tomás ya encomensaban a sé biells, feba de barbero.

El ofise el ba apenre del siñó José de casa Mariano, que yerá matadó de llitons, y además de pelá als animals, chollaba als omes de la redolada.

Esteban se ba apañá el corralet de las crabas, que eba quedau buedo porque a l'aumentá la ramada, las eban sacau d'allí y las eban colau a un corral de l'altra man de la era.

El ba rebosá dan ches, el ba embllanquiá en calsina dan un poco de asulete y al solero ba fé un rullau mol ben igualau.

Su chermano el carpintero, le ba fe uns palmás ta que i posase la basineta, la brocha, la barreta de sabón y la naballa de afaitá. Y tamé las estiseras y un piente.

Además ba penchá un espiello no guaire gran qu'eba comprau a un quinquillaire qu'eba pasau pe'l llugá.

Ta'ls que esperaban les ba fe un banco estilo cadie-ra, y una silla ta'l que atendeaba.

No le faltaba fayena pues beniban dels llugás besins, y ell totas las minguas preparaba la caixeta de



madera dan els trastes, se la penchaba a la esquena y marchaba a chollá als abuelicos de la redolada.

Mientras les anaba tallan el pelo, les contaba las historias que l'eban anau contan pels otros puestos.

A Esteban le feba molto goi apenre cosas nuebas y bere trastes poco bistos dels que anaban portan de Fransa.

Paraba molta cuenta cuan els bedeba y después se'ls feba ell a casa.

Bella begada l'eban donau alguno que se les eba estroixau y ell se'ls apañaba.

Els anaba guardan als palmás de la barbería y cuan i anaban la mainada a chollase se entreteniban estonas dan ell, escultan las esplicacions de ta que baleban y d'agón els eba portau.

Si bella begada se perdebán els bordegots, ya sabeban agón els porían trobá, a la barbería escultán lo que les contaba Esteban.

Yera famoso y teniba moltas amistats.

Sabeba de tot y beniban a pregunta-le de yerbas curatibas, sobre malautias, del temps que anaba a fé (coneixeba las calendas de chinero y no dixaba de prepara-las cada an)...

Tamé apañaba trastes, esmolaba cuchills, estiseras y marrasos. Secaba las pells de las rabosas, disecaba bichos que cayeban als seps que paraba, y después hu beneba tot.

Yera mol afisionau a matá las culebras de tripa amarilla. Las espellaba, las salaba y las feba secá. Después posaba un troset al caldo, porque diba que yera mol bueno ta no pillá pestes.

Dan la pell forraba chancas y las guardaba ta fe estrenas, porque quedaban mol curiosas.

Moltos no teniban el baló de matá las culebras y anaban a demana-le a ell que hu fese.

Le diban el dotó, y may ba arribá a casase.

No se ba fe guaire biello.



Esteban, barbero y tión

Iban pasando los años y Esteban parecía que no tenía intención de casarse, y al mismo tiempo que ayudaba en las faenas de la casa, porque el abuelo y el tío Tomás ya empezaban a ser muy mayores, hacía de barbero.

El oficio lo aprendió del señor José de casa Mariano, que era el que mataba los cerdos, y además de esquilarse a los animales, cortaba el pelo y afeitaba a los hombres de los pueblos vecinos.

Esteban se arregló el corral de las cabras, que se había quedado vacío porque al aumentar el rebaño las habían sacado de allí y las habían metido en un corral al otro lado de la era.

Lo rebozó con yeso, lo blanqueó con cal y un poco de azulete y en el suelo hizo un empedrado muy bien igualado.

Su hermano el carpintero le hizo unas estanterías para poner la *basineta*, la brocha, el jabón y la navaja de afeitar y también las tijeras y un peine.

Además colgó un espejo no muy grande que había comprado a un vendedor ambulante que había pasado por el pueblo.

Para los que esperaban les hizo un banco estilo *cadiera*, y una silla para el que atendía.



No le faltaba trabajo porque venían de los pueblos próximos, y él todas las lunas menguantes preparaba la caja de madera con los utensilios, se la colgaba al hombro y se iba a cortar el pelo a los abuelos de la *redolada*.

Mientras les cortaba el pelo les contaba las historias que le habían ido contando en otros sitios.

A Esteban le gustaba mucho aprender cosas nuevas y ver artefactos desconocidos de los que traían de Francia.

Se fijaba mucho y después se los hacía él en casa.

Alguna vez le habían dado alguno que se les había roto y él lo arreglaba.

Los iba guardando en los estantes de la barbería y cuando iban los niños a cortarse el pelo se entretenían ratos con él, escuchando las explicaciones de para qué servían y de dónde los había traído.

Si alguna vez se perdían los críos, ya sabían dónde los podían encontrar, en la barbería escuchando lo que les contaba Esteban.

Era muy conocido y tenía muchas amistades.

Sabía de todo y venían a preguntarle sobre hierbas medicinales, sobre enfermedades, sobre el tiempo que iba a hacer (conocía las calendas de enero y no dejaba de prepararlas todos los años).

También arreglaba aparatos, afilaba cuchillos, tijeras y *marrasos*. Secaba las pieles de los zorros, disecaba animales que caían en los cepos que ponía y después lo vendía todo.

Era muy aficionado a matar culebras de tripa amarilla. Las pelaba, las salaba y las secaba. Después ponía un trozo al caldo, porque decía que era muy bueno

para no coger enfermedades. Con la piel forraba bastones y los guardaba para hacer regalos, porque quedaban muy bonitos.

Muchos no tenían el valor de matar las culebras e iban a pedírselo a él.

Le llamaban el doctor, y nunca llegó a casarse.

No se hizo muy viejo.



Naixen els chiminucs

Entran la primavera ya encomensaba a esta-ie fayena per fora. Antonio yera al que le cayeba tot el peso de la casa porque su pai ya teniba achaques y encara que feba lo que podeba, no yeba que confiá guaire. Y padrino y el tío Tomás ya no se bochaban de casa.

Presentación atendeaba a tots y anaba fen la fayena de casa, els huerts..., y llebaba las entas a Antonio si teniba que está tot lo día afora. Teniba achuda dan Jacinta porque poquet a poquet le anaba fen el disná.

Un día tornan ta casa se trobaba mol cansada. Se ba escunsá que beniba una besina del llabadó dan un panero de roba y al bede-la se ba pará ta descansase y ragoná dan ella. Ba bere que teniba mal coló y ella le ba dí que se trobaba mareada.

Ba dixá el panero un poco apartau per si pasaba bella bestia, y la ba acompañá a casa.

Jacinta la ba fe chetá y le ba prepará una tasetta d'aigua de tremonsillo.

Ban pasó uns días y no se trobaba guaire ben. Por fin ban aná a buscá al dotó dan una montura y cuan la ba bisitá, le ba dí que cabeba la posibilidat de que estase «en estado», pero que la trobaba mol débil.

Le ba dí que se prenese una nobena de aseite de *hígado de bacalao* y que al cabo de un mes que'l tornasen a buscá que queriba torna-la a bere.

Cuan ban torná ya les ba confirmá que estaba en «estado de buena esperanza».

Tots se ban fe mol contens perque ya feba un temps que s'eban casau y els padrins diban que les feba ilusió perque així la casa tiraría ta deban.

Cuan ba arribá la hora, la alegría ba se dopllada, perque ban naixé dos mosets y ban dí: «Ara si que no se perderá la casa».



Nacen los gemelos

Al llegar la primavera ya empezaba a haber trabajo por fuera. Sobre Antonio recaía todo el peso de la casa porque su padre ya tenía achaques y aunque hacía todo lo que podía, no se podía contar mucho con su ayuda. El abuelo y tío Tomás ya no se movían de casa.

Presentación cuidaba de todos e iba haciendo las tareas de la casa, y de los huertos y llevaba las comidas a Antonio si trabajaba todo el día fuera. En Jacinta encontraba ayuda, porque aunque poco a poco , hacía la comida.

Un día mientras volvía a casa se sintió muy cansada. Coincidió que venía una vecina del lavadero con un cesto de ropa y al verla se paró para descansar y hablar con ella. Se dio cuenta de que tenía mal color y Presentación le dijo que estaba mareada.

Dejó el cesto un poco apartado por si pasaba algún animal y la acompañó a casa.

Jacinta la hizo acostar y le preparó una infusión de tomillo.

Pasaron unos días y no se encontraba nada bien. Por fin fueron a buscar al médico con un caballo y cuando la visitó le dijo que era probable que estuviera embarazada, pero que estaba muy débil.

Le dijo que se tomara una novena de aceite de hígado de bacalao y que al cabo de un mes que lo volvieran a buscar porque quería volver a verla.

Cuando volvió les confirmó que estaba en estado de buena esperanza.

Todos se pusieron muy contentos porque ya hacía tiempo que se habían casado y los abuelos decían que les hacía ilusión porque así la casa iría para delante.

Cuando llegó el momento, la alegría fue doble, porque nacieron dos niños y se decían entre ellos: ¡Ahora sí que no se perderá la casa!».

EPÍLOGO
a manera de trílogo

1. Fe puyá la mainada

A casa Pallaresa bibiban el tío Tomás, padrino, Alejandro y Jacinta, Esteban, Antonio y Presentación y els chiminucs.

Les ban fe de padrins de bautiso, yayo Alejandro dan una chermana de Jacinta que se diba Lucía, ta Francisco, y yaya Jacinta dan un chermano de Alejandro que se diba Zacarías, ta Juan.

Entre tots tinrían que ana-los educan y amostrales respeto a tota la chen, y més encara als abuelicos.

Que no responesen mal a digú, que saludasen, que achudasen si bedeban que alguno hu empllegaba, que tratasen de usted a las personas de edat, als pais, als yayos, als tíos y a padrino, que credesen a la primera cuan les manaban una cosa, que no se les ocurriese cherase o respostiá si s'eban enrabiau, que cuan feban un disná de fiesta, o serbiban postres, que pensasen qu'els yayos eban de está els primés en serbi-los cuan estaban a la mesa y que si alguno les demanaba algo, que le hue arcansasen.

Teniban que acostumase a dixá las cosas al puesto, y a tinre cllaro que la chuguera yera ta después del treball. Y que si al mich de un chuego els gritaban ta achudá en lo que fuese, teniban que ana-ie deseguida.



A una sosiedat en la que ta poté biure caleba la achuda de tots, estaban mol cllaros els papés y las oblligacions.

Se queriba molto als fills, pero caleba amostra-les la vida tal com yera.

Desde ben chicos, teniban que fe-se cargo de responsabilidats, tanto del treball com de fe-se cargo dels chermans mes chicorrns bella estona cuan la mai teniba que aná a llabá , al uerto, u lo que fuese.

Aixó feba posible que dispúes podesen sé ells, els amos de su casa y saben tira-la ta deban.

A la hora de pasase-ue ben, teniban el permiso de fe-ue. Els mosets, porque las mosetas ya yera otro tema.

Las mosetas se teniban que quedá a casa, porque diban las abuelas que el buen paño al arca se beneba. Si anaban a bell puesto teniban que aná acompañadas de bell chermano u bell paren, porque si no ¡que diría la chen!

Els chermans las paraban molto cuenta. Cuan anaban a una fiesta, la primera piesa la ballaban dan ella y como no estaba ben bisto que una moseta donase carbasas, si bedeban que no estaban a gusto dan un balladó, anaban a rescata-la demanan-le l'altro ball.

Las mosetas no podeban penre guaires desisions, ni teniban la misma llibertat qu'ells. Se dibertiban coma podeban, pero de un altra manera.

Ells, anaban y tornaban a las fiestas dels llugás, dan els otros mosets, ellas, si acaso dan la familia. Ells anaban a la escuela, ellas no.

Ells tocaban la guitarra, l'acordión, la bandurria u el biolín si se donaba el caso. Ellas no, ellas cuan yeran més grans, en tot caso, anaban a apenre de cusí.

Tots teniban que se cumpllits, cumpllidós y fe el cumpllimen. La religión teniba molto peso als llugás de la montaña.

Cuan s'anaban a chetá la mainada, donaban un beso a tots y els acompañaba la madrina y antes de chetase les feba siñá y resá las orasions.

Y cuan las donas estaban filan a la carrera, al pedriso de la puerta, a la era u al pórtico de la illesia, la mainada se sentaban fen redol y la madrineta les resitaba las historias dels santos que se sabeba de memoria y les cantaba las nobenas.

La que més goi les feba yera la de San Antonio, porque ragonaba de moixonets.

A alguns dels mosets si bedeban que teniba interés per estudiá, els nimbiaban tal seminari. Teniban que esta-ie dotse ans. Moltos cuan ya i llebaban sies ans, si bedeban que no les feba goi, hu dixaban.

1. Educar a los hijos

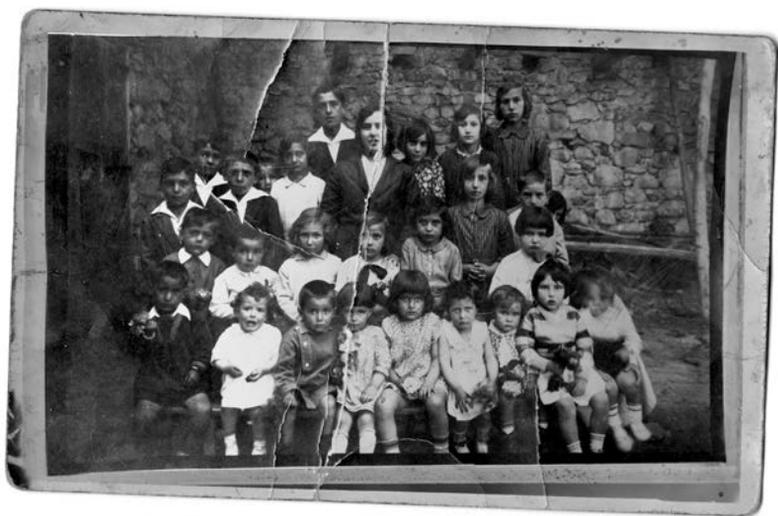
En casa Pallaresa vivían el tío Tomás, el padrino, Alejandro y Jacinta, Esteban, Antonio y Presentación y los gemelos.

Les hicieron de padrinos de bautismo yayo Alejandro y una hermana de Jacinta que se llamaba Lucía para Francisco, y yaya Jacinta con un hermano de Alejandro que se llamaba Zacarías para Juan.

Entre todos tendrían que educarlos y enseñarles respeto a todo el mundo y todavía más a los ancianos.

Que no contestasen mal a nadie, que saludasen, que ayudaran si veían que alguien lo necesitaba, que trataran de usted a las personas mayores, a los padres, a los abuelos, a los tíos y al padrino, que obedecieran a la primera cuando se les mandaba algo, que no se les ocurriera volverse o contestar si se habían enfadado, que cuando había una comida de fiesta o servían postres, que pensarán que los abuelos eran los primeros en ser servidos cuando estaban en la mesa y que si alguno les pedía algo que se lo alcanzaran.

Tenían que acostumbrarse a dejar las cosas en su sitio y a tener claro que las ganas de jugar eran después del trabajo. Y que si en medio de un juego los llamaban para ayudar en lo que fuera, tenían que ir enseguida.



En una sociedad en la que para poder vivir era necesaria la ayuda de todos, estaban muy claros los papales y las obligaciones.

Se quería mucho a los hijos, pero era necesario enseñarles la vida tal como era.

Desde bien pequeños tenían que hacerse cargo de responsabilidades tanto en el trabajo como, de hacerse cargo de los hermanos más pequeños algún rato cuando la madre tenía que ir a lavar, al huerto, o lo que fuera.

Eso hacía posible que después pudieran ser ellos los amos de su casa y saber salir adelante.

A la hora de pasárselo bien tenían el permiso de hacerlo. Los chicos, porque las chicas ya era otro tema.

Las chicas se tenían que quedar en casa, porque decían las abuelas que el buen paño en el arca se vendía. Si iban a algún sitio tenían que ir acompañadas de algún hermano o algún pariente, porque si no ¡qué diría la gente!

Los hermanos las atendían mucho. Cuando iban a una fiesta, la primera pieza la bailaban con ellas, y como no estaba bien visto que una chica diera calabazas, si veían que no estaban a gusto con un bailador, iban a rescatarlas pidiéndoles el siguiente baile.

Las chicas no podían tomar demasiadas decisiones, ni tenían la misma libertad que ellos. Se divertían como podían, pero de otra manera.

Ellos iban y venían a las fiestas de los pueblos con los otros chicos, ellas si acaso con la familia. Ellos iban a la escuela, ellas no.

Ellos tocaban la guitarra, el acordeón, la bandurria o el violín si se daba la ocasión. Ellas no, ellas cuando

eran ya un poco crecidas, en todo caso iban a aprender a coser.

Todos tenían que ser cumplidos, cumplidores y hacer el cumplimiento.

La religión tenía mucho peso en los pueblos de la montaña.

Cuando se iban a acostar los niños y las niñas, daban un beso a todos y los acompañaba la madrina y antes de acostarse les hacía signarse y rezar las oraciones.

Y cuando las mujeres estaban hilando en la calle, en el *pedriso* de la puerta, en la era o en el pórtico de la iglesia, los más pequeños se sentaban haciendo corro y la madrineta les recitaba las historias de los santos que se sabía de memoria y les cantaba las novenas.

La que más les gustaba era la de San Antonio porque hablaba de pajaritos.

A algunos de los chicos si veían que tenían interés por estudiar los enviaban al seminario. Tenían que estar doce años. Muchos cuando llevaban seis años, si veían que no les gustaba, lo dejaban.

2. L'ome a la montaña

A una casa de la montaña a la que la vida estaba marcada pel paso de las estacions, y a la que cada día yeba unas oblligacions presisas, caleba que yese un cabeza de familia que portase el peso del treball, y se preocupase de que no faltase res ta tots els que bibiban a la casa.

Se diba que a una casa, «el ome portaba», y «la dona administraba».

Las fayenas del campo yeran mol duras y caleba tinre forsa. Se llebantaban cuan rayaba el alba, y tornaban casi de nit.

Cuan les tocaba el turno de l'aigua ta regá els prats, teniban que llebantase de nit, a cambia-la u a bichilá que no les ie sacasen antes de hora.

Yeba que fe tratos ta benre el bestia y defendé els drets del patrimoni.

Se donaba el caso de que bell cabeza de familia se moriba chobe, y si no yeba més omes a la casa y teniban que afirmá uno, pero no teniban dinés, o la biuda se tornaba a casá, o si teniba una filla chobe que se podese casá, le buscaban un ome, informanse molto sobre la familia.

Cuan se tornaba a casá una biuda o un biudo, la nit d'antes les feban esquellada.



Si no podeba fe un casamen, la biuda pasaba mols apuros, y sacaba a deban la casa y la mainada anán a las otras casas a achudá cuan estaban mals, a fe la colada, el mondongo, a pastá, a pllegá trunfas, a fe las llimpietas más a fondo de bellas casas ricas..., y feba lo que podeba als campos hasta que le benisen a achudá.

Ella anaba femián, espadián dan una forca de ferri, y otras fayenas, y si teniba que llaurá, hu feba, pero dan molto patimen, porque yera mol pesau.

Anaba fen els treballs de segá, lligá, carriá y mallá.

Teniba que limpiá els corrals y sacá el fiemo dan las espuestas y el somero. Y esboñaba els prats, ta que cuan benisen els dalladós, no se les entrapusase la dalla.

Dispués las casas a las que eba anau a achudá, le tornaban el treball, dallán la yerba, achudan-le a port-la tal pallero, llauran-le y sembran-le.

E. 111

para saber a que hora sale el sol y se pone

Dias	Sale el sol		Se pone	
	oras	minutos	oras	minutos
1 ^o de Enero	7	29	4	31
11 ^o de idem	7	26	4	34
21 ^o de idem	7	19	4	36
1 ^o de Febrero	7	11	4	39
11 ^o de idem	6	52	4	36
21 ^o de idem	6	39	5	3
1 ^o de Marzo	6	28	5	21
11 ^o de idem	5	31	5	32
21 ^o de idem	5	59	6	29
1 ^o de Abril	5	45	6	1
11 ^o de idem	5	31	6	15
21 ^o de idem	5	18	6	29
1 ^o de Mayo	5	5	6	42
11 ^o de idem	4	54	6	55
21 ^o de idem	4	42	7	6
1 ^o de Junio	4	35	7	16
11 ^o de idem	4	31	7	25
21 ^o de idem	4	29	7	31
1 ^o de Julio	4	30	7	35
11 ^o de idem	4	35	7	39
21 ^o de idem	4	42	7	25
1 ^o de Agosto	4	52	7	13
11 ^o de idem	5	3	7	8
21 ^o de idem	5	15	6	57
1 ^o de Setiembre	5	29	6	45
11 ^o de idem	5	43	6	31
21 ^o de idem	5	57	6	17
1 ^o de Octubre	6	11	6	3
11 ^o de idem	6	24	5	43
21 ^o de idem	6	38	5	36
1 ^o de Noviembre	6	53	5	22
11 ^o de idem	7	4	F	7
21 ^o de idem	7	16	4	56
1 ^o de Diciembre	7	23	4	45
11 ^o de idem	7	29	4	37
21 ^o de idem	7	31	4	31
			4	23

Tamé le tallaban bell abre ta fe lleña tal foc, y ella se hu anaba portan dan el somero y els picons.

Y además yeba que apañá el llinau cuan se feban gotas, desfolliná la chuminera, refé bella paret y mol-tas més cosas, y tot aixó yera complicaú ta una dona sola, si no teniba recursos.

A begadas a las casas yeba bell fillo que no yera comppleto, y el cabesa de familia se teniba que fe cargo de ell.

Les encomanaban fayenas que podesen fe.

Si yeran de casas mol pobres, achudaban a fe fayenas a las altras casas, siga pplantá els huerts, llabá las trunfas ta la pastura dels llitons, escarpí el came, guardá el rebui, y així anaban bibín.

Y si yeran tan dolentons que no podeban treballá, entre totas las casas les anaban donan la caridat. Alguns treballaban hasta que podeban y después anaban pasan per las casas dan una llateta ta que les donasen menchá y dormiban a la pallereta dels corrals de las bacas.

2. El hombre en la montaña

En una casa de la montaña en la que la vida estaba marcada por el paso de las estaciones, y en la que cada día había unas obligaciones concretas, era necesario que hubiera un cabeza de familia que llevara el peso del trabajo, y se preocupara de que no faltara nada, a nadie de los que vivían en la casa.

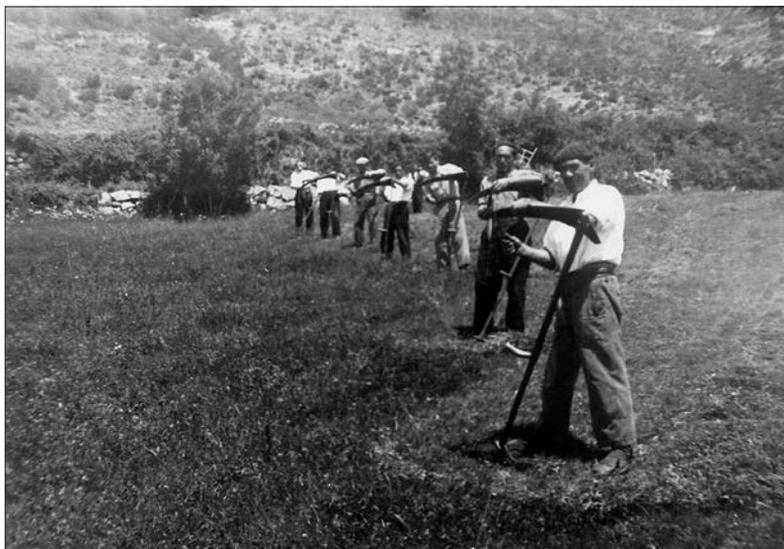
Se decía que en una casa, el hombre traía y la mujer administraba.

Las faenas del campo eran muy duras y se necesitaba tener fuerza. Se levantaban cuando se hacía de día y volvían casi de noche. Cuando les tocaba el turno del agua para regar los prados, tenían que levantarse de noche a cambiarla o a vigilar que no se la sacaran antes de hora.

Había que hacer tratos para vender el ganado y defender los derechos del patrimonio.

Se daba el caso de que algún cabeza de familia se moría joven, y si no había más hombres en la casa y tenían que contratar a alguien pero no tenían dinero, o la viuda se volvía a casar, o si tenía una hija joven que se pudiera casar, le buscaban un hombre, informándose mucho sobre la familia.

Cuando se volvía a casar una viuda o un viudo, la noche de antes les hacían *cencerrada*.

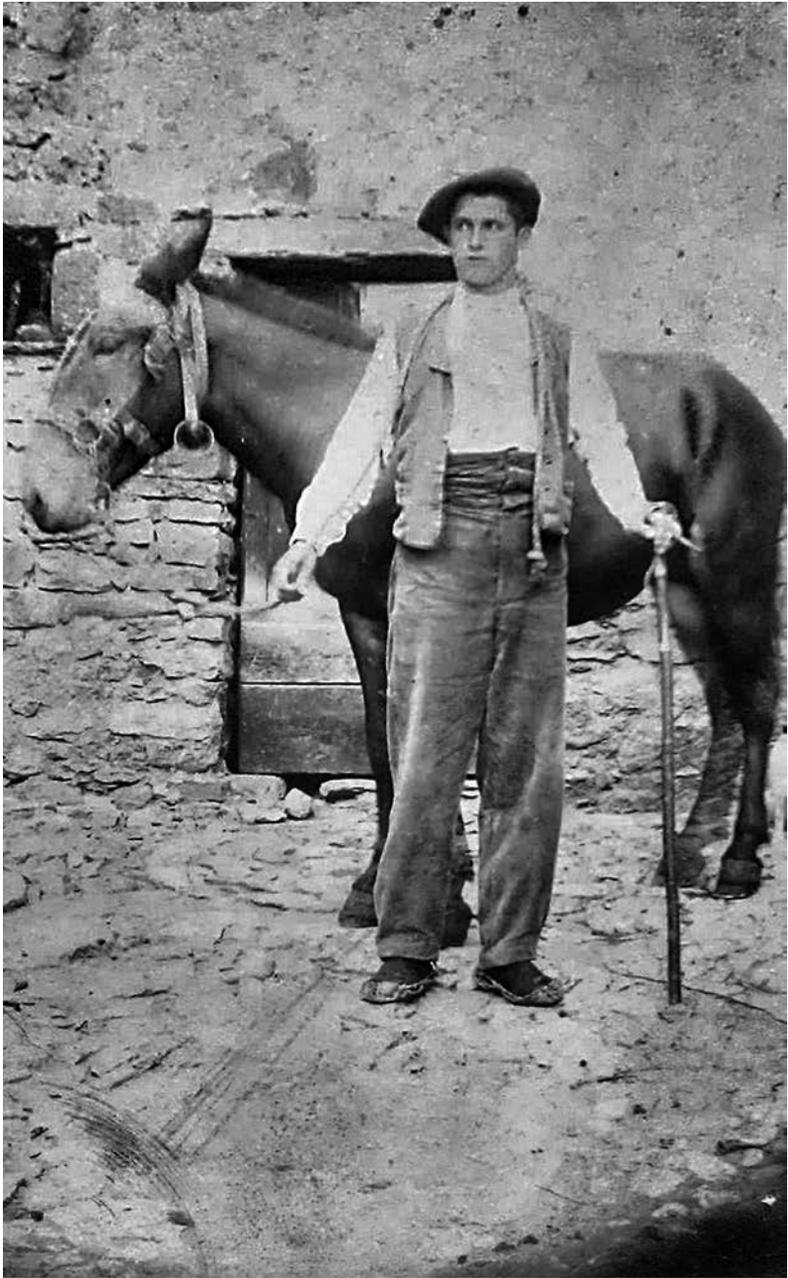


Si no podía hacer una boda, la viuda pasaba muchos apuros, y sacaba adelante la casa y los hijos yendo a otras casas a ayudar cuando estaban enfermos, a hacer la colada, el mondongo, a pastar, a coger patatas, a hacer limpiezas más a fondo de algunas casas ricas..., y hacía lo que podía en los campos hasta que le venían a ayudar.

Iba llevando el estiércol, esparciéndolo con una horca de hierro y otras faenas..., y si tenía que labrar lo hacía pero con mucha penuria, porque era muy pesado.

Iba haciendo los trabajos de segar, ligar, acarrear y mallar.

Tenía que limpiar los corrales y sacar el estiércol con las espuestas y el burro. Y deshacía las cagadas de las vacas en los prados para que cuando vinieran los dalladores, no tropezaran con la dalla.



Después las casas a las que había ayudado, le devolvían el trabajo, dallándole la yerba, ayudándole a traerla al pajar, labrándole y sembrándole.

También le cortaban algún árbol para hacer leña para el fuego y ella se la iba trayendo con el burro.

Además había que arreglar el tejado cuando se hacían goteras o deshollar la chimenea o rehacer alguna pared y muchas otras cosas.

A veces en las casas había algún hijo que tenía alguna discapacidad, y el cabeza de familia se tenía que hacer cargo de él.

Les encargaba las faenas que pudiesen hacer.

Si eran de casas muy pobres ayudaban a hacer faenas a otras casas, sea plantar huertos, lavar las patatas para la pastura de los cerdos, trabajar el cáñamo, guardar el ganado de casa..., y así iban viviendo.

Y si eran tan discapacitados que no podían trabajar, entre todas las casas les daban la caridad. Algunos trabajaban hasta que podían y después iban pasando por las casas con una lata para que les dieran de comer y dormían en la *pallereta* del corral de las vacas.

3. Patrimoni y adote

El cabal de una casa estaba formau per la propia casa, totas las edificacions que tenise, sigan palleros, corrals u bordas y las fincas ta treballá.

Las casas estaban fetas de pedra, tosca y calsina, y els llinats de llastras de pisarra.

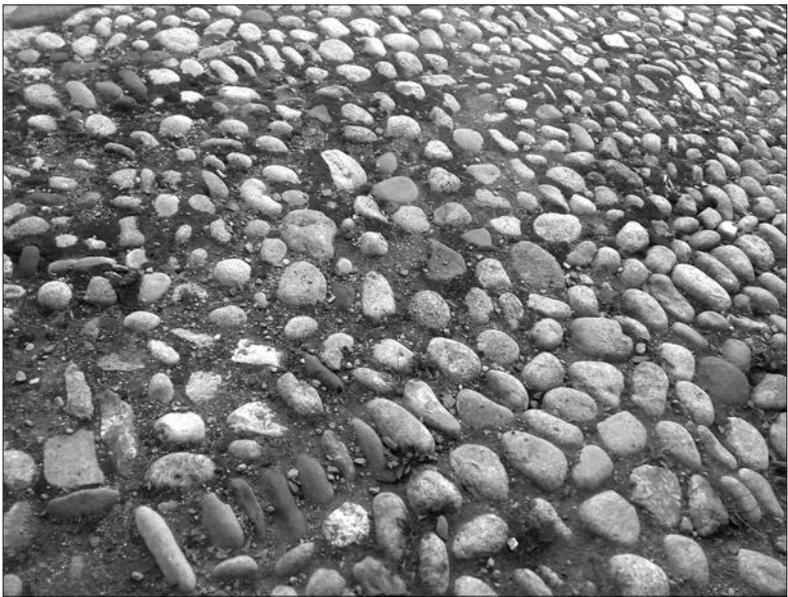
Els solés de la casa yeran de ches y reboltons. Els tabiques estaban fetos dan taulons, cañisos, llastras y calsina, tot enllusiu dan ches.

Lo primero que yeba cuan entrabas a una casa yera la entrada dan solero feto de rullau. Allí trobabas la bodega ta guardá las cubas de bino y las trunfas, el fort de pastá y la porta que donaba als corrals. A un rincón el lleñero, ta posá la lleña y a un altro, un cuartet ta guardá la calsina.

Las escalas que puyaban a la primera pllanta, yeran de pedra, y allí trobabas la cosina, la recosina, la sala y un parell de alcobas.

A la cosina yeba un fogaril mol ampullo dan dos cantons, uno a cada man y dos cadieras dan una mesa que se pllegaba ta la paret. Allí minchaban els amos.

Al canto la chuminera se penchaba la candelera ta posá la tieda ta fe la llum y a l'altra man un candil d'aseite dan una torsida de filo de lino. A bellas casas yeba candils de carburo.



Ixe l'empllegaban més ta aná a recordá el bestia.

A la recosina yeba la fregadera de pedra, que podeba desaiгуá a un prau o a un carrerón, sempre que no fe-se mal a digú o ben se posaba una forrada ta repllegá l'aigua.

Dichós dels paradós yeba una taula dan dos ganchos ta penchá las forradas del aigua y la collada y els cabesals ta posá els caldés de la pastura cuan els sacaban del foc. Al sé de cobre petaban dan el contraste de temperatura o ben podeban bollase.

Ensima dels paradós posaban els cantres de l'aigua que empllegaban ta cosiná.

Per la sala se salliba a uns andadós que se feban cara al sur dan una barandilla de madera u de ferri a la que se posaban las donas a cusí u a filá y els omes a escarpí el came u a estaná.

Ta aná a la pllanta d'alto yeba unas escaleras de taula.

Allí yeba un parell de cuartos y una saleta dan dos alcobas.

A la saleta yeba un barreño de madera u de ferri, dan la pichella, la cubeta y las barretas ta penchá els ixugamans. Penchau a la paret yeba un espiello.

Empotrau a una esquina yeba un armari ta guardá els llinsols de sierro y els ixugamans.

Tamé teniban a bella casa una mesa ta escriure y guardá els papés. Al canto de las parets se bedeban caixas y cofres ta guardá la roba.

A las alcobas además dels llits, yeba un recllinatori, uns paradós colats a la paret y un forau ta guardá els dinés.

A una punta d'ixa pllanta yeba un cuarto dan tres departamentos fetos de madera que se diban aigua-



rins, anque se guardaba el grano de trigo, de selga u bllau y de ordi.

Tamé teniban unas caixas de dos metros de altura y un metro de ampllada ta guardá la farina. Se colaba per una trampilla que yeba alto y se sacaba per una puerteta del canto.

Al'altra punta de la pllanta yeba el rebost, encarau sempre al puerto ta qu'estase ben fresco, dan bentane-tas chicas. Allí se guardaban els mondongos, els perni-lls, las tenallas del aseite y las de la conserba, el aba-deixo y las yerbas medisinals.

Ta secá las llonganisas se posaban unas llatas pen-chadas d'uns ganchos cllabats a las taulas dels rebol-tons.

Ta puyá a la falsa salliban uns cuans escalerons més.



Allí se esteneban las pomas, las peras d'ibert, las nuelas, las allubias ta estabellá, las bellotas y a begadas els faixos d'alfals tals conills. Tamé se guardaban els trastes que no s'eban de amenisté.

Al canto de las casas estaban els pallés, que teniban els corrals dichós ta poté fe caire la yerba per las trapas que donaban als rastiells.

Als pallés se guardaba la yerba seca, el rebasto, els gabiells y ensima un ternilau, la palla y el alfals.

A una punta del corral se posaban las corraletas dels llitons. La poralla se posaba més ta fora ta que podesen penre el sol. El pollero se posaba dixós dels conillás.

Las fincas, podeban está prats, campos, huerts u partidas del monte. Yeran moltas u pocas, grans u chicas, según fuese el patrimoni de fort.

El que beniba a heredá ya fuese dona u ome, teniba que portá el adote, que podeba consistí en fincas, animals, roba o dinés. El adote se acordaba uns mesos antes de marcá la fecha de la boda, y els que el resibiban, teniban que firmá la renunsia dels drets de la casa de la que salliban.

A bells llugás cuan l'hereu se casaba, la chobe no podeba entrá a la casa hasta que la dueña no baixaba a resibi-la.



3. Patrimonio y dote

El patrimonio de una casa estaba formado por la propia casa, todas las edificaciones que tuviera, sea pajares, corrales o bordas y las fincas para trabajar.

Las casa estaban hechas de piedra, tosca y cal y los tejados de losas de pizarra.

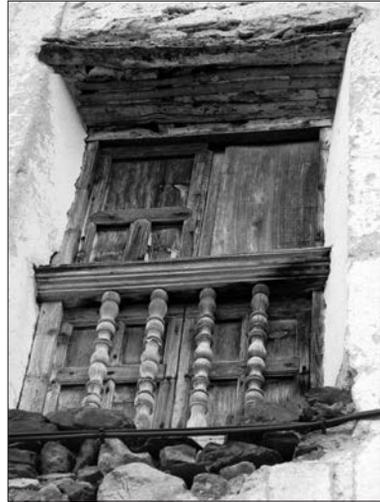
Los suelos de la casa eran de yeso y vigas de madera con cañizos. Los tabiques estaban hechos con tablores, cañizos, losas y cal, todo rebozado con yeso.

Lo primero que había cuando te metías en una casa era la entrada con el suelo hecho de *rullau* (con cantos pequeños de río). Allí encontrabas la bodega para guardar las cubas de vino, el horno de pan y la puerta que daba a los corrales. En un rincón el leñero para guardar la leña y en otro un cuarto para guardar la cal.

Las escaleras que subían a la primera planta eran de piedra y allí se encontraba la cocina, la recocina, la sala y un par de alcobas.

En la cocina había un hogar bajo muy amplio con dos cantones, uno a cada lado y dos bancos con una mesa que se plegaba hacia la pared. Allí comían los amos.

Al lado de la chimenea se colgaba la *candelera* para guardar la *tieda* para hacer luz y en el otro lado un



candil de aceite con una mecha de hilo de lino. En algunas casas había candiles de carburo.

Este se empleaba para ir a recordar el ganado.

En la recocina había una fregadera de piedra que podía desaguar en un prado o en un callejón, siempre que no causara molestia a nadie o bien se ponía un cubo para recoger el agua.

Debajo de las estanterías había una mesa con dos ganchos para colgar los cubos de agua y la *collada* y los cabezales para poner los calderos de la pastura cuando se sacaban del fuego. Al ser de cobre se agrietaban con el contraste de temperatura o bien podían abollarse.

Encima de las estanterías ponían los cántaros del agua que empleaban para cocinar.

Desde la sala se salía a unos andadores, contruidos cara al sur con una barandilla de madera o de hierro en los que se ponían las mujeres a coser o a hilar y los hombres a trabajar el cáñamo o a pelar las mimbreras.

Para ir a la planta superior había unas escaleras de madera.

Allí había un par de habitaciones y una sala con dos alcobas. En la sala había un barreño de madera o de hierro con la jarra, la palangana y las barras para colgar las toallas. Colgado en la pared había un espejo.

Empotrado en una esquina había un armario para guardar las sábanas de lino y las toallas.

En algunas casa tenían una mesa para escribir y guardar los documentos. Al lado de las paredes se veían arcones o cofres para guardar la ropa.

En las alcobas además de las camas, había un reclinador, unos aparadores empotrados en la pared y un agujero para guardar el dinero.

En un extremo de esa planta había un cuarto con tres departamentos hechos de madera que se llamaban *aiguarins*, donde se guardaba el trigo, el centeno y la cebada.

También tenían unas cajas de dos metros de altura y un metro de ancho para guardar la harina. Se metía por una trampilla que había arriba y se sacaba por una puertecita en el lateral. Al otro extremo de la planta estaba la despensa encarada siempre al norte para que estuviera bien fresca con *bentanucos* pequeños.

Allí se guardaban los mondongos, los jamones, las tinajas de aceite y las de la conserva, el bacalao y las hierbas medicinales. Para secar las longanizas se ponían unos palos colgados de unos ganchos clavados a las maderas del techo.

Para subir a la falsa salían unos cuantos *escaleros* más

Allí se extendían las manzanas, las peras de invierno, las nueces, las judías para desgranar, las bellotas y a veces los fajos de alfalfa para los conejos. También se guardaban los cacharros que no se empleaban.

Al lado de las casas estaban los pajares, que tenían los corrales debajo para poder hacer caer la hierba por los huecos que daban a los pesebres.

En los pajares se guardaba la hierba seca, el *rebas-to*, las gavillas de fresno y encima de un altillo la paja y el alfalfa.

En un extremo del corral se ponían las corraletas de los cerdos. Las aves se ponían más hacia afuera



para que les diera el sol. El gallinero se ponía debajo del conejar.

Las fincas podían ser prados, campos, huertos o partidas del monte. Eran muchas o pocas, grandes o pequeñas según fuese el patrimonio de fuerte.

El que venía a heredar ya fuera hombre o mujer, tenía que traer la dote, que podía consistir en fincas, animales, ropa o dinero. La dote se acordaba unos meses antes de fijar la fecha de la boda, y los que lo recibían tenían que firmar la renuncia a los derechos de la casa de la que salían. En algunos pueblos cuando el heredero se casaba, la joven no podía entrar en la casa hasta que la dueña no bajaba a recibirla.



ANEXO

Antes de iniciar nuestra narración novelada entrevistamos a una selección de hombres y mujeres que conocían de cerca la vida y los trabajos de antaño. Aquí os ofrecemos las transcripciones de dichas grabaciones.



Sr. Amado de CasaDotó y Sr. José de Casa Molinero

Cal, chés y carbón

Ta fe la cal emplingabam la pedra calsinera que se diba. Encara que yera un treball duro, mos dibertibam. Hu febam ara del ibert dan els carnabals. Mos portabam el disná, cuan no yeba neu. Contaban cuentos...

Fe calsina consistiba en fe un forau ta baixo de uns tres metros, més tres metros de diámetro.

Dispués feban una bóveda de pedra y dispués per alto la apllenaban de pedras un parell de metros.

Teniban que fe 4000 truesas de buixo ta cosé las pedras. ¡No ye com fe un caldero de trunfas!

Lo primero feban la lleña. Mientras se secaba la lleña cargaban el fort. Aunque no podeban arribá els burros, al cuello.

Cuan estaba tot preparau se pretaba el foc tres días dan tres nits. Salliba el fumo negro, y dispués se anaba acllaran. Cuan salliba el fumo cllaro dibam: «Aixó ya marca ben».

Ya estaban las pedras cosedas. Yeba que está nit y día allí. Dispués yeba que dixalo tres días ta que se enfredisen las pedras. Si se dixaban masa se desfaban. Las pedras eban de quedá enteras y mos colabam pel cabo y las anaban sacan. Se mos pelaban els dits. Hasta la lluenta se mos pelaba del polbo que se feba..., ¡y las encías! Así com s'anaban sacán, las apilaban.

¡Catorse u quinse omes! Mos feban cada uno una pllaseta y anaban fen rondas. Dixaban 80 u 90 quintals porque teniban

demanda. Ixa la beneban ta tota la societat y las perras que re-
pllegaban feban una lifara ta tot el llugá.

Consistiba en fe un poncho, llonganisas, sequills... Yeba qui
se bebeba sinc u sies basos palmeros de poncho y dispúes tots
yeran contents. Cantá y ballá y tots contents y biba la juerga.

Ixa calcina yera ta fe las casas y las cuadras.

La pastaban dan arena y feban las parets.

Teniban otra cantera de ches. Ixa yera floja, de milló fe. La
arrincaban a barrens y en el mismo pico salliban las pedras y las
posaban en paneros grans. En un día y una nit se coseban dan
truesas de buixo. Tal com se anaban sacan els trosos de ches se
machacaban dan un mazos de madera qu'eban preparau. El ma-
chacaban hasta que se feba coma arena y dispúes el portaban ta
casa.

El farrero, el carpintero, el arbañil emplegaban tot aixó.

Tamé feban carbón.

El came

Las donas teniban otras fayenas.

Cuan ya se acababa de fe totas istas fayenas de l'ibert, allá ta
mayo, chunio, se sembraba came.

Se feba llargo, de un metro cincuenta u més.

Ta agosto u setiembre cuan ya estaba a punto, hu arrincaban.

Yera fásil de arrincá.

Dispúes el gramaban, dan uns palitros, el cruixiban, el ras-
trillaban tamé. Dan el filo més basto feban sogas y redueltas, lo
demés feban trapo ta las albardas ta las bestias, tals jergons de
las camas, y dan el més fino els llinsols, las camisas ta la chen...

El filaban en madeixas y el posaban dan leixiga ta que se
tornase bllanco. Dispúes el llababan y el filaban. Igual les costa-
ba dos u tres iberts ta fila ixé came.

El posaban enroscau en una filosa y ta fila-lo teniban que
ana-lo bañan. Com gastaban molta saliba ta amulli-lo se posaban
pomas agras u priñons a la boca.

Dispúes el llebaban a un altro puesto ta fe la tela, la més bas-
ta ta las sacas de trigo, ta las albardas...

Els carnabals

Ta carnabal en una mochila de pastó posaban senra y se posaban una esquella. Se feban tamé una icheringa dan una caña. Pasaba primero el de la icheringa pllena de agua y bañaba al que trobaba, luego el de la mochila l'apllenaba de senra que se le quedaba enganchada a la roba bañada.

Las donas teniban otro sistema. Anaban a la recosina y pasaban las mans per las sartens y se posaban ben mascaradas. Las amagaban a la esquena y cuan te descuidabas te las pasaban per la cara y te dixaban pllanchau.

Tamé se feban guixas. A la fren, dan els diens. Si te podeban pillá la boina te la sacaban y hasta el Mierques de Senra no se tornaba. Lo mismo si se le podeba sacá una pulsera u algo a una dona.

Ta carnabal no podebas femiá perque te daban buelta las espuertas, te sacaban las albardas, y hasta te amagaban las mulas. A begadas las buscabas per tots els corrals, y no las trobabas perque las eban colau a un fort de fe el pan.

Els mosos i anaban a una casa cuan estaban las donas descuidadas y anaban pels cuartos y pillaban totas las cosas y las cambiaban de puesto.

A lo milló no i anaban hasta que se chetaban y entonces hu bedeban y diban: «Bueno, ya han estau ixes maleantes per astí y tot hu han desfeto», y els otros estaban abaixo escultan a bere que diban ta redi-se-ne.

Se feban bromas pesadas pero no perjudicables y tot se aguantaba y tots contents. A lo milló pillaban crustons de lleña y els dixaban pel mitat de la carrera, o una pila de troncos de lleña deban de la puerta. Y al maitino siguiente el que queriba pasá se'ls teniba que sacá.

Ara ya no se aguantan ixas cosas. Ara me dono cuenta de que yeran bromas pesadas, pero yera carnabal y yeba que aguantá.

Ara tot ye més lujoso.

Antes mos feban barbas y bigote dan pelo de llitón y de baca y mos ue pegaban dan pasteta de farina.

Y dan buixigas de llitón unfladas posadas entre las piernas a fe juerga per astí.

A begadas estabas dos días sin aparesé per casa.



Sr. Gaspar pai y Sr. Gaspar fillo de Casa Gaspar de Sesué

Anaba a Fransa, tornaba, me estaba dos u tres meses, después de casau, y tornaba a marchá. Tornaba, me estaba quince días y tornaba a marchá. Yo lo que feba molto, yera pllantá biña. Diban els francesos que agón eba apreneu a pllantá biña tan ben. He apreneu a España.

Als dos u tres ans ya feban ugas. Anaba yo per las casas a gustá bins y me diban que teniba un buen buquet.

A España tornaba tots els ans. Me i estaba quince días y después me tornaba a marchá. Yo les diba: ¡que boy a fe así si no me dan res, ni comida ni res!

No podebas aná a cap de casa a serbí perque te hundiban a fame.

La dona mía yera de Bilanoba.

Diba el pai:

—Oh, te has de casá dan fulana.

—No, si me he de casá, me casaré dan la moseta ixa de Falisia de Bilanoba.

—Cásate en qui queras, con tal portes buena persona ta casa, lo demás no importa.

Un tío queriba que me casase dan una moseta d'ell. A Fransa. Queriba que portase las biñas, perque portaba tota la fayena de las biñas mol ben.

Se lo be di a mi pai y ¡ay, ay, ay...!

Teniba tres chermanas, pero cap de moset més.

¡A yo me gustaba més el treball que rendiba y que me daban cuartos, pero...!

Al llugá mos dibertiban molto. Yo les feba las mil.

Les ie chugaba yo siempre que podeba.

Ta las fiestas yo feba fe la fiesta, pero no ballaba brenca. No me feba goy ballá, pero yo me dibertiba igual.

Me feba goy fe trastadas.

Una begada resulta que yo me be posá a las piernas unas hojalatas dan un cordel ben preto. Anaba puyan pel mayo y diba yo: «¡A rediela, si se dan cuenta de la trampa me tirarán a la puñeta!».

Be arribá alto be ubrí així els brasos y be tocá la bandera y después be aná baixán. ¡Tots apllaudí!

¡Au millet de casa Bisierre!

Me ban doná 500 pesetas y un ramo.

—Que contén estás, ¿eh?

—¡Sí, pero si tu sabeses el mal que me fa de tanto apretá!

Al llugá yeba dotse mosos y güeit mosas. Pero a yo no me feba goy cap.

No me feba goy ballá, no tocaba cap de instrumento y no me feba goy chugá.

Una begada be chugá a las cartas y be perde un pesetón. Dan ixe pesetón, que yeran dos pesetas, pasaba yo tota la semana. Y el pobre mi pai me ba di que no tornase a chugá may, en digú, y may més be torná a chugá en dinés.



Sr. José y Sra. Teresa de Casa Espada de Sos

Gallinas, patos, pavos y aucas

Las gallinas andaban sueltas por el pueblo y por los prados.

Mi marido siempre quería que fuera ayudarle al prado y una vez tenía una pava que había empollado y había sacado doce pavitos. Eran pavitos negros.

Los dejé solos por ir a ayudarle y cuando volví no quedaba ninguno. Se los había comido el esparvó o el falcón. La pava estaba escondida en un agujero, muy asustada. Me disgusté mucho.

Guardábamos huevos desde una Virgen a la otra. Desde la Virgen de septiembre hasta la de diciembre, los guardábamos en una caja o en una cesta en la bodega, para la matacía.

Para hacer morcilla blanca se empleaban muchos huevos, pero como había escasez, los íbamos consumiendo.

Los de Carpintero tenían patos. Cuando se hacían viejos se mataban.

Ocas también tuvimos. Nos trajeron un auco macho de Andorra. El animal se encariñó con el pastor que teníamos, que se llamaba Amado. El pastor tenía 94 años y cuando enfermó, el auco no quería separarse de él y le pasaba el pico por la cara.

Amado dormía en el palleriso del corral, y cuando venía el médico y lo hacíamos subir a casa, tenía un disgusto muy grande, y en cuanto se iba el doctor volvía a bajarse al corral. Cuando murió Amado el auco murió de pena.

Las vacas las llevábamos por L'Ampriu y después iban a La Vall o a Estós.

Me gusta mucho ver las vacas cuando suben a la montaña. Llevan muchas esquillas y marchan muy contentas.

Huida a Francia

En la guerra marchamos para Francia 4 o 5 mozos. Teníamos entonces 18 años y volvimos al cabo de tres años. En Francia teníamos que trabajar mucho. Íbamos a picar las viñas. Después volví a España porque tenía que ayudar a mi padre.

Por estos pueblos mataron a muchísima gente. Y esto era cuando la guerra ya había finalizado. Fue un tiempo de venganzas y odios. A veces, por rencillas, daban el nombre de una persona y entonces venían a buscarla, la metían en un coche, se la llevaban y donde les parecía la mataban.

En una ocasión venía un coche bastante grande para Bisaurri. Fueron a casa Miranda de Castelló, que tenían bar y fonda. Eran una gente muy buena los de casa Miranda.

Los del autocar dieron explicaciones de adónde iban y las intenciones que llevaban.

El de Miranda les dijo: «¿Cómo que a Bisaurri?, esa gente de la que habláis son unos desgraciados que solo han hecho que trabajar y no han hecho mal a nadie, así que meteos en el coche y marchad por donde habéis venido».

Eran unos tiempos muy malos.

Por eso huían a Francia la gente que podían escapar.

El Sr. José

Su madre llevaba diez años casada y no tenía hijos.

Habían adoptado a un niño de Campo para que se hiciera cargo del patrimonio, y al poco tiempo nació él. Los padres que habían cedido al hijo volvieron a recogerlo.

Del parto, la madre se quedó ciega.

La Sra. Teresa

Eran seis hermanas y cuatro hermanos.

Mi padre iba mucho a Francia. Traían mulas para recriarlas y venderlas a los de la tierra baja.

Una de mis hermanas cuando tenía nueve años, se quedó ciega de una patada que le dió una mula.

Turnos de riego

En Sos hay una balsa, que se llama la Balsa de Chilaté, que no se seca nunca y la cuidábamos entre varios para poder regar los huertos y los prados.

Había turnos de riego. Uno tenía medio día, otro tenía un día, otro unas horas. Según la cantidad de tierras que tenían.

Se seguían unos turnos que había que respetar.

Una vez al año se reunían para decidir los trabajos que había que hacer en las balsas. Había que limpiarla y hacer las acequias.

El agua bajaba por los caminos de Castilló y de Villanova y se aprovechaba para regar los campos y huertos que había por esas costeras. También allí había que hacer trabajos.



Sr. Manuel y su fillo el Sr. Ángel de Casa Rendadó de Bilanoba

La escapada

Molta chen d'así ban marchá ta Burdeus, otros ta París.

A las casas yeba sinc u sies mainadas, els abuels, algún chermano u chermana soltés y el matrimonio.

Cuan la escapada se ba quedá la abuela que estaba a la cama, y mi mai.

A mi pai el ban posá a la cárcel. Yo be marchá cuan teniba 17 ans ta Fransa y cuan be torná me ban fe preso. Desde els 17 hasta els 23 ans be está a las cárcels de Franco. ¡Dan la guardia mora que te donaban patadas y te trataban mal! ¡Sies ans per ixes mundos...!

Mos ban nimbiá a Tetuán dos begadas y a Madrid. Hasta que ba arribá un indulto..., sino encara estarían allí.

Mos ban liberá als dos. Mi pai estaba a la cárcel de Burgos y yo als campos de concentración, a fe «trabajos forzados».

Mal comeus... Un pllat de trunfas sin apañá...

Dispués, cuan bem torná bem tinre que treballá els campos que estaban abandonats. Tenibam tres bacas.

Las donas, cuan estaban solas, teniban que achudase els uns al otros dan las otras casas porque yeba poca chen a las casas.

En la escapada ban marchá molta chen per Chistau y ¡ojo al torná!, porque yera peligroso.

Cuan yera chico

Als güeit ans yera escolano del capellán y me donaba tres pesetas al mes.

Mi pai treballaba de arbañil y, com no teniban guaire bestia, podeba aná de escolano y dan las tres pesetas que me donaban ya teniba ta calsero.

Tots els días feban misa y tenibam que aná a la dotrina. Si no mos la apreñebam ben, mos donaba un truc ta que entrase milló.

Sembraban trigo al Biñal y al Grau. Allí yeba una cabaneta ta resguardase de las tronasadas.

Yey moltas cabanas per fora per si te pillaba una tronasada.

Y a San Chulián yeba una ermita prou gran. Disen que allí eban bibiu monjes.

Yeba altras ermitas: Santa Margarita, que estaba anque la cruseta del canal; Santa Quiteira, alto a la serra Chía, y San Miguel, serca del llugá.

La tornada a España

Estaba a Fransa. ¡Si no ese beniu milló l'haría anau, pero per binre al canto de la mai y de la abuela que estaban solas...! Total, qu'el ban colá a la cárcel.

Manoleta yera de casa Chirón y sacaba de paseo a José, que yera chicot, pel camino de Sibierre, yo be aná tamé y le be dí lo que eba pensau.

Ba está de acuerdo y al poco mos bem casá.

Yera de mol buenas maneras.

Bem tinre tres fills. Dos mosetas y un moset.

Els chuegos

Chugabam a las quillas, a la tella, al cuadro. Febam el cuadro dan cartetas de las cartas de la baraixa. Se posaban las cartetas al cuadro y posaban chapas de madera u de ferri. El que més sacaba... ta ell.

Chugabam a la plasa

A la begada yeba molta mainada. Igual yeba beintitantos mosets a la escuela. Anabam a la escuela dels dotse al catorse ans.

A ixa edat ya tenibam que aná a guardá las bacas.



Sr. Antonio y Sra. Sofía de Casa Pey

Llet, bar, tienda

Muyiban las bacas y beneban la llet a Tomás.

Pasaban dan dos bidons per la palanqueta Sesué tots els días.

El puen no hu ban fe hasta el an 1960. Mos bem fe la casa ista a Bilanoba, a la carretera, y bem posá un bar. A la begada yeba molta chen per las obras.

A Sofía la be coneixé a la fiesta. Anabam de fiesta en fiesta y mos bem coneixé a Grist.

«Yo teniba 13 ans y ell teniba 25».

Papá y mamá se llebaban tamé deu ans.

Anabam a pata.

Puyabam caminan desde Benás hasta Sarllé. Hasta Benás anaba en bici. A Sarllé se celebraba molto el carnabal y puyaba tamé.

«Se ballaba al salón que yeba a la escuela».

A Sesué se ballaba a la cársel, a la casa el llugá.

Encara están a casa las esposas que les posaban als presos. Se las posaban als peus y estaban fetas de farrero. Se las posaban als peus porque se escapaban ta Fransa.

Achudá als pais

A la begada tenibam que fe lo que mos manaban els pais.

Sallibas de la escuela y ya te estaban esperan: «Corre que tiens que portá el disná a papá», que estaba guardan las uellas u lo que fuese.

Fiestas

A la begada, si pasaba una fiesta y no hi anabas yera una desgrasia y cuan arribabas al tersé día de la fiesta pllorá.

A Bilanoba feban moltas fiestas a casa Ballabriga, a casa Saura, al pallero el Riu... y a la casa el Llugá.

Pasaba la fiesta d'Erisué y en contas de cheta-te, aná a dallá.

Treballs

Antes se pastaba a casa y se mesclaba una pastera trunfas dan la farina. Le achudabam a la mai porque yera mol pesau de mobe tota la masa.

A casa Llobera de Erisué, y a Saunc anaba a matá el llitón y a totas las casas que feba falta. Se feba conserba ta l'estiu. Dispués de acabá la yerba, se segaba.

En cuanto salliba el sol se anaba al campo. Beniban dos u tres fuebans ta achudá a segá, els peons estaban un més per así. Encomensaban abaixo y anaban puyán hasta Sarllé.

Els segadós cantaban molto. Detrás dels peons anabam lligan...

Un día, desde els palomás bem bere a mi mai que beniba dan el cabesal y la panera ensima de la cabeza y be saltá a achuda-la. Entremorsá, las deu, almorsá, disná, brená y sopá.

Anacleta yera de Roy de Llire y achudaba a fe de tot.

José yera dos ans més chobe que yo y ba treballá un an a casa Manolet per un peseta al día.

Y se ba comprá una craba a casa Pascualet y estaba mol orgulloso.

Ta la comunión les ba regalá a José y a Ángel de casa Morens que yeran sobrins, les ba regalá una uella a cada uno. De'l estiu las guardaban a casa Pey y de l'ibert las tancaban a un corralet y les portaban un gabiello.

José, el chermano, ba apenre de sastre a Grist y después ba está a Benás y después ya ba marchá ta Saragosa.

Un an guardaba las uellas a Criscuén. Y com pllobeba molto las be tancá y me be colá a la cabaneta y me be quedá dormiu. Cuan me be despertá be encomensá a baixá, pero ya s'eba feto de nit y cuan baixaba pel camino ya be bere una llumineta que yera

papá que beniba a busca-me dan una llanterneta d'aseite. Una begada estaba guardán las uellas y ba encomensá una tronada de graniso. Las uellas se ban escapá a refugiase al cobarcho del Castellaso y nusaltros bem baixá cara ta'l llugá. Bem arribá tots ensangrentaus de la pedra que mos cayeba ensima. Mos bem cola a San Sadurní y a la begada se ba deixá. No tenibam ni paraiguas.

Y cuan anabam a las fiestas de nit, si yera nit escura mos donaban una garba y anabam creman manollets ta anamos allumbrán.

Un día mi pai eba beniu ta Bilanoba y yera amigo del de Morillo y del de Ballabriga y ban está prenén algo a casa el Riu y ba pagá la ronda y le ba quedá una peseta al bolsillo.

Pensaba aná a la fiesta Llire pero se le ba posá pena de que si teniba el compromiso de conbidá a alguno no hu poría fe y ba decidí torna-se-ne ta casa.

Minchás y calseros

¡A duro el kilo que han posau la carne de cordero, a duro el kilo! ¡Y espérate lo que puyará...!

Antes cada día minchaban judías y tot el ibert a estabellá.

El abuelico, ta calsero portaba uns pials de tela dan un parell de botons.

Papá cuan anaba ta la coma, una pell de cordero ta polainas y dispúes las abarcas.

Dan las abarcas, cuan feba seco, te febas un armellón de billiguera y te las posabas a cada peu ta no esllisa-te, y cuan se bañaban se te donaban la buelta del rebés y se te quedaban ensima el peu.

Cuan tenibas que sogá yeba que fe molta forsa, així que cuan te donabas cuenta ya t'ebas colau llargo dichós de la tripa del macho.

Gaspar de Sesué yera mol de la broma y se ba disfrasá dan un llinsol ta espantá a unas donas que baixaban de Sos de nit. Cuan el ban bere ban apretá a corre.

El sastre

Antes diban que els sastres yeran mich-omes. Un día el sastre baixaba de cusí de Sos y ban querí salre a fe-le po.

Ramonet se ba saca la faldereta la camisa y anaba culián ta fe-le po.

El sastre ba sacá el regle y ¡pam!, le ba doná un truc en tota la cabeza y le ba dí: «Ya salrem els sastres de mich-omes, ya».

El altro ba salre corren.

«El pet de Ramonet yera una pedra dan un foradet».

Bromas

Una begada ban posá una traca al uerto Ramonet. Marsial, Gaspar, Ribera, Llibrada... ban cllabá la traca a una pomera y después le ban pretá foc. Desde la cosina de Pey se bedeba y ban marcha Marsial y Ramonet abere que pasaba y al día siguiente ban aná a la Guardia Sibil a denunsiá que l'eban atracau la pomera.

Antes yeba molta unión als llugás. A tots els llugás he estau a totas las casa.

A la begada anaban chuntos a las fiestas, anaban a totas las casas y tots mos charrabam. Te quedabas dos u tres días y dormibas a casa de la familia. Ara, cada uno ba a su camino.

El sello cambiau

Antes yera Sos y Sesué y yeba un sello.

Luego hu ban cambiá y ban posá cabeza de distrito Sesué y ban fe un sello Sesué-Sos.

Un día ba marchá uno ta Fransa y le ban fe un papé y le ba posá el sello cambiau el alguacil. La Guardia Sibil ban binre a buscá al abuelico que yera el alcalde, y queriban busca-le las cosquillas. Por fin se ba aclará.



Sr. Daniel, Sr. Manuel y Sra. M.^a Jesús de Casa Pey

Desde que éramos pequeños íbamos a guardar las ovejas. Cuando teníamos diez años venían a buscarnos a la escuela y nos decían: «Corre que tiens qu'aná a soltá els cordés allá».

En cada casa había mucha gente. Nosotros nos criamos seis, los dos padres y los dos abuelos; o sea, que había que llenar muchos platos cada día. ¡Qué cuadrilla nos sentábamos a la mesa!

El abuelico regaba las judías y cuando se le acababa el agua, decía: «Nen, bes a tapá el basal! Pero de nit ya. ¡Ay, ay, ay...! ¡Una po...!»

La palanca de Castilló

El día de la boda de los padres, no había puente en Castejón. Cargaron los machos con todos los atelajes de la boda, que fue en Bisaurri, y al pasar por la palancota se cayó el macho con todo el ajuar de la madre y, para que no se ahogara el macho, cortaron todas las cuerdas y el baúl cayó al río y may més se ba bere nada. Salvaron el macho con el que habían ido a buscar a la novia. ¡Fíjate qué recibimiento para el día de la boda!

Encubar

En todas las casas había tres o cuatro caballerías para hacer el trabajo.

El vino lo iban a buscar a Graus o a Secastilla y se juntaban de dos u tres casas y con ocho u diez caballerías iban a buscar el vino.

Iban por el camino del Congosto. El abuelico se llevaba mantas para evitar que patinaran por el hielo.

Las piedras del molino las trajeron por ese camino y había días que solo avanzaban dos o tres metros. Las trajeron haciéndolas rodar. Eran de piedra de granito. Las de después eran hechas de hormigón.

Cuando iban a buscar el vino tardaban dos días para bajar y tres para subir. Hacían coincidir que llegaran por la noche a Se-castilla y preparaban los boticos y al día siguiente, a las cinco de la mañana, iniciaban la vuelta para casa.

Había los mesones y subían hasta Santaliestra y allí paraban a dormir. Había otro mesón que estaba al otro lado del túnel de Santaliestra y otro mesón en Campo.

Los de Morillo tenían un macho que cogieron de los que abandonaron del ejército.

La carretera

Una vez fuimos con ese macho y el nuestro y un carro a la Puebla Fantova. Fuimos en el día. Ir y venir. Entonces ya habían abierto la carretera. Era una carretera de tierra y grava y había tres roderas que iban haciendo las ruedas de hierro. Había tres roderas. La rodera de la derecha y la del medio y no se movían de la rodera. Cuando se cruzaban con otro carro tenían que apartarse pero luego volvían a las roderas y no se movían de ellas. Los de la fruta de Besians subían a traer fruta y cuando bajaban iban dormidos los dos y el macho tiraba solo.

Las patatas y el camión

En los campos se labraba con los bueyes, pero donde el arado no llegaba porque había una piedra gorda, había que picar a mano toda la tierra de alrededor.

Las trufas se cultivaban para la casa y en el 1955 empezaron a sembrarse patatas alemanas y en el 56 empezaron a llevarse patatas para vender abajo, a Lérida y a Zaragoza.

Llegamos a Lérida y, como no entraba el camión en el almacén, tuve que cargar hasta el final de la nave cien sacos de patatas al hombro.

Se producían todas las patatas que se podía, pues, si se cogían 5000 kilos de patatas, eso suponía cobrar cinco mil pesetas y eso era mucho para la economía de la casa.

Una vez fuimos a buscar vino con el camión a Calatayud y al pasar por Zaragoza había que pagar. Todo lo que era de consumo había que pagar. Había una tarjeta a la entrada del pueblo y tenías que pagar por el paso. En Zaragoza estaba en el Portillo, que era el único paso, y tenías que pagar las tasas municipales.

Una noche, salíamos de aquí de noche y pasamos por delante y no paramos. Nos persiguieron hasta el sitio en el que estábamos cargando y allí tuvimos que pagar lo que correspondiera.

El molino

Daniel trabajaba en el molino después de su padre. El molino era de una sociedad y un año sacaron una pieza para que no pudieran moler. Venían de Cerler, de Aínsa, de Chistau, porque no dejaban moler en El Run, ni en muchos sitios, después de la guerra.

Un día vino de visita el gobernador y, como mi padre era el alcalde, le dijo que la mayor miseria era que la gente no podía comer pan porque no dejaban moler. El gobernador le dijo que podían moler 50 kilos por persona y el señor Enrique Antón tenía la pieza para regular la muela de la rueda y el sargento de la Guardia Civil, que era el padre de González, era tan bueno que cuando pasaba por el molino y veía que estaba funcionando, se miraba por el ojo de la cerradura y marchaba, y luego le decía a mi padre: «¡Qué!, ¿qué hacías la otra noche?

Así se iba moliendo y si se podía para una familia un saco, se molían dos... Un día estaba moliendo yo, y tenía 18 años, y era la fiesta de Castejón, y uno de Arasán estaba moliendo y le querían denunciar. Y un par de guardias le quisieron extorsionar y le dijeron que si les daba cien duros no lo denunciarían. Como no tenía dinero fue a pedirlo prestado pero esto llegó a oídos de los jefes y los desterraron.

Para moler había que ajustar la muela ,porque si estaban muy separadas quedaba muy aspro, y si estaban demasiado juntas se requemaban.

Cuando se molían legumbres, cada uno se traía una bolsita para guardarlas.

La posguerra

Cuando pasó el tiempo de la posguerra ya no había problema para moler.

Teníamos un tío que vivía en La Seo de Urgel y trabajaba de electricista. Compraba pan de algunas casas y cuando pasaba el tren a la entrada de Lérida tiraba el saco entre las cañas de un huerto, unos cien metros antes de llegar a la estación, y después iba a buscar el saco.

Un día, que se llevaba un saco de patatas, se encontró con la pareja de la Guardia Civil en el puente de Castejón y le preguntaron que dónde iba. Le dijeron que se diera la vuelta y que no dijera que los había visto para no tener que denunciarlo. ¡Para qué quieres tú más miseria que no poder llevarse un saco de patatas!

Mujeres solas

Antes de la guerra también había mucha miseria.

Las de Salvador estaban solas porque su padre se había muerto y yo he visto a esas dos mujeres labrar un campo allá abajo. La abuela tirando delante, que hacía más fuerza ella que las vacas que se tambaleaban de hambre, y la otra pobre desgraciada detrás con el arau. Si no, no tenían nada para comer, porque entonces no había nada para ir a ganarse un trozo de pan.

En Sesué había 30 o 40 mozos contando cuentos allí en la farrería. El farrero preparaba un trozo de hierro y allí pegaban mallazos uno detrás de otro.

Le costó mucho a este valle de salir adelante.

Contrabando

Hubo mucho contrabando. Se llevaban los corderos de contrabando a Cataluña, por el valle de Arán. Cargaban las caballerías en Graus y pasaban por Chía, San Pedro Mártir, Sahún y por el puerto de la Picada hacia el valle de Arán.

También hacían contrabando de relojes que compraban en Luchón y luego los vendían.

Trabajos

Las yeguas las domábamos entre todos. Nos montábamos a pelo.

Teníamos un buey y, como teníamos que atravesar el río por debajo de la presa, nos montábamos encima de un buey que teníamos muy manso. Y así cruzábamos con las vacas al otro lado del río.

Las vacas, como comían poco, cuatro hojas de fresno y paja de centeno, producían muy poco. A los machos se les daba mejor comida. Se les daba la yerba. No se producía mucha yerba. La mitad de los campos se necesitaban para el centeno (Llarons) el trigo se criaba del pueblo hacia arriba (Las Baches).

Necesita estar bien aireado. Que le pase el aire. Se mezclaba el trigo con el centeno.

El cáñamo se cultivaba por cualquier sitio. Se utilizaba para hacer cuerdas. Primero había que preparar el cáñamo con los gramons y las grametas. Se cogía un fresno recto y se le hacían tres grietas. Se hacía un agujero en la otra punta y se ponía otro madero sujeto con un pasador con las grietas al revés. Allí en medio se colocaban los tallos de cáñamo atravesau y se golpeaban para sacar las fibras.

La gente, como tenía tiempo, se fabricaban las herramientas.

Había un hombre en Sesué que era casi ciego y trabajaba el cáñamo para otros. También hacía baleas de ramas y hacía de campanero.

En algunas casas había telares y trabajaban los hombres los hilos para hacer los tejidos. Las cinchas de los machos, para que no les hiciera daño la cuerda de sogar a las caballerías, se hacían con un pequeño telar con el pelo de los caballos. Para hacer una cuerda muy larga se podía hacer con el pelo del caballo.

Con los pelos del cerdo se hacían cepillos y brochas. Se hacía un trozo de madera con un rebaje en el centro y se iban poniendo manojets de pelo y luego se sujetaban con un cuerda.

En las cuadras no había que encalar, porque tenían que hacerse telarañas para capturar a las moscas.

Se encalaban las cocinas y las paredes de la casa en general.

Las tiedas las traían de Barbaruens. Se colgaban en la chimenea y se iban sustituyendo una después de otra para hacer luz, si duraba un cuarto de hora, luego se ponía otra.

Se hacían muchos gabillos y por la noche se deshojaban cuando ya estaba seco, se secaba en pilas en el prado. Se hacían 3000-4000 gabillos de fuella. Si no tenían sitio en los pajares, los dejaban en las barreras de los praus.

Bromas

Como faltaba fayena, los mosos no sabeban fe otra cosa que pensá ta mal. Una noche se nos llevaron el colchón de la cama y todos estaban esperando a ver si volvíamos. Nosotros nos quedamos callados y no dijimos nada. Llegaron a dudar de si dormíamos allí o se habían equivocado.

Otro día fuimos cogiendo pollos de todas los corrales. A mi madre también.

Los huevos y la leche. Un día le sacamos la mitad de la leche a Milio para hacer natillas. Había tres ocuatro que eran los cabe-cillas.

Cepos

En Sesué no iban a cazar. Entonces no había más que conejos, liebres, perdices, codornices...

Poníamos algún cepto para los turcasos, cuando era la época del paso de aves.

A la mainada les feba molto goy posá cepos. Para Pascua se comía arroz de pájaros. Guardaban los pájaros que se cogían con los cepos para el día de Pascua.

Cuando las ovejas eran cordericas, les cortaban el rabo para que no se les llenara de estiércol y hacían un guiso con los trozos de rabo.

Más bromas

Por las noches se reunían los mozos para discurrir a ver qué diversión inventarse.

Una noche hicieron un caldero de cobre de chocolate y cada uno se llevaba pan para mojar. Al día siguiente estaban todos malos.

Un día querían hacer un flan para invitar a las chicas y lo pusieron en un pozal. Lo cuajaron y luego al darle la vuelta se les desparramó por encima de la mesa. Se lo comieron a cucharadas encima de la mesa.

Francia

A mí (Manolo) me llevaron a Francia siendo un crío (16-17 años) y solo de ver que tiraban a los perros pan blanco, no podía creérmelo. Allí le ayudaba a mi tío, que tenía una propiedad muy grande en Burdeos. Transportaba vino desde las fincas a los clientes de Burdeos. Allí me saqué el carnet de segunda.

Cuando volví de Francia para hacer la mili (habían tenido que firmar dos testigos un compromiso de que volvería a hacer la mili), me saqué el carnet de camión, carnet de primera.

Después ya empezó a llegar gente con las obras de Ocisa y en cada casa se empezó a ordeñar y les vendían la leche a los de la obra.

Fiesta

Un día fueron a la fiesta de Liri con las alpargatas y, tal como iban vestidos en ese momento, que era bastante deplorable pues llevaban espargatons, calcetines roídos... al verlos así en la fiesta pensaban que venían de hacer contrabando. Les dedicaron una pieza y bailaron tan contentos.

Soqueros, músicos

El padre de Lolita de Castejón sabía hacer zuecos muy bonitos. Preparaba la madera y luego los vaciaba.

Las abarcas, de piel de vaca. Para reaprovechar las botas viejas también les claveteaban suelas de madera.

En Sesué, Elías el ciego tocaba la guitarra. Manolo, de casa Manolo, tocaba el laúd.

Uno tenía que templar la bandurria y el otro se enfadaba y le decía: «Cuando tu tengas la bandurria bien yo ya habré acabado la pieza».

Trabajo

Los de Benasque tenían que ir a buscar leña a Estós. Un día pasaban por el puente de San Jaime con el macho cargado de

leña y se cayó al río. Salieron de la borda a ayudarles y ellos no querían porque tenían escondido un cordero dentro de la leña.

Mi abuelo era juez de paz y tenía que ir a Benabarre con la alforcheta al cuello al juzgado.

Cuando llegaron los de la Ocisa, que eran más miserables todavía, empezaron a aumentar los robos.

Antes las coladas había que hacerlas en casa y ayudaban las mujeres que estaban solas o que eran pobres y tenían hermanos deficientes. En pago les daban cosas para comer.

Mi padre, para tener una perra, tuvo que ir a picar la viña dos o tres meses a Francia. Después ya iban a vendimiar.

Nosotros ya íbamos tocando alguna perrica vendiendo leña que serrábamos a mano y la bajábamos para abajo.

Fiesta

En casa de José de Zaragoza había un salón, y un músico iba a dar clase allí. Un día se murió y José compró el violín por 5 duros y se lo subió para Daniel. Eran las fiestas de Sesué y estaban haciendo rosquillas y le trajeron el violín y él, ñigo, ñigo, ñigo, con el violín.

Las mujeres le decían: «¡Ya podías callar!» y así aprendió a tocar el violín.

Esta es la primera que empecé a tocar: «Tengo una novia que se llama Maruxiña, que es lo más lindo que ha nacido en Portugal. Tiene unos ojos que parecen dos luceros y una boquita que parece de coral».

A la puerta de la Abadía de Villanova había una cheleguera que para qué... y al poner los pies allí, me resbalé y caí todo lo largo que era. Suerte de unas piedras que había, que si no me voy abajo.

Ibamos a tocar todas las noches a Villanova.



Sr. Antonio pai, Sr. Antonio fillo y Sra. Carmen de Casa Chuanico de Villanova

Animales de trabajo

Lo que más había eran burros, no tenían para comprar caballos. En cada casa había uno o dos. Los utilizaban para cargar, labrar. Después vinieron los machos. El mantenimiento de los burros era menor que el de los caballos y de los machos.

Los críos a los siete u ocho años ya podían manejar un burro, mientras los caballos no, a pesar de que el caballo es dócil.

Sin embargo, el burro tiene un carácter traicionero. El macho, como viene de la familia del burro, ya no es tan dócil. El caballo y la yegua, cuando ven que se ha caído algo de la carga, se paran. El burro seguiría la marcha.

Los caballos se empiezan a domar a partir de los tres años, porque, para aprovechar al máximo su potencia, tienen que estar ya bien formados. Se empezaban a domar poniéndoles la albarda. Las yeguas se trataban igual. Para domarlas hay que tratarlas con mucho cariño, comenzar hablándoles y acariciándolas.

De potros ya hay que empezar a tocarlos mientras están mamando. Y de vez en cuando ir poniéndoles la cabesana. A las yeguas, si estaban un poco bravas, se les dominaba dándoles azúcar, pan y manzanas.

Primero se le pone el cabestre, primero acariciándolas. No tocarles las orejas jamás. La cabesana hay que ponérsela por arriba. A los potros, al principio, ya se les ponía un ramal para atarlos y que no enredaran en la cuadra.

Mejor que una cuerda era un *fermadó*, que es una cadena que en el extremo tiene un pasador para fijarlo en las anillas que había en el comedero.

Para los burros se seguía el mismo procedimiento. Era más fácil porque eran más pequeños, pero había de tener cuidado porque son más traicioneros y su patada es peor que la del macho.

¡Y si te pueden arrastrar, lo hacen!

El burro no quiere recular y por eso no podían llevar carros. Para enseñarles a llevar un carro marcha atrás, a veces se ataba el caballo en la parte posterior del carro y tiraba arrastrando al carro y al burro.

El burro es más aprovechador para la comida del prado. Se come las zarzas igual que las cabras.

A los bichos hay que hablarles a todos.

Para enseñarles a labrar depende de si van en pareja o solos. Hay que ponerles la collera y después las varas sujetas por unas anillas y enganches. Esto es el tiro.

Se les pone una albardeta pequeña y de allí cuelgan las cuerdas para sujetar las varas. Esto es el aguante.

La yegua tiene más genio que el caballo. Si escarmientas al bicho porque le pegas, luego siempre se acuerda. Si les pegas una vez sin motivo... ¡Eso sí que te lo guardan!

Una vez una yegua se hizo daño en las patas al pasar una ersa y luego ya no quiso arrastrarla nunca más.

Trabajos en el campo

Desde noviembre o diciembre se empezaba a preparar los prados para la hierba. Se limpiaban las zarzas de las barreras, se femiaban, se podaban.

Los hombres nunca tenían tiempo para otra cosa que no fuera trabajar. Cuando nevaba se fabricaban las herramientas en la casa.

Desde la primavera llevar el estiércol, soltar las vacas, labrar, sembrar... Un hombre de la casa no tenía tiempo suficiente al día para hacer las cosas. Había competencia para ver quién dejaba los prados más limpios.

Si en un prado se quieren sembrar patatas hay que pasar el aladro o vertedera un par de veces cada dos meses.

Para preparar un campo para sembrar cereal, lo primero que había que prever era guardar el grano de la cosecha anterior. Cuando se mallaba se dejaba aparte el grano que caleba ta sembrá al an siguiente.

Y calcular la cantidad a sembrar según las personas que vivían en la casa, para el pan y el grano para los bichos, para mantenerlos durante el año.

Para un campo de 2000 metros cuadrados hace falta una fanega de semilla. Una fanega son dos cuartales. Un cuartal 10 kg.

El amo de la casa hace los cálculos.

El Ixartellau, la Faixa tienen más o menos dos mil metros cuadrados.

Para la Llaguna me caleba dos fanegas. El Pllano, un capazo. Primero se rompaba la terra, después se femiaba y se pasaba la erza. Después se sembraba y se tornaba a pasar la erza.

La primera pasada se hacen surcos rectos y se marcaban con bojes. Cada siete pasadas otro surco y se marca. Luego se va sembrando el grano.

Antes se podía labrar con vacas pero ahora, como siempre están sueltas, no se las puede tocar.

Los caballos castrados pierden un veinticinco por ciento de su fuerza y de las ganas de trabajar.

Los burros son muy enfadosos y atacan mordiendo a los machos o a las personas.

Después de sembrar hay que mirar que no te salga una yerba que le puede al trigo y no le deja prosperar. Si viene una pedregada cuando ya está granado lo estropea todo, pues lo aplasta y es difícil de segar.

Segar

Cada dos manos lo dejabas en el suelo, lo enroscabas con un par de pajas y febas la garba. Y después febas la feixina. Las mujeres lligaban las garbas. Con varias garbas (30 o 32) se hacía una feixina y se posaba encima una cobertera para proteger las cabezas de las garbas que estaban todas arriba. Cada tres o cuatro feixinas se cargaba una caballería con las archas.

La feixina se hacía con caballete. Se doblaban las garbas por la mitad, y se abrían un poco y se quillaban unas con otras haciendo un círculo.

Sembrar

Había que labrar siempre para arriba si el campo era costerudo y si era muy pendiente había que hacerlo un poco cruzado.

El ordio es la cebada y la avena es la sibada. La selga es el centeno.

El trigo rojo no tiene rasco

Se sembraba en marzo aunque en general se sembraba todo en otoño porque en abril aún estaba todo helado y no se podía sembrar.

El trigo no quiere ser comido. El centeno sí. Se sembraba y lo que salía verde se lo comían las ovejas y luego volvía a salir.

Se sembraba todo en otoño porque entonces estaba el suelo más fácil de trabajar.

La trefla hace una cabeceta roja redonda muy roja y venía muy rápida. Es una hierba estupenda porque no deja crecer otras hierbas. Era muy buena como forraje.

Para la fiesta Sesué se acostumbraba a sembrar la trefla. Se recogía la simiente en el mismo campo. Se ponía una manta, se segaba, se dejaba secar y con la misma horca la mallabas y recogías la simiente. El trefolio (la mata abre mucho por debajo y hace ramas) y la alfalfa.



Sr. Isidoro de Casa Arbañil de Erisué

La caza

No es lo mismo ir a cazar en grupo que ir a cazar solo.

Cuando vamos en grupo lo primero que hacemos es repartirnos la tarea. Unos van a remontar, otros a apostar. Si te toca apostar, hay que echar una ojeada para ver como está el terreno. Cuando ya tienes una idea de como es la zona, te buscas un sitio cómodo y te quedas quieto esperando que pase la pieza.

Cuando oyes que se rompen las ramas o que te gritan los compañeros diciéndote: ¡Que te baja uno!, se te pone todo el cuerpo atento para atinar en el disparo. La emoción aumenta cuando oyes que gritan los otros, u oyes ladrar a los perros y después cuando te reúnes y compartes los momentos vividos durante la cacería.

Esto es para la caza del jabalí.

Cuando yo era joven iban a cazar sarrios por Ardonés.

Salían a la doce de la noche de Erisué, iban a Vallibierna pasando por el Mon de Erisué, cruzaban Sierra Negra, la Tuqueta de las Culebras, la Tuqueta Bllanca.

Allí cazaban muchos sarrios. Desde allí los traían al hombro y llegaban a casa a las doce o la una de la madrugada del día siguiente. ¡Todo el día por aquellos montes!

Otras veces se reunían catorce u quince, aparejaban un burrico y se iban a Vallibierna, que había pastores. Compraban un cordero en la ramada para asarlo al día siguiente. Pasaban la

noche allí, y estaban todo el día cazando. Cuando acababan se comían el cordero.

Luego volvían para casa con las cabras que habían cazado, al hombro. Pesarían dieciocho o veinte kilos cada una.

Iban por los caminos del monte, Santa Margarita, el Royero, la Cometa l' Ampriu, Basibé y al otro lado de Castanesa.

A veces les cogían buenas tormentas cuando salían con la escopeta al cuello y ¡con albarcas en los pies! ¡Se mojaban..., se metían piedras...!

En otoño es cuando más se iba, porque ya se había terminado la faena del campo.

Iban mucho por l' Ampriu, Tabernés, pero por la parte de Aragüells, las Coronas, a cruzar por la Sierra Negra.

Ahora han repoblado con rebecos, que se quedan por la parte baja del valle. Los sarrios comen hierba fina, y están en cotas altas. Los rebecos comen avellanas y otros frutos del bosque.

Antes había perdices, codornices, pero ahora ya no hay nada porque como no se siembra, no pueden comer grano.

Antes también había muchas liebres.

Cartuchos

Rellenaban los cartuchos. Compraban la pólvora y la iban poniendo hasta una marca que había. Después ponían un taco de madera o de corcho para que la pólvora estuviera comprimida y seguidamente los perdigones.

El cartucho tiene un pistón, al ponerlo en la escopeta salta la aguja, hace explotar el pistón, se incendia la pólvora y entonces los gases la comprimen, y hace que los perdigones salgan con mucha fuerza. Era peligroso. A algunos se les había abierto la escopeta.

Para que tuviera más fuerza, muchas veces le ponían más pólvora de la indicada y entonces salían los perdigones con más fuerza.

Mi padre la ponía a ojo, la que le parecía. Y solo apretaba el gatillo cuando era la cosa segura. A veces, cuando se oía un disparo, algunos decían: «Mira, Arbañil ya ha tirau; pieza segura», porque si no era la cosa segura, no tiraba, él se aseguraba.

Él usaba pólvora negra. Había también la pólvora blanca, que no hacía humo, y era menos potente. El sonido de la explosión de la pólvora negra era más contundente, y los resultados también.

Después de segar, si quedaba algún día libre, íbamos a cazar. Y después de mallar. En invierno íbamos a cazar jabalíes, zorras, liebres, fuinas...

Ahora ya no se puede.

La Lloseta

Poníamos cepos de palos que se llamaban «la lloseta».

Había un palo derecho y otro que lo cogía, y de aquí a ahí iba uno que bajaba y a la punta tenía la comida, y el pajarico venía a picar, y al picar allí se le caía la llosa encima y lo atrapaba.

Si lo querías coger vivo le hacías un hueco debajo y quedaba allí atrapado.

La lloseta tenía tres palitos, uno que se apoyaba en el suelo, y otro que tenía unas muescas donde estaba apoyado el tercer palo. Este tercero tenía la comida en uno de los extremos y cuando se movía, caía la lloseta.





Sr. Emilio y Sra. Pilarín de Casa Caseta de Sesué

Elías

Elías anaba a fe ramas de baleyas als Coronasos. Yera ciego. Anaba a tientas. Se'n donaba mol buena trasa. Le dibas el campo al que teniba que aná y anaba a tientas a troba-lo.

Un día ba arribá que no'n podeba més al pedriso del llabadó, que yeba unas rocas, y se ba pará a descansá.

Ba apoyá el faixo de las ramas.

¡Ba binre uno per detrás y le ba colá una roca drinto! ¡No se la ba podé torná a cargá! Se le'n feban la burla.

Feba las baleas y después anaba al mercáu a Castelló a bene-se-las. Las feba de albá y de aixó bibiba.

Els maquis

Tenibam las bacas a Pomero. Yo yera zagalet. Teniba set u güeit ans. Les ba di mi pai: «¿Per qué no to'n llebats a iste moset que no sall guaire de casa? ¡Aixinas salra un poco!».

Anaban a la feria de Viella, que perteneseba a Pomero, que yera la montaña que está serca de La Escaleta y de Coll de Toro. Pomero yera independiente coma Andorra.

Están allí me ba dí el Sr. Pascual: «Iste caball algo ha bisto». Ban salre dos omes de detrás de unas rocas dan las escopetas. Mos ban demaná la documentación y las perras. Yeran els aguiluchos.

Ban bere que uno dels nuestros yera de la Falange y el queriban fe aná dan ells, pero le ban esplicá que yera biudo, teniba

tres fills y els dos pais a casa y que per aixó s'eba feto de la falange ta cobrá el subsidio.

Dos queriban dixa-lo pasá y dos no, al fin el ban dixá pasá y ban torná ta casa, ya no ban aná a la feria Viella.

P'el puerto La Picada s'anaba pllano ta Fransa y ta La Ball d'Arán, pero per allí tamé estaban els maquis.

Ban baixá a dormí als Baños.

El tiempo de contrabando (Pilarín)

La chen d'así anaban a buscá popens a l'altra man. Al Pirineo francés. Pasaban p'el Portillón u per la Foixa de la Ball d'Arán según yese u no carabinés.

Una begada uns primos de mamá ban a aná a buscá popens. Anaban tres, uno de casa Rins, un altro de casa d'Arcas y un altro de casa Fadas.

Lleaban las perras ta compra-los a la feria de Bañeres.

Anaban ta'l mes de chinero u febrero. Yeba moltas nebadas y les ba caire una lliterrada y els ba enruná.

No tornaban, no tornaban... y a la begada no yeba las posibilidades d'ara.

Ban preguntá allá y coma no eban arribau, ban encomensá a pensá que algo les eba pasau. ¡Al puerto s'han quedau, al puerto s'han quedau...! Ban aná, els ban mirá per tot y no'ls ban trobá.

Y així ba está. Cuan ba arribá el mes de marso, a primeros de abril que ya encomensa a está terreño, ban aná a busca-los. Ban puyá ta'l puerto y agon eba cayeu la lliterrada ban bere una man.

Ban salre els tres que estaban enrunats, els tres intactos porque s'eban congelau, y els dinés a las carteras tamé intactos.

Yo teniba molta relasió dan els de Arcas porque mi yayo beniba de allí.

De chiqueta dan mi abuelo marchaban dan un caball y me quedaba allí dos u tres mesos. Una begada be aná de l'ibert y ba caire una nebada y mos bem tinre que quedá un mes hasta que se ban llimpiá els camins. ¡Cayeban unas nebadas mol grans!



Sr. José de Casa Rubaixo de Villanova

La Cofradía de la Hermandad del Santo Rosario

En el pasado siglo hubo una cofradía en Villanova, denominada Cofradía del Santo Rosario.

Se creó a raíz de una epidemia de gripe para cuidar a los enfermos y moribundos que, por ser pobres, carecían de asistencia.

Dicha cofradía, además de asistir a los enfermos, era la encargada de dar sepultura a todos los difuntos y acompañar a la familia del difunto, ayudándole en todos los conceptos.

Si algún miembro de la cofradía no podía asistir al sepelio debía abonar una cuota para el fondo de la cofradía.

Se ignora cuando se disolvió la cofradía.

En su lugar quedó instaurado un turno rotatorio, que se encargaba de cavar la fosa para el difunto y de su traslado a la misma.

Desapareció cuando llegó el modelo de las funerarias.

En el cementerio, un monolito de piedra presidía el centro del mismo.

Cada año, el 2 de noviembre, día de las Ánimas, se encendía una vela en lo alto del monolito. Dando vueltas a su alrededor se rezaba el santo rosario para los difuntos.

Monolito en el antiguo cementerio de Villanova

Monolito cuadrangular y biselado en los ángulos, 1,60 m de altura aproximadamente, situado en el centro del antiguo cementerio de Santa María, Villanova (Huesca).

Este monumento histórico y trascendental, fue en tiempos ancestrales complemento de una cofradía, cuya hermandad, entre otras cosas, se obligaba a la asistencia de enfermos e inhumación de los difuntos.

Dicha cofradía, el día de los Fieles Difuntos (2 de noviembre) colocaba en lo alto del monolito una vela encendida y en procesión a su alrededor, rezaban el santo rosario, en plegaria por las almas de todos los difuntos. Para colocar la vela, en lo alto del monolito hay un agujero donde se instalaba ésta.

Debería conservarse como monumento histórico.

El lenguaje de las campanas

Las campanas son, desde siempre, un instrumento que, el tañer de las mismas y cuando su sonido flota sobre ciudades y campos, invita a abandonar las cosas irrelevantes y terrenales, dedicar tiempo a la eternidad, meditar sobre ella, y a detenerse sobre el significado de su llamada.

El lenguaje es claro y sencillo ya que, con sus diversas formas de sonar, se interpreta lo que su función quiere expresar. Espiritualidad y solemnidad se encierran en el tañido de una campana. Su voz transforma el bronce en adecuado transmisor de emociones y sentimientos; sus toques o tañidos dan a entender el significado propio para conocer la llamada a la oración, la alegría, la tristeza o la alarma.

Hasta que llegó la tecnología moderna, sus diferentes toques eran accionados por la mano del hombre. En la actualidad el sistema electrónico modula la expresión precisa de su tañido y valora los servicios más exigentes de sus toques; por lo tanto, la automatización viene a realizar las funciones propias del campanero tradicional, con el mínimo esfuerzo y la máxima precisión. Con tal motivo, el oficio de campanero ha pasado a engrosar el número de los llamados oficios perdidos.

La labor del campanero, en Villanova, fue ejecutada durante muchos años por la familia Guaus, transmitida de padres a hijos hasta la llegada de la era electrónica, que tomó el relevo.

Significado de los diferentes toques

Misa: Tres toques. Para los dos primeros toques: una serie de golpes seguidos, breve espacio de silencio, más un golpe para el

primero o dos golpes para el segundo. En cuanto al toque tercero, solo tres golpes seguidos.

Rosario: Lo mismo que para la misa.

Procesión: Volteo de campanas. Campana n.º 1, toque en la. Campana n.º 2, toque en fa.

Toques de fiesta (fiesta mayor, fiesta, solemnidades): En la víspera, repique con las dos campanas. En el día, repique con las dos campanas y tres toques de llamada.

Toques de difuntos (1.ª categoría): Hombres, tres toques con las dos campanas. Toque primero: una serie de golpes, con un espacio entre golpes de tres segundos hasta hacer sonar rápidamente los golpes, y un toque final indicaba que daba comienzo el toque siguiente. Toque segundo: una vuelta de la campana grande (la número 1) y, pasados tres segundos, un golpe con la campana número 2. Toque tercero: lo mismo que el primero.

Mujeres, dos toques como primero y segundo de los hombres.

Niños (sin distinción de sexos), tres toques con campana pequeña (número 2, en fa) y media vuelta de campana grande (número 1, en la).

Toque de alarma (fuego o peligro): Toque rápido de campanas.

Ermita de San Julián

San Julián, ermita situada en el término municipal de Villanova (Huesca) en pleno bosque y en la partida del monte común de vecinos denominada de San Julián (San Chulián o Sin Choldián).

Se accede por una vereda que comúnmente se indica como camino de herradura, que parte del pueblo serpenteando hacia las estribaciones de la sierra Vieja de Chía. Superando los desniveles propios de la montaña, dista del pueblo unos 40 minutos.

Ocupa una superficie de 36 m². Exteriormente 9×4 = 36 m². Interiormente ocupa 7,90×3 = 23,70 m².

Allá por la cuarta década del pasado siglo (S. XX) todavía se podía contemplar el recinto en su totalidad y la mayor parte de la bóveda.

Hoy, completamente en ruinas, se aprecian restos de fábrica (pared de piedra y argamasa) que en su día formaron la planta de

la ermita. En la pared norte destaca la pared hasta el arranque que formaba la bóveda. El resto de fábrica únicamente presenta el perímetro de lo que fue la ermita.

Dicha ermita está ubicada en una finca particular denominada Terraillesia de casa Molinero.

Su propietario explicaba como, en tiempos, cuando cultivaba la finca, en uno de los trabajos de labranza (arando), halló restos de un enterramiento sobre tumba, construida de toba y cubierta por una losa. En su interior apareció el esqueleto de un ser humano.

Esto parece indicar que hubo una época en que fue zona habitada por algunos terratenientes, monjes o religiosos que practicaron la vida monacal, en un lugar donde el recogimiento y el silencio solo era perturbado por el canto de los pájaros.

Aunque no existen en sus alrededores muestras de edificios que dieran alojamiento a los posibles residentes, si hay una zona denominada Terraillesia (Tierra de la Iglesia) que formaría parte de los dominios de la ermita.

San Julián, conocida como San Chulián, es una de las cinco ermitas que se veneraban en el término municipal de Villanova:

San Pedro Mártir, en el mismo monte de Villanova, un poco más alto que San Chulián.

San Julián (San Chulián), en el monte de Villanova, en Terraillesia.

San Miguel (San Miquel), a la salida del pueblo por el norte.

Santa Margarita, en el altozano encima del canal.

Santa Quiteria (Santa Quiteira), en lo alto de la Llera limitando con el término de Chía, con quien compartían la devoción los de Villanova.

Com se feba la fiesta de abril, antes

Ta las Nabidats se encomensaba a charrá de la fiesta. En tot el mes de chinero y febrero se anaban resibín propagandas de músicos. Las més baratas, que yeran per un regular las que se afirmaban, yeran: la de Lascuarre, Estadilla, Fonz, Barbastro, Lérida, Graus y Campo.

En aquella época no yeba representantes de las orquestas, cada una se ofreseba ella misma. Una begada elegida, al con-

trato se indicaban las oblligacions que las dos partes teniban que cumplí.

Per parte de la orquesta teniban que aceptá: pasacalles, ronda, misa cantada dos días y dos sesiones de baile cada día. La comisión: alojamiento y manutención. La fiesta yera sempre el 29 y 30 de abril. Ta San José teniba que está afirmada la música.

Coma casi siempre feba mal temps, yeba que mirá agón se ballaba. Siempre yera a un pallero de Bardají u del Ríu, ya que ta istas fechas estaban buedos.

Arribaban las fechas próximas a la fiesta. La semana de antes se pllantaba el *mayo*, un abre lo més altero que se trobaba: un tremol u álamo. A la cabirona se posaba una corona de otro abre que ese fuellau ya y la bandera nasional.

Iste abre yeba que talla-lo y porta-lo de nit sin que el dueño u sabese que yera robau. Se portaba entre tots els mosos al hombro, y a base de chemecs se pllantaba al mitat de la pllasa.

El mayo yera el símbolo que marcaba cada an el encomensamen de fiestas. Pasada la fiesta se subastaba y las perras yeran ta fe una lifara tots els mosos.

Eban arribau las fechas cllabe: la brispa el 28, baldeo de campanas y al cayén de la nit se anaba a la carretera a esperá a la orquesta tots els mosos y la mainada. No yeba carretera ta podé arribá al llugá. Els músicos beniban en taxi y yeba que puyá els trastes al hombro ente tots. Una begada que eban arribau els músicos afinaban els instrumentos y feban un pasacalle per tot el llugá ta que la chen saben que la fiesta estaba encomensán. Sopaban els músicos y seguidamente se anaba a rondá per totas las casas. Se repllegaba rosquillas que yera el aperitivo de tota la fiesta. Ta amulre la coca, se feba bodegón. Se encubaba bino bueno.

Día 29, primé día. Yeba que amaitiná ta aná al santo (San Pedro Márti). Tots els mosos teniban que aná a la romería. Se concentraba tota la chen a casa Ribera y caminán, solo el capellán puyaba montau en un caball, se puyaba per el camino El Solano y la Selba de Sincholdián hasta arribá al Santo. El saguero que s'eba casau teniba que portá la bandera tot el camino a debán de tota la chen. Yeba que baldiá las campanas hasta que la bandera

columbrase la roca el Grau. Els que s'eban quedau ta tocá las campanas, a la begada teniban que puyá aprisa ta arribá a misa.

Ta baixá cuan se arribaba als Bancalets, se abansaban els mismos ta torná a dona-les un meneo a las campanas. Yey que anotá que ta torná ta'l llugá yeba que baixá caminan per Llobera.

A la pllaseta Morillo estaba la música esperán y en procesión, tocán, se baixaba a la illesia de baix. Se diba otra misa ta tots els que no eban podeu aná al Santo. La misa yera tocada y cantada pels músicos.

A la sallida de la misa se feba un pasacalle y una estona de baile hasta la hora de disná. Els músicos se llebaban per las casas del mosos y las mosas a ranchá. A dormí se llebaban a casa Pagán u a casa de Arcas que feban de fonda.

A las cuatro y micha se feba un pasacalle y encomensaba la primera sesión de baile. Si feba buen temps ista sesión se ballaba a la pllasa. Els primés que teniban que ballá yeran els mayordomos. A la pieza siguiente ya podeban ballá tots.

La segunda sesión de baile encomensaba a las onse hasta las tres del maitino. Ista sesión se feba a cubierto, casi siempre al pallero.

El día 30, segundo día. A las onse del maitino yeba misa, que yera pagada per els mosos. Coma el día de antes la tocaban y cantaban els músicos. Tots els mosos capitaneaus per els mayordomos, pasaban en fila a oferí.

Acabada la misa, pasacalles per la música y a ballá una estona ta fe fame ta disná. Coma el día de antes, la primera sesión de baile comensaba a las cuatro y micha de la tardi.

La norma del primé baile yera coma el día de antes.

Iste día, a las tres u cuatro piasas, cuan ya eba acudiu tota la chen y sobre tot els mosos, se feba el baile del cambio de mayordomos ta l'an siguiente. Teniban que está tots els mosos de fiesta bisibbles ta que se pode-se elegí el nuebo.

Salliba el primero dan la mayordoma, que normalmente yera una chermana, prima u otra moseta que eba contratau ta mayordoma. Anaba dan bueltas ballán y fen monigotadas a debán de cada uno dels candidatos. Cuan le pareseba entregaba la mayordoma al que eba de está tal an siguiente.

Així se elegiba al segundo y tercer mayordomo. Una begada elegius els tres, salliban a ballá els sies mayordomos hasta acabá la pieza.

A mitat de ista sesión, se feba el baile del Ball Pllá ta que ballasen chobes y biejos.

A las onse de la nit, segunda sesión de baile y final de fiestas.

Els gastos de la fiesta yeran tots a cargo del mosos. Las casas no achudaban economicamente. Ta repllegá dinés, en la segunda sesión de cada día se feba un baile de Ramos. Iste consistiba en di-le als músicos que tocasen una piesa fásil (casi siempre un pasodoble) y cuan bedesen que estaba la cosa animada, un músico anunciaba: ¡baile de ramos!

El balladó ta no fe el ridículo teniba que comprá un ramillete ta obsequiá a la balladera. El segundo día se feba una rifa de una tarta y una botella de champán, el champán a la begada yera un lujo. Istes yeran els ingresos ta achudá a pagá la fiesta. El resto dels gastos se pagaban a escote cada moso.

El dimenche siguiente de la fiesta se feba la octaba.

Consistiba en baile familiar y acabamen de lo que quedaba al bodegón: bino y rosquillas. Yera el día de pasá cuentas la comisión. Dan asó la fiesta eba dau las bocadas.

Asó ye a grandes rasgos la forma en que se desarrollaba la fiesta antiguamente. Tot yera a base de molta boluntat y sacrificios. Coma cosa notoria y coma la fiesta consistiba a base de música y actos religiosos, direm que a lo que respecta als músicos, a la begada se ganaban la judía. Teniban que treballá y bufá a plleño pulmón ta fese sentí, ya que no yeba micrófonos ni altaboses. Ta cantá empllegaban un cono de cartón.

Vocabulario

Mortero de picar sebo y ensundia

En la matacía del cerdo, parte del sebo llamado *tela*, se envolvió en la misma piel de la tela, aderezándolo simplemente con sal común.

Esto, con el tiempo, se enranciaba y a pequeñas dosis se aplicaba para hacer potajes (*recau*).

Escarpell

Trampa para cazar pájaros. Durante años, fue el medio más común para atrapar dichas aves. Hasta que aparecieron las trampas metálicas llamadas cepos (*seps*).

Trenca

Herramienta para desyermar. Este útil se empleaba para levantar los yermos de los prados antes de ararlos (*rompé*).

Como esta labor se hacía mediante vacas o bueyes, este medio de pelar el yermo facilitaba el que estos animales, con el menor esfuerzo posible, pudieran roturar el terreno.

Aspadera

Útil para hacer madejas de hilo. Una vez hilado y torcido el hilo de lana y cáñamo, por mediación de este instrumento se facilitaba la labor de teñirlo si era lana. Si era cáñamo, este proceso era más bien para poder lavarlo y conseguir de este modo el blanqueado del hilo, para así poderlo tejer y que luego quedara convertido en el paño de lino o *sierro* en nuestro lenguaje.



Sr. Ángel Castán y Sra. Asunción Ballarín

El pastó

Lo més importante de un pastó ye que conesca les uelles. Si no las coneixe no fa nada. Les uelles son mol delicadas. Tiens que coneixé la mai, tiens que coneixé els corders, la uella que ha dixau els cordés.

Si está mal yey que sabré per qué se posen coixes.

Cuan ban a la montaña en estiu y yey alguna conchestra de neu, si les dixen chafá se les rescalden les pates.

Yey que coneixé cuan se posen amorras. Les corderes se pueden posá amorras per la fredó. Las amorras no fan més que doná bueltas. Las ranosas se anaben de canto.

Cuan les das la sal yey que da-les primero de minchá, después dales la sal y después torna-les a da de minchá y dona-les aigua.

A begades, en un parto te bienen dos cordés, y te trobes que sallan tres patas. A la begada yey que fe posá a la uella tripa ta baixo y la cabeza ta baix y colas la man y palpias ta sabre quinas son las dos patas de las que yey que tirá.

Dan la man esquerra aguantas a la uella y dan la man dreita sacas els cordés.

El pastó, cuan ba a la montaña, tiene que coneixe-la lo primero, después apañase el morral y soltá els crabons y sabre que cherada ban a fe. Si bas a aná per un puesto malo yey que trencá la ramada, aixó quere di que yey que fe aná unas ta una man y las otras ta l'altra. El pastó que no solta, tapoc porá tancá.

De maitino les uelles no eban de minchá, han de dormí a la plleta porque la yerba húmeda les ba mal. Tienen que minchá la yerba calén y així se engorden.

La sal no la pueden minchá calen porque si no les puede sentá mal. Una salazón mala puede matá a moltes uelles.

Y de la primabera, ye peligroso que minchen trefla bert, porque se pueden unflá. Algunos les punchen, pero ye peligroso. Cal sabegüe fe. Yey que buscá un puesto a la parte de alto de la tripa.

Yey que apreta-les ta que suelten el gas, y yo be apenre que lo milló ye dixa-les quietes un parell de horas, y així, poc a poc, se ban desunflan. Lo pió ye que se bochen.

Conta Asunción que una begada, cuan yera chica, la ban nimbiá dan el ramat a un prau y se le ban encomensá a unflá porque se ba despistá fen un bordau, y a la begada se ba espantá y las ba fe marchá tot lo aprisa que podeban ta casa, y pel camino se le anaban cayen una detrás de l'altra.

Al unfla-se no pueden respirá y se ufegan y per aixó cal dixa-las quietas.

Y si después de dixa-las quietas, alguna encara estaba unflada, la posaba tripa t'alto y le donaba tambanadas a la tripa y així anaban rotan y sacan els gases.

Els crabons son els que ban siempre dan la ramada y ta guíayey que posa-les els cuartisos. Les uelles siguen als crabons. Els crabons que han estau enseñats, creden al pastó.

En el belá se coneixen les uelles y tamé se coneixen per la cara. Cuan les tancabes yebe que posa-les en corrals separats, porque els borregos més grans si no se popan a les uelles y els corderets chicos se quedarían sin popá.

Les uelles millós ban a un corral. Les primales y les uelles biejes anaben chuntas a un altro corral. Les uelles tenrecheres yeren las que teniban que criá, pero no yebe forraje ni res y a la begada teniben que posa-les a un corral aparte ta dales minchá y que podesen criá els cordés.

El pastó anabe detrás repllegan les uelles més lentas, els crabons anaben deban y els cans les anaben tocan si se en desbarra-be alguna. Así les anaben repllegán ta la plleta, mirán de que no anasen per las canales malas aon se podeben fe mal.

El pastó, cuan ya retirabe ta la cabana, se febe una escuella de sopes, rancho a un caldero, y el pllat el llimpiaba dan un llebonet.

Si pllobebe y el llinau dabe alguna gota, tenibe que ubrí el paraiguas y aguantá el temporal. A yo me ha tocau més de una begada fe aixó. Catorse ans tenibe.

Els corderets chicos no se podeben puyá ta la montaña perque se dañaben casi tots. Femiaben els campos que se llauraben a la montaña tal sementero, ta sembrá la selga, y feben pols per las espuenes dels campos y pels camins y els cordés chicos anaben per baixo y respiraben el pols y se dañaben y no arribaben casi cap a pollero.

Per aixó se dixaben a casa y minchaben la popeta de la mai y se soltaben a minchá la farraya y, en plleno ibert, cuan yebe neu, els baixaben als prats més solaneros y dan una pala les anaben fen forats ta que minchasen y les uelles anaben patián y esgarra-pán ta saca-se la yerba. Així se estalbiaben de da-les lo de casa y se paraben al sol y a la par minchaben neu y així beben algo de agua.

Les uelles teniben que ana-les a abeurá al barranco y al cordés yebe que ana-les portan forrades d'aigua. Les donaben gabiells de albá, que yeren mol buens ta la fel.

La ixalencia tamé anabe ben. Si els portabas al canto el río, se agarraben a las ramas de ixalencia y com ye un poco amarga com el albá, tamé les anabe ben.

Cuan pasaben pels camins u pel monte, si yebe moltes barse, arañons u eschelagres, se anaben dixan la llana enganchada, y les abueles cuan anaben a soltá se la anaben repllegan y la guardaben a la faldereta al debantal ta fe un dibiello.

Antes no se bacunaben ni se pinchaben y cuan se posaben mals pel fret els cordés, els puyabas ta la cosina, les posabas aseite y senra, els asercabas al foc, els escalfabes el suelo la tripa y a la poca estona, cuan els baixabas al corral, se enganchaben a la popa de la mai.

Si les montañas yeren fredes se tornaben amorras. Se portaben ta casa y se engordaben ta mincha-les. La cabeza se tirabe, pero la carne yere buena.

La uella ranosa marchabe trabesera, la amorra dabe bueltes. Llebaben les uelles ta Santa Margarita (10 de chunio) u ta San Juan (24 de chunio) y les baixaben ta Todosantos.

Les baixaben ta San Pedro, ta cholla-les, ta San Pedro (29 de chunio) u ta San Juan (24 de chunio) u ta San Ramón (21 de chunio).

A la begada yebe uns días de treball perque les pesigaben dan les estiseres y yebe que cura-les ta que no se cagase la mosca.

Se curaben dan zotal y tamé dan senra u carbón moleu, pregunta y un trapo de llino. Ta que no se cayese le posaben pregunta.

La mosca anabe a las ferides fresques. Si se fa un tumor de pus, la bosa, ya no i anaben les mosques.

La patera se curabe dan zotal y bidriolo moleu. Si pillabes la llagueta cuan encomensabe dan bidriolo, ya no se febe más gran. Yebe que cremá mol ben el casco.

Lo milló yere sangra-les. Se les febe un tall al casco. No yebe que espuntá el casco, sino fe-les una osqueta a la mitat del casco y dan la naballa se les febe salre un poco de sanc apretan-les la pata.

Se escodabe les uelles en la mingua, retorsen les codes. Y se les minchaben y diben que minchaben carne de bestia biba.

Les uelles están más majes dan la coda curta, además, els cans, si les ban a mordé, no las pueden agarrá tan ben, y se les bei milló si fa braguero cuan están a la montaña.

La coda tiene que está de 10 cm o així, si no, están más garroses. Normalmente las escodo a la amplaria de la man.

Antes, a Chistau, capaben bells mardans de un pito ta que no tenisen tanto peso al marchá y no fesen tanto bando si els teniban mol despenchats.

Els bocs son els machos de les crabes y els mardans son els de les uelles.

El blleco ye el pelo de la barba que tienen els bocs.

Les pates de deban las tienen negres perque cuan tienen ganas de buquí, se pichen per les pates.

Aixó fa molta pudó.

Els mardans pueden arribá a mata-se entre ells de una masada a la cabeza competín per marrí una uella.

Els mardans ban més a les uelles y el borregos ban dan les borregues.

A cada ramada yebe cada quinse uelles un primal, un borrego, y cada cincuenta uelles un mardano.

Les uelles y les crabes tienen una preñez de sinc mesos.

A begades pareixen dos begades al an, pero lo normal ye una sola begada. Les que estaben basibes yeren les que no criaben. El basiu yeren les que no criaben, yeren las de bida, porque eben aforrau u no s'eben quedau preñades, u encara no han criau mai. Les borregues y els mardans anaben en el basiu

Les que no se quedaben mai preñades se diben machorres.

Les de cría yeren les que anaben a parí u estaben crián.

Cordera, borrega, primala y uella, tersada, cuatreans, sincans.

Les primales tienen dos pales, les altres 3 pales, 4 pales, 5 pales.

Yebe que mira-les els diens ta sabre els ans que teniben.

La cordera tiene els diens de llet. Les borregues son las de uno a dos ans, después la primala tiene dos palas y ye la que pareixe per primera begada, después tersada tres ans y tres palas... hasta ueit ans podeben arribá. Si no teniben cap de dien yeren ta bene-las ta carne.

Si se trencaben una pateta se le posabe una tarna dan pregunta y sal y unes cañetes y se le piabe dan unes cuerdes. Si la tenibe ixenada yere pió.

Ta marca-les se feba dan pregunta u de enroya u madre que yera una mescla de polbos royos dan aseite, del de fe la conserba, un poco de oli chinebro ta que no i anasen bichos. El portabe un ome que benebe pregunta y oli chinebro. Se posabe pels corrals matetas de chinebro ta espantá las ratas del corral. Si una rata paniquera encomensabe una uella yebe que cura-les dan sal, binagre y oli chinebro. Ye mol bueno. Y les malbes tame se empllegaben ta llabá las feridas. Ta las maladies de la fel les donaben ensundia u llar, la pasaben pel follín de la chuminera y se le donabe un trago de bino detrás. Y gabiello de albá. Y culebra amarilla moleda dan sal, ta que no pillasen pestes.

Cuan yebe cambio de temps les uelles hu marcaben molto. Si per la nit minchaben buixo, al maitino siguiente neu.

Si brincaben, marcaben aire. Si a mesdía marchaben ta'l cobarcho, pronto arribaría l'aigua, y si sacudiben molto les esquelles, cambio de temps.

Les baques tamé hu marcaben. Si codiaben u teniben la coda llebantada porque les eba picau la mosca, marcaben tronada, y si amuriaben tamé.

Ta que querguen els cordés, les uelles que egan de paríw han de aná ben fartes. Si ban ben fartes les arrepleguen. Tienen que popá culiestro, si no, no sen salbe cap. Si no está ben enculiestrau non salrá brenca.

Si no sabe popá tiens que tumbá la uella y així achudá al corcero a que pope.

Les uelles son totes diferentes y tamé se reconeixen dan el belá.



Sr. José María y Sra. Angelita de Casa Morillo

Antes todo era a base de caballerías y andando. El trabajo era para conseguir el consumo de casa. Había más calidad de vida porque ahora se va siempre con el reloj. ¡Vamos estresaus! Ahora vas a Barbastro más rápido que antes se iba a Castejón. Antes las ferias duraban tres días, ahora son dos horas.

Antes la feria de Benasque, de Castejón, eran cuando se vendía el ganado.

Venía un charlatán que se llamaba el Pequeño catalán y vendía mantas. Las herramientas, como la guadaña o la hoz, las hacían los herreros.

La primera vez que fui a Graus me parecía que había ido al fin del mundo. Todo se hacía con buena armonía. Cuando se hacía de día iban a trabajar, y cuando se hacía de noche volvían para casa.

Para las ferias vendían los terneros y compraban botas, mantas o lo que fuera.

Cuando fui a Graus tendría yo seis años, el 29 de septiembre, a la feria de San Miguel. Lo que más se compraba eran mulas.

Las criaban aquí hasta los tres años y luego las bajaban a las ferias para la tierra llana. Las traían de Francia de contrabando, las recreaban aquí y luego las vendían para tener una fuente de ingresos.

La mula era la mezcla entre el burro y la yegua.

Yo oía hablar y decían que la casa que tenía un vagón de mulas, que eran 16 mulas, ya era una casa de poder.

Las vacas estaban menos consideradas.

Las mulas iban a pastar a los campos por delante de las vacas. Hasta que se empezó a ordeñar, y entonces ya se cuidaban más las vacas. Entonces se cambió el cereal que se cultivaba para el consumo humano y para engordar las mulas y también para las ovejas.

Cuando aparecieron los tractores, la mula fue de baja y se empezó a producir leche, entonces empezó a dejarse de cultivar el cereal y a cuidar las vacas con pasto.

Venía un comerciante catalán a comprar la leche de todo el valle y pagaba con otros productos, como el arroz, el azúcar... hasta que se entró en el mercado común, que empezó a tambalearse el comercio de la leche.

Cambiamos a vaca de carne y se empezó con las subvenciones europeas. En los años sesenta salían tres cubas diarias de leche del valle. Ahora suben cinco camiones diarios de gasoil para los tractores, las calefacciones...

Para trabajar en mi casa teníamos una yunta de bueyes. Trabajaban más duro que las vacas. A veces, cuando un vecino tenía que transformar un prado de yerba a campo, le pedían que fuera con la yunta de bueyes a trabajarlo y le devolvían el trabajo con dos jornales, uno por él y otro por los bueyes.

Los bueyes eran lentos, pero profundizaban mucho al arar.

En la época de la siega se necesitaba mucha gente y entonces le devolvían el trabajo. También venían los segadores de La Fueva, pero hacía falta gente para hacer las gavillas y atarlas y hacer las feixinas. Cada 31 gavillas se hacía una feixina.

Los niños ponían en un redondel 31 gavillas y el padre cogía la primera gavilla y la abría y la retorcía con las espigas para arriba haciendo como una V. La plantaba en el suelo y las otras se ponían por alrededor para que hicieran como una especie de tejado y las dos últimas las doblaba por el medio y las ponía encima para que taparan las espigas de todas las demás que no se mojaran si lloviera o granizaba.

Si te cogía una tormenta en el campo nos cobijábamos dentro de la feixina. Antes, en casi todas las partidas del monte, había una cabaña para refugiarse de las tormentas.

El cereal tenía varias fases de trabajo. Segarlo, acarrearlo para casa, mallarlo, trillararlo, aventarlo, molerlo y amasarlo.

Se cultivaba centeno y trigo. Más centeno, porque era más productivo. El trigo necesita más buena tierra. El centeno se llama *bllau* aquí.

También se cultivaba cebada. El *bllau* hacía más cantidad de paja. Era muy basto y negro. A veces se mezclaba con trigo para que no fuera tan negro y tan basto.

Cuando segaban los segadores, parecía que el campo andaba, pues había muchos.

Cuando el grano estaba a punto había que segarlo, pues si no se caía el grano. A veces dejaban de hacer yerba para segar. Cuando ya estaban en las feixinas, lo podían dejar hasta que acababan la yerba. Entonces lo traían a casa para mallarlo.

Acostumbraban a segar en julio y lo mallaban en agosto.

Se sembraba en zona de secano. El trigo necesitaba zonas bien aireadas, bien ventiladas. Trabajaban en barbecho, es decir, un año sembraban cereal y otro ponían trefolio para que se enriqueciera la tierra.

A los ocho años ya me levantaba para sacar a comer a la vaca que se dejaba en casa para la leche, y a los bueyes para que comieran antes de que hiciera calor, sino trabajaban ese día.

Durante el día los bueyes no comían, solo bebían, pues así trabajaban mejor. Se les sacaba a comer después de trabajar y después de cenar los traíamos para casa con mi tío y a las cuatro de la mañana volvían a comer si habían de trabajar después.

Para arar había dos clases de arado. Uno echaba la tierra a los dos lados y otro era una teja que solo levantaba la tierra por un lado y dejaba las raíces al descubierto para que se secaran. A eso se le llamaba romper la tierra.

El de los dos lados se llamaba mantorná y esto se usaba para sembrar las patatas. Cuando las patatas estaban ya crecidas se volvía a pasar el arado por los surcos para dar tierra a las patatas y se llamaba ensucá. Esto se hacía para que no se pusiera verdes si quedaban al descubierto. Eran campos muy grandes de patatas.

El mes de septiembre era la época en la que más labraban, pues tenían que sembrar para el año siguiente.

Se comía en el campo, pues las distancias eran largas para hacerlas a pie.

Después de cenar se iban a billar a casa de unos u otros. Al cabo de un par de horas sacaban jamón o longaniza o nueces o manzanas. Se contaban cuentos.

Cuando era la fiesta se mataba un cordero, y dos días antes ya empezaba la fiesta con la comida. Se hacían chiretas y chiretons con las patas... Venían los familiares y se quedaban los dos o tres días de la fiesta. Los músicos siempre hacían los pasacalles para que pudieran oírlo los más mayores. Los corderos los mataban alguien de la casa. Los cerdos los mataba un matador.

Cuando mataban el cerdo había que levantarse muy pronto. Se hacía el fuego, calentaban el agua, mataban el cerdo, lo escaldaban y troceaban y aún no se había hecho de día. No sé a qué hora debíamos de levantarnos, porque no había relojes. Igual nos levantábamos a las cuatro de la mañana.

La gente se regía por el sol y por las rocas mesdieras, que cuando estaban completamente iluminadas eran las doce. Si había un poco de sombra todavía no eran las doce. Algunos solo con mirar para el sol ya sabían la hora.

Antes, la mano de obra no valía casi nada. Lo importante era comer. Si trabajabas en julio y agosto ya era suficiente, el resto del año con sacar el gasto de casa era suficiente.

Los únicos gastos eran pagar la contribución de las fincas y la casa, el vino y el aceite.

Antes, hacían falta tres hombres y una yunta de bueyes para llevar adelante una casa. Ahora hay muchos más gastos.

Antes, cuando te ponías enfermo te curaban con infusiones de yerbas y miel. En cada casa había colmenas. A veces en la propia casa, debajo del tejado, si daba para un prado o huerto, pues si daban a la calle eran peligrosas en verano.

En general se tenían en algún prado o huerto. Teníamos al final de un prado 24 colmenas. Lo dallaban antes de que saliera el sol y con cuidado, porque eran peligrosas las abejas.

La colmena era alargada y por delante la tapa era con agujeritos para que pudieran entrar y salir las abejas, y por detrás una tapadera que se podía poner y sacar.

Las abejas iban construyendo el panal y cuando ya estaba hecha abrían por detrás y hacían humo con excremento seco de vaca. Y con un fuelle soplaban. Se ponían una mascarilla de alambre en la cara y unos manguitos en los brazos. Así las ahuyentaban y podían cortar un trozo del panal con una espátula.

Ponían una tinaja o caldero para recoger la miel que se escurría del cesto de mimbre al ponerlo colgado al lado del fuego con los panales. Se le iba dando vueltas para que se escurriera bien por todos lados. Antes, el azúcar casi no se conocía. Se usaba la miel.

Con nueces y miel, y quizá un poco de harina, se hacía mostiello, e incluso se ponía un trozo de cera del panal.

En cada colmena había 20 panales y les dejaban 4 o 5 panales para que les sirviera de alimento. A veces les ponía mi padre manzanas podridas en la tabla de abajo de la colmena para que se alimentaran durante el invierno. Si no tenían suficiente comida y salían fuera, a veces, se morían de frío.

En primavera salía la reina con los miles de abejas y para pararlas se tocaba un cencerro de las vacas y se paraban en un árbol. Por la noche, mi padre les ponía un arna (colmena) debajo y poco a poco les iba echando humo hasta que se soltaban y así se las llevaba al arnero (edificio donde estaban las arnas). Este era otro medio de recoger alimento.

Había una época para sacar la miel. Todas las casa tenían colmenas.

En cada época del año había un trabajo. En cada casa había ovejas, cabras.

En el pueblo había un cabrero que cuidaba las cabras de todos los del pueblo.

Cada mañana tocaba un cuerno de vaca y recogía las cabras en la plaza del pueblo y salían a pastar al monte. Por la tarde, cada una volvía a su casa. Iban por todo el monte y lo limpiaban.

Las cabras dan más leche que las ovejas y criaban, además de su crabido, un corderito que compraban para criarlo.

Cuando llegaban a casa comían paja y hoja de fresno, igual que las vacas.

Antes había 24 casas con vacas. En cada casa habría 4, 5 y hasta 15 vacas.

Si una vaca, al parir, se desangraba, había que sacrificarla y todo el pueblo iba y compraba unos kilos de esa vaca para que así el dueño no lo perdiera todo.

Antes, las vacas estaban muy cerradas en cuadras. Comían poco y era preciso guardar el calor.

Los campos los araban en julio, para que así se secara con el calor y muriera la yerba. En septiembre echaban estiércol y sembraban el centeno, que es muy resistente y soporta el frío, y el centeno que había brotado se lo comían las ovejas o las vacas en enero o febrero y se llamaba la farraya. Luego volvía a rebrotar en marzo.

En mayo estaban todos los campos muy bonitos ondeando con el viento las mieses. Y los ababoles rojos eran muy bonitos. Se sembraba en la Llaguna.

El trigo se sembraba en las Baches. El trigo lo sembraban en marzo porque es más delicado. En sitio más alto y más aireado.

Antes, la carretera era de tierra y solo pasaba el coche de línea, por lo que los animales podían comerse los bordes y cunetas sin ningún problema.

Los bueyes eran toros que castraban cuando tenían tres años para que hicieran el crecimiento, igual que los machos que venían de caballos enteros. Los castraba alguien del pueblo que sabía.

Antes se le pagaba al médico una cuota mensual de iguala para casos de emergencia, y una iguala anual a una clínica.

El vaquero de la montaña aquí, antes, era el señor Antonio *Chuanico*. Le llevaban la comida de su casa porque así le ponían lo que le gustaba.

Se acordaba un sueldo y se hacía el gasto él. Cada domingo se le subía el suministro y decía: «Solo hablo el domingo, cuando subís vosotros».

El vaquero ordeñaba una vaca y, cuando le subían el suministro, hervía en una cazuela la leche y le ponía sal y tomaban todos juntos leche.

Desde que tenía seis años yo subía con el padre a la montaña y me gustaba mucho, pues era toda una aventura. Salíamos de noche y cuando llegábamos a la cabaña del vaquero llegaba el sol.

Era una vida físicamente muy dura pero no se conocía el estrés.

En la época de las nueces se recogían muchas y venía el turronero de Graus y compraba. Se vendía todo lo que se podía para tener algún dinero para caso de enfermedad.

Si alguien necesitaba dinero y no tenía, se lo prestaba otro y luego se lo devolvía. No había documentos escritos, pero la palabra valía como un escrito.

Fuimos a la escuela hasta los catorce años. A veces, la maestra nos dejaba salir un poco antes de la escuela para llevar la comida a mi padre y más trabajadores del campo.

Para matar el llastón es conveniente hacer pasar animales en invierno, para que con las patas lo maten y lo deshagan.

El topo y el jabalí hacen mucho daño en los prados. El jabalí destroza los prados porque levanta todas las raíces. Han traído jabalíes de Canadá que paren dos veces al año y hasta seis crías de camada. Antes el jabalí autóctono criaba una vez al año y una sola cría. Además hemos visto que si hay una vaca parida, el jabalí se le cuelga a la placenta. Quizás en época de hambre puedan atacar a los terneros pequeños.

El problema de los topos es que, al hacer los montones de tierra, esta se mezcla con la yerba y al ensilarla no puede realizar bien la fermentación.

Agradecimientos

Este libro ha sido posible gracias a la generosidad de muchas personas, hombres y mujeres que han querido compartir, con todos los que nos sumerjamos en su lectura, las experiencias vividas en primera persona y las que oyeron contar a sus padres y abuelos.

Muchas casas de Sesué y Villanova han cedido sus recuerdos en forma de fotos que dormían en el fondo de cómodas y baúles, en especial casa Chuanico, casa Morillo, casa Rubaixo, casa Puyet, casa El Ferrero y casa Chirón de Villanova, casa Arnaldet de Erisué, casa Caseta, casa Pey y casa Gaspar de Sesué. Jóvenes como Arturo Moles Fondevila y Axel Gabás Gabasa han utilizado sus conocimientos sobre fotografía y medios audiovisuales para captar los mejores momentos de la escenificación del corte de hierba en los prados, tal como se hacía en tiempos pasados, durante la semana cultural de Villanova en agosto de 2014. Otras nos dejaron fotografiar objetos relacionados con el tema como casa Pagán, casa Riu, casa Chirón, casa Vidals, casa Puyet, casa El Ferrero y casa Chuanico, de Villanova y casa Espada de Sos y casa Caseta de Sesué.

El Sr. Antonio, de casa Arnaldet de Erisué, construyó la maqueta de un escarpell y el Sr. Isidoro, de casa Arbañil de Erisué, la de una lloseta, artilugios ambos para cazar pájaros en un momento en que la supervivencia dependía totalmente de la relación con el entorno.

Y a falta de fotos para ilustrar el capítulo de los carnavales, José María y Angelita, de casa Morillo de Villanova, se prestaron a revestirse y teatralizar la guixa, broma pesada que se gastaba durante esos días en que las aguas se salían de su cauce.

Y tuvimos la suerte de recuperar unas grabaciones realizadas ya hace casi treinta años de personas que ya no están con nosotros, como el Sr. Gaspar, bisabuelo de casa Gaspar de Sesué; el Sr. Amado, bisabuelo de casa Dotó de Villanova; el Sr. José, de casa Molinero de Villanova, y la pena de no haber podido recuperar otra interesante grabación del Sr. Antonio, bisabuelo de casa Chuanico, de Villanova, y de que se perdiera por fallo técnico la grabación del actual Sr. Gaspar de Sesué. Agradecemos igualmente su colaboración.

Algunas de las personas, que nos aportaron sus conocimientos cuando iniciamos esta andadura hace tres años, han fallecido, pero ahí queda su testimonio para generaciones venideras, y nuestro recuerdo para el Sr. José, de casa Espada de Sos, el Sr. Daniel, de casa Pey de Sesué, el Sr. Manuel de casa Rendadó y el Sr. Antonio de casa Pey de Villanova.

Nuestro agradecimiento por la buena acogida y atención prestada durante las entrevistas al Sr. Emilio, de casa Caseta de Sesué, al Sr. Isidoro, de casa Arbañil de Erisué, al Sr. Manuel, de casa Pey, al Sr. Antonio, de casa Chuanico, que en todo momento se prestó a realizar las explicaciones y aclaraciones que le planteamos durante la redacción del libro, al Sr. José, de casa Rubaixo, al Sr. Ángel Castán, y al Sr. José María, de casa Morillo, siempre dispuesto a colaborar en el proyecto, todos ellos de Villanova.

El equipo de trabajo de Donisas llevó adelante la redacción novelada de este libro con esmero, tesón y entusiasmo, mereciendo una especial mención la Sra. Pilar, de casa Caseta de Sesué, por la experiencia aportada, y la Sra. María, de casa Vidals de Villanova, quien, además de tener un papel muy importante en el desarrollo del libro, protagonizó, junto con la Sra. Angelita de casa Morillo, el Sr. Antonio de casa Chuanico y el Sr. José María de casa Morillo de Villanova, la escenificación de la dalla en tiempos antiguos, grabada en vídeo por Axel Gabás, de casa Saura de Villanova, y que aparece en las fotografías de la portada y contraportada del libro realizadas por Arturo Moles, de Villanova.

No quiero olvidar que cuando realizábamos las grabaciones de los citados colaboradores, sus mujeres también aportaban su experiencia, como es el caso de la Sra. Teresa, de Sos; la Sra. Pilarín, de Sesué; la Sra. Sofía, la Sra. Asunción, la Sra. Carmen, la Sra. Angelita y la Sra. María Jesús, de Villanova.

Mención especial merece también la Sra. Carmen, de Chuanico, que con gran entusiasmo dio vuelta a los armarios y cajones de su casa para poner a disposición de nuestro proyecto un sinfín de objetos relacionados con el tema.

Fructífera y gratificante fue la dilatada sesión que dedicamos a la lectura final conjunta de los treinta y tres capítulos del libro para que representantes de sus auténticos protagonistas, los hombres, dieran el visto bueno, aprobación y posibles correcciones a la autenticidad histórica de lo narrado. Nuestro agradecimiento a Ramiro Mur Mallo, a Ángel Gabás Lamora, a Antonio Gaus Gabás y a José María Campo Castel, por haber asumido esta tarea.

Hemos tenido colaboraciones tanto desde el principio y durante las entrevistas, en las que participó Pablo Gascón por el interés que él mismo tenía en el tema, como posteriormente en la traducción al castellano de los textos novelados escritos en patués, en la que colaboraron Mónica Entor Cosme y su hijo David Hidalgo Entor, que pese a su juventud quiso aportar su granito de arena. Fernando Lamora Campo se prestó a ayudar siempre que se le pidió.

Agradecemos la revisión de los treinta y tres capítulos escritos en patués por parte de Carmen Castán Saura.

Y nuestro sincero agradecimiento a José Manuel Loshuertos que, como ya hizo con nuestros anteriores libros, ha aceptado el encargo de realizar la puesta a punto para que este libro pueda ser editado.

Mucho hemos disfrutado, tanto en la recogida de datos como en la estructuración, redacción, corrección y ultimación de detalles.

Y es un placer que al fin vea la luz este libro, fruto de una aventura en la que lo mejor, como siempre, ha sido el camino recorrido y los momentos que hemos vivido juntas y en este caso juntos.

Vocabulario

Aiguarin: Departamento de madera o yeso que en número de tres, ocupaban una habitación y en los que se almacenaba el trigo, el centeno y la cebada.

Ajaceite: Guarnición a base de patata hervida chafada y mezclada con ajo y aceite.

Aladro: Arado

Amprar: Prestar.

Apradado: Campo de cultivo que se ha igualado y en el que se han sembrado herbáceas.

Arbella: Leguminosa cuya semilla es pequeña, redonda y blanca.

Archa: Aparejo de madera que se pone sobre las caballerías para acarrear las gavillas de trigo.

Barga: Montón grande de tres metros de alto de hierba seca apisonada, que se hace en los prados en torno a un tronco clavado en tierra, para almacenar la misma.

Barguilero: Tronco que se clava en el suelo de un prado para hacer una barga de hierba.

Barrillas: Herramientas alargadas de hierro con forma de palo que se usan para dar vuelta a las piedras grandes.

Barsal: Artefacto que arrastran las bestias para extender el estiércol por el prado.

Basineta: Cuenco pequeño de porcelana o barro.

Bensiello: Media lazada de mimbre, tintilaina o paja para atar fajos.

Bentanuco: Ventana pequeña cerrada con una contraventana de madera.

Cadiera: Banco de madera con respaldo y mesa abatible.

Candelera: Pequeño soporte en el que se guardaban las teas de pino.

Carriadó: El que acarrea el cereal.

Cencerrada: Se hace tocando a la vez muchos cencerros.

Chulet: Persona generalmente joven que cuida los animales de otros.

Cllabillons: Sujeciones de hierro o de madera clavadas en tierra.

Collada: Palo largo de madera que se llevaba al hombro para transportar los cubos de agua colgados en cada uno de los extremos en los que tenía una ranura para encajar el asa de los cubos.

Corbillo: Cesto para poner las piedras cuando se despedregaban los prados.

Cremallo: Cadena con gancho de la que cuelga el caldero en el hogar bajo.

Crespillo: Dulce similar a las rosquillas pero de masa más fluida.

Cuartal: Medida de capacidad equivalente a 12 litros. El peso dependía del tipo de cereal. Aquí en el Valle dos cuartales equivalían a una fanega.

Dallador: El que corta la hierba con la guadaña.

Derretiu: Grasa de cerdo fundida, transvasada y solidificada.

Desbarrar: Salirse del camino marcado.

Destabellar: Sacar las judías de la vaina.

Dolomaga: Planta con pinchos de la familia de los cardos.

Dopletas: Moneda antigua.

Ensundia: Grasa de cerdo con sal y canela.

Ersa: Aparejo para deshacer los aglomerados de tierra e igualar el campo.

Esbaleadó: Escoba larga hecha con ramas de abedul.
Escalerón: Escalera corta y de peldaños altos.
Escobre: Herramienta de hierro para tallar la madera.
Escolano: Monaguillo.
Espargatón: Alpargata de cáñamo.
Espugás: Herramienta con mango y dos púas para sacar las patatas de la tierra.
Estabular: Cerrar los animales en el establo.
Estopa: **El cáñamo después de la fase de roturado con los gramons.** Se utilizaba para fabricar diversos útiles para las caballerías

Falsón: Herramienta de hierro para cortar la maleza.
Farinetas: Alimento a base de harina, leche y sal.
Feixina: Se forma con varias gavillas.
Forca: Herramienta de tres púas encaradas o si tiene más, en hilera. Puede ser de madera o de hierro.
Forcada: El montón de hierba que se coge con la forca.
Forcano: Palo largo y grueso con dos púas en medio del mango para apoyar el montón de hierba que se lleva al pajar.
Forcanada: El montón de hierba que se coge con el forcano.
Furco: Espacio de tierra comprendido en una zancada. Ponían marcas en cada furco para guiarse en la siembra.

Gabellera: Donde se almacenan los fajos de ramas de fresno.
Gabillo: Fajo de ramas de fresno.
Garba: Gavilla.
Grameta: Aparato para trabajar el cáñamo en la fase de refinado.
Gramón: Aparato para trabajar el cáñamo en la fase de roturado.
Guixas: Marcas hechas con los dientes en carnaval.

Ixalenca: Mimbreras que crecen al lado del río.
Ixueta: Herramienta para trabajar la madera con punta ancha, afilada, horizontal y curva.

Lacatre: Comedero de mimbre para las ovejas y cabras con forma de cesta alta y con amplio reborde en la base para poner el pienso.

Llera: Falda de la montaña pendiente y pedregosa.

Madac: Martillo de madera para deshacer el yeso cuando sale del horno.

Malladera: Losa grande sobre la que se golpean las gavillas para sacar el grano.

Malladó: El que golpea las gavillas o bien el local en el que se hace.

Manero: Palo de madera para golpear las gavillas.

Marcería: Plantas que se siembran en marzo.

Marraso: Herramienta cortante para trocear las gavillas una vez vacías o la carne en caso de matacía.

Melis: La parte más interna de un tronco.

Naya: Hilera que se forma en el prado al cortar la hierba.

Ordio: Cebada.

Pallereta: Lugar de la cuadra donde dormían los pastores. Era como una mesa larga vuelta al revés sujeta al techo por las patas. Dentro había un jergón de paja. A veces se aseguraba con un puntal.

Paretada: Pared de piedra de un prado que está en alto.

Parpal: Barra gruesa de hierro con los dos extremos afilados.

Pastera: Cajón de madera grande donde se mataba el cerdo.

Pedriso: Banco de piedra en la puerta de la casa.

Picons: Aparejo con dos brazos de madera sujetos entre ellos con cuerdas, para traer leña o sacos de patatas.

Pllegadera: Palo largo abierto en cuatro púas en un extremo que servía para coger manzanas.

Pugas: Púas.

Púrpula: Color morado.

Puyadón: Rampa.

- Rebasto:** El segundo corte de la hierba.
- Reboltón:** Techo con vigas y yeso.
- Recau:** Guiso a base de patatas, coles, judías y ensundia.
- Redolada:** Alrededores.
- Reuca:** Conjunto de caballerías.
- Rullau:** Empedrado hecho con cantos rodados unidos con tierra.
-
- Sequillo:** Rosquilla de forma alargada.
- Sierro:** El cáñamo después de la fase de refinado con las grame-
tas. Se utilizaba para tejer sábanas y camisas.
- Simio:** Grano pequeño que pasaba la criba cuando se aventaba.
Se les daba de comer a las gallinas.
- Sogar:** Atar con la cuerda la carga a los animales.
- Soquet:** Protección de madera para la mano durante la siega.
-
- Tafarreta:** Cinturón de cuero con hebillas para colgar el falsón.
- Tanca:** Barra para cerrar una puerta.
- Tauleta:** Aparejo con dos tablas sujetas entre ellas con cuerdas
para llevar los sacos de trigo o de harina.
- Ternilau:** Altillo en un pajar hecho con maderos para almacenar
la paja, la alfalfa o las ramas con hojas secas para dar de co-
mer a los animales.
- Tieda:** Trozo de tocón de pino que se usa para alumbrar o para
encender el fuego.
- Tiello:** Tablas colocada sobre las vigas de madera y debajo de la
pizarra del tejado.
- Tión:** Hombre soltero de edad avanzada.
- Torsida:** Hebras de algodón trenzadas para el candil de aceite.
- Trefla:** Leguminosa que se sembraba en otoño y crecía temprana
en primavera para alimentar el ganado. Sus flores son de co-
lor rosa violáceo.
- Tribana:** Útil de carpintero para hacer agujeros en la madera.

Índice

PRÓLOGO.....	9
La nobia	11
La novia	17
Segá, carriá y mallá	23
Segar, acarrear y mallar	29
El came, el rebasto y molto més	33
El cáñamo, el rebasto y mucho más	37
Els gabiells	41
Los gabiells.....	45
Mel, trunfas y bellotas	49
Miel, patatas y bellotas.....	53
Els llitons.....	57
Los cerdos	61
La mingua de chinero.....	65
La luna menguante de enero.....	68
Remiendos al sol de l'ibert	71
Remiendos al sol del invierno.....	74
Las billadas	77
Las veladas.....	80
Els carnabals.....	83
Los carnavales.....	87

Espedregá y apañá els camins	91
Despedregar y arreglar los caminos	94
Las marserías, las secllas y las trunfas	97
Las marcerías, las acequias y las patatas	101
Soltá el bestió, la montaña y el hereu	105
Soltar el ganado, la montaña y el heredero	108
El bautiso.....	111
El bautizo.....	116
Un nen a casa	121
Un niño en casa	124
Els ermitaños y aná a casá.....	127
Los ermitaños.....	131
El fort de calsina	135
El horno de cal.....	139
Els farrés y las carboneras	143
Los herreros y las carboneras	146
Cambiá els pañals.....	149
Cambiar los pañales	152
Desfonsá	155
Preparar las viñas	158
El nen ba creixen. Aná a bendimiá	161
El niño va creciendo. Ir a vendimiar	164
Ya viene el segundo fillo	167
Ya viene el segundo hijo.....	170
El temps ba pasan y s'apllena la casa	173
El tiempo pasa y llegan más hijos.....	176
Preparán a l'hereu	179
Preparando al heredero	183
Iste será carpintero.....	187
Este será carpintero.....	191
El sastre se casará soltero	195
El sastre se casará soltero	199

Interesos y conbeniensas. El soquero	203
Interesos y conveniencias. El tallista de zuecos.....	206
Uns bienen y altros se'n ban. Una chobe ta casa Pallaresa..	209
Unos vienen y otros se van. Una joven para casa Pallaresa.	214
Esteban, barbero y tión.....	219
Esteban, barbero y tión.....	223
Naixen els chiminucs	227
Nacen los gemelos	229
EPÍLOGO	231
A manera de trílogo	231
1. Fe puyá la mainada.....	233
1. Educar a los hijos	237
2. L'ome a la montaña	241
2. El hombre en la montaña	245
3. Patrimoni y adote.....	242
3. Patrimonio y dote	255
ANEXO	261
Sr. Amado de Casa Dotó y Sr. José de Casa Molinero .	263
Sr. Gaspar pai y Sr. Gaspar fillo de Casa Gaspar de Sesué	267
Sr. José y Sra. Teresa de Casa Espada de Sos	269
Sr. Manuel y su fillo el Sr. Ángel de casa Rendadó	
de Bilanoba.....	273
Sr. Antonio y Sra. Sofía de Casa Pey de Sesué.....	275
Sr. Daniel, Sr. Manuel y Sra. M ^a Jesús de Casa Pey ..	279
Sr. Antonio, Sra. Carmen y Sr. Antonio pai de Casa	
Chuanico de Villanova	287
Sr. Isidoro de Casa Arbañil de Erisué	291
Sr. Emilio y Sra. Pilarín de Casa Caseta de Sesué.....	295
Sr. José de Casa Rubaixo de Villanova.....	297
Sr. Ángel Castán y Sra. Asunción Ballarín.....	305
Sr. José María y Sra. Angelita de Casa Morillo.....	311
AGRADECIMIENTOS	319
VOCABULARIO	323

Este libro
se acabó de imprimir
en el mes de octubre de 2015
cuando el otoño vierte
sobre el Valle
su paleta de
color



Creatividad, esfuerzo y solidaridad. Un modelo para sobrevivir que puede ser adaptado y optimizado en nuestros días.

